

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

1º DE JUNIO DE 1897

Nº 131

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

La hada Primavera

Llega á la verde campiña la hada Primavera; sobre la gasa de su traje de esmeralda

ondula la cabellera color de oro pálido; acianos y turquesas adornan sus bucles juguetones; y sus risueños labios, á donde llegan á posarse las inquietas mariposas, prodigan besos inocentes á todo lo que pasa. . .

Sí, el niño y el anciano, el pobre como el rico, el adolescente y la virgen, todos tienen su parte de amor y á todos observa ella con sus bellos ojos de hada.

Mas ¿no tendrá también sus preferidos entre esa multitud á la cual prodiga sus favores? Oh, sin duda. Juventud y amor, esa pareja inmortal siempre envidiada y querida, hé ahí el objeto principal de sus caricias.

Para ellos los besos prolongados, las más hermosas flores y los dulcísimos cantos. Ligera y vaporosa con su vestidura de esmeralda y las flores que la adornan, dijérase que la aparición verde y oro es ilusión que se desvanece, canto lejano, armonía pasajera. . . Oídla: «Mi reinado es tan corto como el de la juventud y el amor. Lo que de mí nace ha de morir pronto, y yo doy la vida á tantas cosas!»

Por eso, porque soy pobre y efímera, mientras gozo de la exuberancia de la aurora, doy en una sola primavera todos mis besos, mis rosas y mis sonrisas; por eso, cuando siento en mí la fuerza de la vida, digo al arroyo que rompa los hielos y corra mansamente, digo al botón que se entreabra con la aureola de la flor, al sol que atraviese las nubes y bañe con su luz la tierra, palpitante de amor: á las mariposas en crisálida que rompan su prisión, á las aves que preparen

su nidos, á las manos que se estrechen, á las cabelleras que se confundan, á las almas que se busquen y á los labios que se unan! Y todo obedece á mi voz, porque el amor es

ba insignificante hasta la pintada mariposa, todo se rige por la misma ley.

Alma multiplicada hasta lo infinito, á donde quiera llega con sus alas mágicas, en todas partes deja su huella y todos los miran tristemente cuando de ellos se aparta, como implorando una mirada de despedida.

Arboles, plantas, arbustos, fuentes, casas, objetos menudos, pequeñeces insignificantes, todo se cubre de luto con su partida, pues el Amor, como un mar inmenso de alas de fuego, ejerce sobre todos ellos su influencia. Ah! sí, es preciso amar; y cuando no hay rostro alguno que os sonría, cuando no hay una lágrima que se mezcle á las vuestras, vuestros ojos buscan ávidos en la oscura soledad un germen de vida, aunque sea una pobre flor ó un insecto vil.

A esa vida, sea cual fuere, se dedica toda la fuerza del afecto rechazado, por ella se vive y se toma apego á la existencia. Así lo han probado la araña de Pelisson y la Piccola de Saintine.

Por eso amo, por eso bendigo y abrazo con todas las fuerzas de mi alma, á todos los seres de la creación que en mí reviven.

Soy una lira alegre y animada, soy Aurora, Esperanza, Caricia universal, Adolescencia!

Todo eso soy, sí, miradme bien, vosotros que pasáis, pues pronto moriré.

Palideció la hada azul y verde, y en breve se desvaneció como un soplo, impelida por el hálido ardiente del Estío. . .

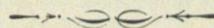
M. DE VALCOMBE.



CUADRO DE TITO CONTI

complemento de la ley, esencia de toda vida. Porque los seres quieren vivir y sin ese sentimiento todo muere, todo vegeta, todo se extingue.

Místico ó profano, siempre es el amor el gran motor del mundo, desde la primera hasta la última escala de los seres, desde la hier-



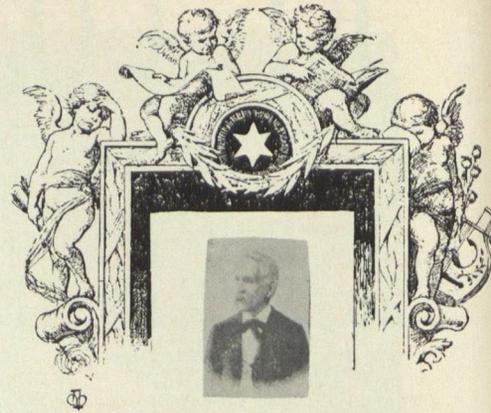
ESPERANZA

Sin que tus ojos mi partida lloren,
sin que arranque un suspiro de tu alma,
descenderé al sepulcro
á soñar, en mi noche sin mañana.

A mi retiro nunca
irás á murmurar una plegaria,
y de otro amor en la embriaguez suprema
hasta mi nombre olvidarás, ingrata.

Pero los versos que escribí llorando,
de mi infeliz amor historia amarga,
quedarán palpitando en tu memoria
y pidiendo á tus ojos una lágrima.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.



VEN—NO TARDES

Ya tardas mucho, pálida hermosa,
Y ha largo tiempo que por tí suspiro;
Y se aumenta esperando mi amargura,
Que á dormir en tu seno sólo aspiro.

Tú eres la tierra madre del caído
Por el bien contra el mal en la batalla,
Y sólo en tu regazo se halla olvido
Y la voz triste del recuerdo calla.

Y eres así mi última esperanza,
Mi única luz, y mi ambición postrera,
Y por eso me aflige tu tardanza
Y el dolor de aguardar me desespera
Y como es cuanto lo que en torno veo
Tenue celaje que al nacer espira,
Temo mucho que engañes mi deseo
Y encuentre que es tu amor también mentira.

Y es mi triste pensar que, tras la larga
Desgracia de vivir, solo se acierte
A hacer eterna nuestra angustia amarga
Al refugiarse en brazos de la muerte.

No tardes tanto, ven; tu amor acuda
A la doliente voz del ruego mío;
De si eres bien ó mal puede haber duda
Y no la hay sobre este mundo impío.

Y no es ésta la queja sin conciencia
Que siembra llanto y que cosecha flores;
Es voz del desengaño y la experiencia,
Es la voz de mis íntimos dolores.

Pudiera ser feliz, si á ello bastara
Tener ternos afectos por egida,
Y al abismo social no me asomara
Urgido por la lucha de la vida.

Luché y regó mi senda á cada paso
El sudor de mi frente y de mi alma;
Y hoy en las tristes sombras del ocaso
Sólo del mártir alcancé la palma.

No estrechó el corazón el egoísmo,
Ni supe en muladares buscar oro;
Soñé con la ilusión del patriotismo,
Y aún la divina libertad adoro.

Soñé también, con la arrogancia suma
Que á la impaciente juventud inspira,
Que era un rayo de luz siempre la pluma,
Y alada voz de lo inmortal la lira.

Pero ya desperté: todo se ha ido,
Y el mundo en que viví no es el que veo;
Y á los que quiero aún, árbol herido
Sombra no puedo darles cual deseo.

Y fatigado, inútil ya ¿qué aguardo?.....
Tu soledad y tu silencio quiero:
Si pienso en lo pasado me acobardo,
Si miro hacia el mañana desespero.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

FLORES Y VERSOS

(PARA EL ALBUM NUPCIAL DE LA SEÑORA MERCEDES VILLATORO DE ARCINIEGAS)

Bajo este cielo pálido del Norte,
A donde quiso la fortuna adversa
Lanzar la frágil nave de mi vida
Y en clima extraño desplegar mi tienda;
Con el calor de hogar que me circunda,
Único bien que á mi esperanza resta,
Han tornado á nacer las sensitivas
Que en otro tiempo en mi jardín crecieran:
Flores en cuyo cáliz pudoroso,
Las ilusiones de mi edad primera
Hallaron nido, y al batir las alas
En aromas bañaron mi existencia.

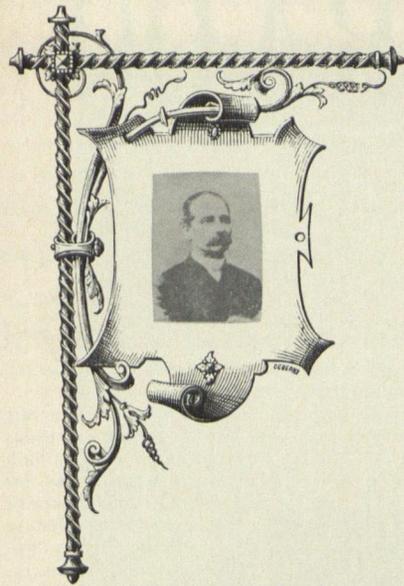
Si la luz tropical no las marchita,
Y no les roba la sutil esencia,
Si con la vida que á mi lado guardan,
—Vida de afectos—á tu lado llegan,
Regadas á tus pies, quiero que sirvan
De gentil pedestal á tu belleza.

Solo, con mi bordón de peregrino,
Cargado de recuerdos y tristezas,
Dejando atrás las que fecunda el Guaire
Y enamora la luz, dulces riberas,
Y la estancia paterna en donde lloran
Pedazos de mi sér mi larga ausencia,
He venido á pedir callado asilo
A extrañas gentes en extraña tierra;
Y aquí otra vez, como en mejores días,
Del arpa, en mis dolores compañera,
La musa inspiradora de mis cantos
Ha vuelto á herir las vibradoras cuerdas.

Si los ardientes himnos de ventura
Que en alado tropel van á tu reja,
A llevarte los besos de una aurora
Que en el alcázar de tu amor despierta
Hoy que en alas de alegres ilusiones
Hacia otros nuevos horizontes vuelas,
El eco blando de mi voz no apagan,
—Voz que te va de playas extranjeras,—
Anhelo que mis versos en tu oído
Resbalen con ternísima cadencia;
Que caigan á tus pies como mis flores,
Y que también como mis flores sean,
Mullida alfombra que tu planta pise
Y eterno pedestal de tu pureza!

ALIRIO DIAZ GUERRA.

New York: 10 de enero de 1897.



ENEMIGOS DEL ALMA

I

EL MUNDO

Ay! con cuán insidiosa alevosía
Nos alucina el mundo y nos engaña!
Apoyar la esperanza en frágil caña
Que se rompe y nos hiere,—es insanía.

Fausto, gloria, poder,—todo falsía
Que el placer finge con artera maña;
Su miel, veneno; su favor, cizaña;
Nos promete á Raquel, y nos da á Lía.

A excusar sus halagos date priesa;
Nos prepara el dolor si nos acata,
Y estudia la traición cuando embelesa.

Huye su seducción mientras más grata:
Víbora ó boa, cuando abraza ó besa,
Besando muere y abrazando mata.

II

SATANÁS

Me asechas, bien lo sé; me tiendes lazos,
Pones miel en tus viles tentaciones,
Haces cómplices tuyas mis pasiones
Y obreros de mi mal mis propios brazos.

A el alma no le das tregua ni plazos,
La circundas, de torpes ocasiones
Para ver mi virtud hecha girones,
Por gozarte en mi honor hecho pedazos.

Mas ¿qué á mí con las llamas de tu ira?
Atiza más y más con negro dolo
La hoguera de tu odio temerario;

Que al fin, para apagar la inmensa pira
De tu infierno voraz, me basta sólo
Una gota de sangre del Calvario.

III

LA CARNE

Consejera infernal que en dulce idioma
Brindas la muerte en vaso de ambrosía,
Que inspiraste á David la felonía
Y encendiste las llamas de Sodoma;

Desde el acaso de la aciaga poma
Reinas doquier en la salaz orgía,
Y honor, deber, virtud, fama, hidalguía,
Todo á tu ciego impulso se desploma.

Tan fatal es la ley de tu existencia,
Con tal tenacidad al mal conmina,
Que el alma esclava, en su dolor profundo,

Ansiosa acude á la divina Esencia
Pidiendo á Dios la universal ruína
Por que cese tu imperio sobre el mundo.

EDUARDO CALCAÑO.



DELFIN A. AGUILERA



A dicho un célebre escritor que no debe desesperarse nunca del porvenir de las sociedades cuando hay en ellas una generación que educar y una juventud que levantar.

Esta promesa generosa y consoladora se nos viene á la mente con motivo del ligero esbozo que sobre la personalidad del señor Delfin A.

Aguilera nos prometemos hacer. Rasgos desmañados de una biografía digna de mejor pluma y que no por la forma, de por sí ingrata, sino por la personalidad que los inspira, van á enriquecer las columnas de EL COJO ILUSTRADO siempre celoso de propender por todos los medios al bien de la patria.

La fisonomía moral é intelectual de una nación es la resultante de las condiciones morales é intelectuales de cada uno de sus hijos; fisonomía que á su vez influye en las nuevas generaciones imprimiéndoles el sello de su maternidad. De aquí que las esferas de acción en que los ingenios patrios pudieran resolverse en obras útiles para la patria, están todavía tan restringidas, por lo incipiente de nuestro progreso, que el campo de la literatura ó el de la política son los que más comunmente se cultivan.

Algunos por fatales imposiciones del medio y la inquietante aspiración á subir desvían de su verdadero camino las naturales tendencias de su espíritu y se hacen malos políticos y peores literatos.

Otros dotados por la naturaleza con las aptitudes necesarias para alcanzar dignamente el buen éxito no necesitan sino obedecer á sus naturales impulsos y vocaciones, naciendo de aquí los políticos hábiles y los reputados literatos, como el señor Aguilera.

El 23 de febrero de 1865 vio la luz primera en Arauca, Sección Apure del Estado Bolívar; y desde sus más cortos años dio muestras de su claro ingenio y de su afición literaria.

Por su edad relativamente corta y las obras que ya ha producido, su obra literaria ha sido fecunda, pues además de lo mucho que ha publicado, conserva inéditos cuatro volúmenes de poesías, dos de prosa y verso y cuatro más de limpia y galana prosa.

Mas no era la dulce y misteriosa poesía su única musa.

A más ardiente lid que el blando coloquio parnasiano llamábalo su espíritu vivaz.

Algo de elemento atávico nos permitiríamos invocar en las inclinaciones políticas del amigo Aguilera. Hijo como es del señor Onofre Aguilera, personalidad distinguida en nuestra política y digna de todo aprecio, bien pudo tomar de su honorable progenitor junto con las cualidades que lo adornan algún germen latente que en ocasión propicia fermentara en su cerebro y se manifestase en tendencia ya definida.

La prensa fue el terreno apropiado para dar manifestación ostensible de las dos capitales inclinaciones en que tan brillantemente se exhibe.

Redactó en Guanare *El Sur de Occidente*, *La Esperanza* y *El Llanero Libre* cuya redacción continuó en Caracas. Necesitando ya más amplios horizontes se trasladó aquí y colaboró con don Vicente Amengual en *La Causa Liberal*.

Su labor ha sido constante, fecunda y pertinaz.

Actualmente, en una serie de artículos que viene publicando en nuestro distinguido colega *El Tiempo*, pone en alto relieve sus brillantes dotes y exquisita sagacidad.

Es de combate el espíritu del amigo Aguilera; pero de combate gallardo. En las polémicas que ha sostenido bien se manifiesta que es en la atmósfera de la lucha donde encuentra su elemento propio.

La innata modestia con que sinceramente vela y encubre sus relevantes dotes suele producir apreciaciones erróneas sobre su personalidad; pero á poco de tratarle hay que admirar en él el espíritu fuerte capaz de prestar á la patria útiles servicios en la esfera de sus aptitudes.

Ansiosos de conocer sus obras literarias inéditas lo excitamos á darlas á la publicidad para recrearnos en sus bellezas y tener nuevos motivos para tributarle nuestros aplausos.

dencias y he de hacerlo celosa y desinteresadamente. Con celo porque la Francia debe mucha parte de su grandeza á su gloria literaria y sus hijos somos celosos de que esa gloria no se amengüe. Desinteresadamente, porque el desinterés es la condición primera del crítico y consiste, en primer término, en no seguirse por sus propios gustos é inclinaciones. Hay que desconfiar de lo que nos gusta y nos complace. Los más deliciosos manjares no son los más sanos y tenemos que establecer una distinción entre nuestro cocinero y nuestro médico. Los más deleitosos placeres no son los más higiénicos y el comienzo de la virtud está en guardarnos del deleite que nos tienta. Yo sostengo que la misma ley que en lo físico y en lo moral rige, rige también en la esfera intelectual y que el principio de la sabiduría consiste para el crítico en guardarse de lo que le agrada. El placer no es la medida del mérito en arte ni en literatura.

Aun cuando el arte y la moral no son una sola y misma cosa, tampoco son cosas enteramente distintas. Dígase cuanto se quiera de los Griegos del Bajo Imperio y de los Italianos del Renacimiento no es cierto que existan *crímenes bellos ni bellos vicios*. Se violenta la verdad y el idioma al juxtaponer esas palabras por el estilo y en la medida que se violentan diciendo que hay hermosos cólera morbus y lindas fiebres tifoideas. Si bien el artista no debe ser un predicador, el arte tiene una función social ó sociológica en cuanto contribuye al desarrollo del progreso humano.

“Finalmente no es la propia escuela y la propia inclinación la que deba guiar al crítico, sino la historia del arte y de la literatura, historia que es el laboratorio, el campo de observación del crítico. Por exquisito que sea el gusto jamás reemplazará el conocimiento de la historia. El melodrama más vulgar, el vaudeville más inepto á fin de ser declarados malos con conocimiento de causa han de serlo por quien conozca á Shakespeare y á Molière, y en vano se apelará al buen gusto para decidir de la literatura y el arte del día si no se tiene conocimiento pleno del pasado.”

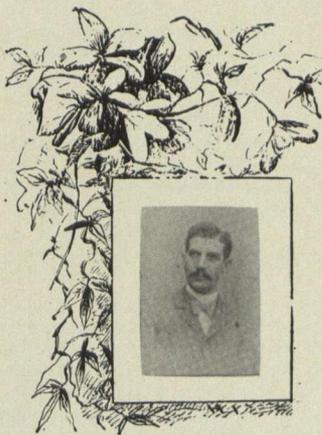
Tal fue en síntesis el proemio. La conferencia propiamente dicha comenzó con el estudio de la poesía francesa de 1875 hasta el día. Rompió con tal entonación sarcástica y tan penetrante ironía, que ya no hubo de ese punto en adelante muestras de aprobación, sino risas ahogadas que valían por atronadores aplausos.

“No pueden ustedes imaginarse, dijo, la mala reputación en que para 1875 había caído la escuela romántica. Estaba representada aún por dos eminencias: Víctor Hugo y George Sand, pero no sospechan ustedes el desprecio con que se veían sus obras. Como esos dos escritores eran al propio tiempo heraldos predilectos de una aspiración política y uno de ellos el Pontífice de la democracia, la gente se guardaba de atacarlos en público. El pontificado cubría y protegía al autor. Pero en privado cómo se reían de las metáforas de Hugo! Cómo destrozaban la Indiana y las Orientales. Con qué pasión les negaban sus mejores cualidades y en corrillos y cafés y salones molían y desmenuzaban á los dos grandes representantes del romanticismo. Apareció entonces la escuela parnasiana, cuyos cinco maestros son Bauville, Leconte de Lisle, Heredia, Sully Prudhomme, Coppée.

“Señalaré las diferencias que caracterizan á estos cinco poetas. Bauville es espiritual y..... funambulesco. No lo digo por mal. El mismo publicó un tomo de poesías intitulado “Odas funambulescas.” Y en efecto, lo que hace el jugar con bolas y puñales, lo hace Bauville con las rimas y aun con las ideas. Toda su poesía tiene algo de *drôle* y aun de drolático, por lo inesperado del concepto y lo bizarro del consonante.

“Leconte de Lisle es hierático. Sus versos son nobles, majestuosos, marmóreos. Del mármol tienen lo resistente, lo frío, y son como

UNA CONFERENCIA DE E. BRUNETIERE



M. Ferdinand Brunetiere, el más feo de los Inmortales, sucesor de Saint Beuve en el pontificado de la crítica en Francia, inició el 21 de abril la serie de conferencias que respecto á la literatura y al arte francés durante los últimos

veinte y cinco años leirá en el Lenox Liceum, bajo los auspicios del Columbia College.

Esta primera conferencia distintamente enunciada en tono de lección por el eminente profesor, fue precedida de una exposición de los principios á que Brunetiere obedece como crítico y de las reglas que se ha impuesto al juzgar el arte patrio contemporáneo.

A la distancia á que estoy de la patria, dijo, no parecería bien que yo calificara á los autores cuyos nombres cite ya para censurarlos, lo que sería de dudoso gusto, ya para alabarlos, porque parecería que recomiendo la lectura de sus obras.

Es la historia del arte en Francia en los cinco últimos lustros lo que me propongo hacer y la exposición y calificación de sus ten-

los bellos mármoles, admirables é indestructibles.

“Los versos de Heredia, discípulo de Leconte nos pocos..... Son pocos, no son tan majestuosos como los del maestro, pero tienen más calor y más color. Juzguen ustedes.” Y el crítico leyó el soneto á “Cartagena” y á un “Fundador de ciudad.”

Coppée es más parisiense. Tiene su poesía espíritu galo y aliento lírico. Del lirismo de Musset y de la cuerda de Beranger. Tomando un término al tecnicismo de la fotografía, diré que Coppée ha hecho maravillosos instantáneos de vida parisiense. Van mezclados en su poesía el sentimentalismo y la ironía en forma tal que la una no hiera al otro, así como la vulgaridad de los temas que desarrolla jamás deslustra la distinción de la forma en que los presenta.

Sully Prudhomme representa la poesía filosófica y psicológica. De él son algunos de los versos más delicados é ingeniosos de nuestra lengua, aunque desgraciadamente oscuros en ocasiones. Figúraos á Cooper ó á Wadsworth con sus calidades poéticas características y poseído además por la filosofía de Kant, las teorías de Darwin y los experimentos de Pasteur. Tal es Sully Prudhomme. Esta mezcla de filosofía, esa curiosidad científica y de sentimentalismo artístico, junto con la delicadeza y soltura de la forma, constituyen el atractivo de sus disertaciones poéticas.

Tales son las diferencias que existen entre esos poetas. Sus semejanzas hélas aquí. Todos ellos creían, y en eso principalmente consiste el parnasianismo, que el poeta no debe hablar nunca de sí mismo. Toda la escuela romántica creía lo contrario. Para Musset, Hugo, George Sand, Sainte Beuve era artículo de fe que el poeta no debía hablar sino de él mismo y de sus goces y dolores. En segundo lugar los del Parnaso querían que fuese la poesía una imitación consciente de la naturaleza. La realidad debía reflejarse en la estrofa como en un espejo, fiel é impassible. Los artistas tomaban antes la naturaleza como punto de partida pero no la imitaban, no la reflejaban, no la copiaban como en placa fotográfica. Miguel Angel, Rafael, Corneille, corregían la naturaleza en vez de ceñirse á ella. Por último, los parnasianos restablecieron el respeto ó el culto de la forma, que tanto había descuidado el romanticismo. Toda la poesía romántica está afeada por ese descuido. Las mejores tiradas de Musset son censurables á ese respecto. Larmartine hacía un centenar de versos paseándose á caballo por las avenidas del bosque y de vuelta á su casa decía á Saint Victor, su secretario, que luego adquirió cierto renombre: “Saint Victor, ahí faltan algunas rimas, póngalas usted.” ¡A tanto se había llegado! Y téngase en cuenta que en nuestra lengua y en nuestra poética la rima es tenida por alma del verso y clave de la idea del poeta.

Esas tres innovaciones constituyen el Parnasianismo que no ha de confundirse con el naturalismo. Este se empeña en fijar los aspectos móviles de las cosas á caza de vano aplauso, aquél va tras los caracteres permanentes.

Esta teoría del “arte por el arte” nos trae hasta 1885. Prevaleció en Francia y en el mundo y explica en pintura, por ejemplo, á Courbet; en la novela á Flaubert; en poesía á Leconte de Lisle y á Bauville. Doce años ha que no sólo los románticos impenitentes sino la nueva generación de poetas la atacan rudamente.

Si el arte, dicen, es simple imitación de la naturaleza, terso é impassible espejo que la retrata, ¿qué son entonces la arquitectura y la música? No son imitativas. Los ruidos conocidos no se parecen á una sinfonía de Beethoven. Los bosques y las montañas no son el modelo de las catedrales góticas. La arquitectura y la música no son imitativas y son sin embargo artes. Bien está que la ciencia se ciña á la observación de la materia y de sus

leyes. La humanidad puede desaparecer y la materia y sus leyes seguirán siendo como son, porque los elementos de la ciencia existen fuera del hombre. Pero el día que la humanidad desaparezca desaparece también el arte. Porque los elementos de éste no existen fuera del hombre. No es la naturaleza sino el hombre quien pinta, esculpe y canta. Es él quien pone en la realidad lo que en él hay de íntimo y de personal, su imaginación y su ensueño. ¡Qué arte es ése que proscribió lo que á la humanidad le interesa más: el ideal y el ensueño? A ese le conviene la frase de Pascal: “Vana pretensión la de la pintura, que trata de despertar nuestra admiración por cosas que no admiramos en la realidad.” El arte fue inventado para el hombre, no éste para aquél, y su mayor mérito consiste en sacar afuera las más íntimas, más íntimas y más delicadas emociones humanas.

Tal es el credo de los simbolistas. Divídense éstos en Baudelerianos, Wagnerianos y estetistas. El esteticismo arranca de Ruskin, autor muy poco leído pero del cual, por eso mismo, todos hablan. Su influencia ha sido ejercida principalmente por medio de dos de sus discípulos: Dante-Gabriel-Rossetti y Burne-Jones. Es una influencia exclusivamente inglesa. El Wagnerismo vino á complicarse con el esteticismo y se explica sólo por la tendencia actual de usar metáforas tomadas del tecnicismo musical para describir obras y efectos literarios. En el siglo décimo séptimo la moda era hacer comparaciones arquitectónicas. Se hablaba del bello orden del discurso, de lo bien construido de las cláusulas, de la ornamentación graciosa y la trabazón sólida. Un siglo después las simientes eran pictóricas. El colorido, el cuadro, el marco, la paleta, el pincel de un escritor. Nuestro siglo se inclina á buscar semejanzas musicales, y de ahí que Wagner y sus dramas hayan hecho dar á tanto principiante en la flor de escribir música con palabras en vez de notas.

Baudelaire inventó el sistema de las correspondencias. Las formas, los colores y los sonidos se corresponden ó complementan, es la teoría de ese poeta, que pasó inadvertido entre los hombres de su generación y fue el más corrompido de los espíritus. En esa correspondencia cromo-fonómorfica se basa el simbolismo. Cuando se nos da la clave del símbolo lo hallamos admirable por lo ingenioso y por lo infantil; cuando no se nos da nos quedamos á oscuras. En el primer caso es poesía—mala ó buena—en el segundo caso es simbolismo.

Baudelaire en ese sentido es el padre espiritual de Mallarmé; y por haber sido el primero en mezclar ideas de libertinaje con sentimientos religiosos es el antecesor intelectual de Verlaine.

Nombrar á los poetas que representan estas tendencias sería prolijo y prematuro. ¡Son tantos, en su mayor parte tan jóvenes y han hecho tan poco! Acaso andando el tiempo produzcan algo mejor. Luégo lo que más extrañeza causa es que son en su mayor parte extranjeros. Polacos, americanos, belgas, griegos empeñados en enseñarnos á los franceses cómo podemos usar nuestro idioma, cuáles deben ser las reglas de nuestra prosodia y cuáles las sonoridades de nuestro verso.

Nombró sin embargo Brunetière á dos de entre ellos: á Rodenbach y á Henry de Regnier, de quienes leyó sendas poesías é hizo constar que si tenían más color, más música que Coppée ó Heredia, ese poco de ensueño, de música, de color, no bastan á justificar las pretensiones de esos jóvenes.

Cuanto á Mallarmé y Verlaine, por buenas razones no entraría á juzgarlos. Del segundo se habla mucho en el extranjero. Por qué? Verlaine distaba mucho de ser joven; comenzó siendo romántico, se aplicó al simbolismo y terminó por volver al romanticismo. Retrocedió en vez de avanzar. Hizo bonitos versos:

todos autobiográficos y muchos irreverentemente pornográficos. Mallarmé es la incomprendibilidad rimada. Ni fuera ni dentro de Francia se le entiende, ni es necesario tratar de descifrarlo.

En suma, el período es de transición: acaso un gran poeta venga á poner grande alma y estro poderoso en donde la mediocridad pone tanto artificio y obscuridad. ¿Será personal como los románticos, impersonal como los parnasianos? ¡Chilosa! El único voto que él formula es que el poeta por venir recuerde la misión social del vate y por tanto se decida á bajar de la turris ebúrnea en que se encastillan de ordinario los poetas y recuerde que hay infortunios y goces más trágicos é interesantes que los del individuo: los de la multitud.

Cuando se retiró entre aplausos nadie pensó en el hombrecito bilioso que una hora antes había avanzado al proscenio, sino en el apasionado dialéctico, en el poderoso crítico. Las barbas recortadas y puntiagudas, los ojillos reverberantes y curiosos que lucían detrás de las gafas, el perfil vagamente semita, la gesticulación nerviosa, ¡todo se había olvidado! Lo que todos sentíamos era que acabábamos de oír y estábamos en presencia de una gran fuerza intelectual y de un pensador eximio.

CÉSAR ZUMETA.

EL CUENTO

—
PARA CUENTOS POPULARES

—
(Especial de EL COJO ILUSTRADO)



—
N estos tiempos de literatura compendiosa y rápida, la vida ya no encierra el drama prolongado de las costumbres antiguas.

Hoy se vive ó se sueña con la fugacidad de las emociones imprevistas y extrañas.

Se dibuja la escena y la epopeya en un destello.

Así el ideal se reduce á una sensación.

El arte modernista ha refundido las proporciones del romance en la novela corta, encerrando en el marco de un pequeño cuadro el argumento del ideal ó el drama de la vida.

Un rasgo, un perfil, una fantasía ó una ilusión constituye la leyenda, la tradición, la miniatura del poema.

Es el cuento, corto como un verso, vibrante como un soneto, la expresión artística de la literatura refinada del siglo.

El cuento es un género difícil de cultivar cuando no se posee un ingenio sintético.

El artista debe apartarse en él de toda regla para conservar la originalidad en la forma y en el pensamiento que lo inspira.

La idea de la belleza debe manifestarse en el cuento ó en la novela breve, en el sentimiento que sirve de tema y en el ropaje que lo viste, lo mismo que en la poesía en la que la expresión es la música del argumento.

Sin duda es la composición literaria más afiligranada del arte.

* * *

El cuento breve como una estrofa, vibrante como un canto, brillante como un rayo de luz, es, en nuestro siglo literario, la forma artística de la pasión, del sentimiento, de la inspiración.

Catulle Mendés lo hace brotar de su pluma como chispa del pedernal, lleno de aro-



VIOLETA — Cuadro de Julio Lefebvre

mas como si los escribiese con esencias de flores.

Coppée lo forja de las lágrimas que vierte la desdicha y lo condensa en una melodía quejumbrosa cual músico que traduce el llanto en una vibración.

Ambos artistas son poetas y hacen del cuento un canto ó un poema: risueño el uno, triste el otro, según su genio ó su temperamento.

Guy de Maupassant compone el cuento de las realidades sociales ó de las fantasías de su cerebro poblado de ensueños ó de recuerdos.

Algunas de sus creaciones tienen las sombras del remordimiento ó las visiones de una esperanza desvanecida y muerta.

Hay dolor y pesimismo, desesperación y falta de fe en los más delicados de sus romances cortos como si fueran lamentos.

El cuento alegre, saturado de sonrisas, lleno de los gorjeos de los bosques, de las brisas de las islas, de los aromas de los campos, con claridades de auroras; en el que se escuchan los rumores de las flores, y de las hojas, los gritos de la pasión; en el que palpitan las ansias de la juventud y deslumbran las soberbias seducciones de la hermosura, es el que relata Alfonso Daudet, el artista imitable que cincela joyas con la gracia exquisita de su imaginación provenzal.

La carcajada con ropaje de gala, cual un Arlequín lujoso, cubierto de lentejuelas, luce su eco sonoro en el cuento ruidoso y picante de Mark Truain, ese Mefistófeles de la novela jocosa que hace reír con el chiste de sus fábulas festivas, como *La rana saltadora* y *La virgen esquimal*.

El cuento melancólico, que recoge las tristezas del vulgo, que entrevera la risa y las lágrimas, que asocia la sátira fina y amarga al sentimiento tierno de la pasión, es el que ha producido el genio admirable de Dickens, el autor de los *Cuentos de Noche Buena*.

El héroe de la multitud, las desventuras del desvalido y del huérfano, las ironías del destino y de la suerte, han sido pintados con la épica realidad por el artista de *La vuelta del presidiario*, ese proscrito de la sociedad á quien las leyes convierten en réprobo por obra de extraña injusticia.

* **

El cuento apasionado, lleno de malicia y de donaire, jovial é irónico, mezcla de encanto y voluptuosidad, de filosofía mundana, á veces de ternura, lo han escrito Dumas, hijo, el escéptico realista; Armand Silvestre, André Theuriet, Anatole France, Halevy, Sardou, Pontmartin, La Motte Fouqué, ingenios galantes, que han descornado la cortina del retrete de las damas para mostrar las escenas de las veleidades femeninas y las debilidades de los hombres de mundo. Victoriano Sardou en *La Perla Negra*, ha descrito el interior de un alma poseída por la fantasía de la ciencia.

Max Muller, en el *Amor alemán*; Auerbach, en las *Narraciones de la selva negra*; La Motte Fouqué, en *La Ondina*, han narrado el cuento fantástico, imposible, ideal, soñado, idílico, que es pura poesía flotando sobre las miserias de la existencia.

A este género pertenece el cuento oriental de Adolfo Becquer, producto de una sensibilidad impresionable, de un gusto artístico indefinible, de un amor constante por lo bello y lo impalpable, que recorre la escala completa del lirismo y que reproduce los colores de la naturaleza en toda su espléndida belleza.

El cuento que lleva envuelta la blasfemia en sus pliegues de guirnaldas y de encajes, como novia que finge un juramento de fe, cual rosa que oculta espinas en sus pétalos, es el dardo del carcaj de Richepín, este continuador de Beaudelaire.

Las Blasfemias de Jean Richepín completan *Las Flores del Mal* de Charles Beaudelaire. ¿Se han inspirado estos poetas en el genio sombrío y fantástico de Edgard Pöe, el cuentista más original y más de ultratumba de la literatura universal?

Este poeta, que cantó el clamor de negra desilución, del *Cuervo* y de *Leonora* ha ejercido honda fascinación en estos temperamentos melancólicos y apasionados, *Berenice*, *La Muerte Roja*, *El Gato Negro*, *La Máscara de la Muerte*, *Morella*, *Metzengerstein*, son cuentos de extraordinaria fantasía que parecen inspirados por la Musa de ultratumba, como que el poeta recibiera en la frente los resplandores del misterioso mundo de la vida futura.

El cuentista moralista, que evangeliza en la leyenda y en la poética narración pasional, es el escritor eslavo León Tolstoy, al que las brumas de la estepa han entristecido el alma.

Mientras Henry Ibsen presenta en el drama los caracteres que se producen y forman en el cielo nebuloso del polo, León Tolstoy procura atenuar con el buen ejemplo, en tipos modelados en un sentimiento religioso, los impulsos de los temperamentos rusos. Artistas y filósofos, estos pensadores han elegido las faces más seductoras de la literatura, el cuento y el drama, para imprimir sello de novedad al genio.

¿Acaso las obras de arte literario, que dan pruebas de esfuerzos geniales sobrehumanos, no son más que originales ficciones de pasión ó de idealidad como la novela y el drama fantástico?

* **

En nuestra América latina los cuentistas florecen como los poetas.

Rubén Darío es el cuentista prodigioso, que une á la fantasía oriental el ingenio creador de la original belleza encantadora.

Azul . . . es el estuche de sus imaginaciones.

El Rey Burgués, *El Velo de la Reina Mab*, *El Pájaro Azul*, son cuentos de exquisita gracia artística y de refinamiento literario fascinador.

Es el reverso del cuentista norteamericano Edgard Pöe.

Su fantasía sonrío y alumbraba como la claridad de los astros.

El cuentista alegre, espiritual, donairoso, es el poeta argentino Juan Lussich, perdido en hora prematura devorado por la fiebre del amor.

Era el poeta del chiste culto, del cuento risueño, del poema festivo rebosando naturalidad y donaire, de quien decía Rafael Obligado:

“La misma ironía, frecuente en sus escritos conserva en su pluma un sello que pudiera calificarse de infantil, porque á lo picaresco reúne cierta descuidada gracia en el lenguaje.”

Juan Antonio Argerich define á Juan Lussich de este modo:

“Siempre llorado, que poco pudo hacer; pero que con su libro de ensayos, nos dejó el eterno pesar de que este poeta humorista, escéptico como Heine, y desgraciado como Gilbert, sólo viviese el tiempo de las flores de la *victoria regia*, que duran poco, y, por esfuerzo inexplicable de la planta soberbia, se desprenden de ella y caen al agua, sin hundirse, después de habernos encantado con su esplendor y con sus perfumes delicados.”

Su *Pluma Alegre* es una colección de cuentos, entre los que fulgulan por su humorismo *En la tierra de las Animas*, *Célebre y Mártir*, *Mivorre Muerto*, *En Flores Negras*.

Las letras de Colombia han tenido otro ingenio risueño y amable, que ha dejado cuentos de inimitable gracia y originalidad: David Guarín, á quien Adriano Páez admiraba por su humorismo singular.

Pero Guarín poseía múltiples cualidades; poeta, era tierno y melancólico: su canto *Solledad* es tristísimo.

Como cuentista, era un artista delicado en el idilio, en el que refundía sus fantasías sentimentales.

Cuba, la isla de las maravillas de la naturaleza y del ingenio nativo, ha tenido á Manuel de la Cruz, el colorista del cuento descriptivo y legendario.

Imitando los paisajes del Edén cubano y traduciendo en prosa vibrante los cantos de la epopeya y de sus tradiciones heroicas, ha sido el poeta de la historia de sus héroes y de sus mártires.

En las regiones orientales del Brasil, donde la opulencia de las flores se reproduce en los ingenios, ha habido un folletínista pasional.

Luis Guimeraes Junior, el autor de *Pantera Amorosa*, ha descrito las ardientes idealidades de los trópicos en sus *Cuentos Provincianos*, *Cuentos para Gente Alegre*, *Cuentos sin Pretensión*.

Allí, en Río Janeiro, al calor estival del clima, ha florecido el ingenio de Coello Netto, el cuentista de *Magdola*, ese primaveral artista de la frase.

En la ribera oriental del Plata brilla otro artista delicado é impresionable, de la más vibrante idealidad. Es José Luis Antuña, el cuentista de la *Flor del Ceibo* y de los bocetos de novelas como *Libia*.

En Chile, los cuentistas son raros.

El cuentista delicado, artista de la forma y del sentimiento, que parecía escribir sinfonías en sus páginas tenues y sonrosadas, era *A. de Gilbert*, el malogrado Pedro Balmaceda Toro, perdido en hora prematura, en la “estación de los besos y las rosas.”

“¿No es verdad, decía en *Camino de Sol*, que es muy fácil escribir un cuento? Nunca he soñado lo que escribo, y sin embargo, me impresiono á medida que refiero una historia.

“Es porque en el fondo del alma hay siempre algo de esa fantasía de la pluma, que vive de la realidad y que va consumiendo las horas alegres.”

Su fisonomía íntima queda descrita en estas líneas.

Por las Playas, *Las Violetas*, *La Marcha Nupcial*, son sus cuentos más bellos y los que pintan más vivamente su vida.

Recorrió gozoso, iluminado por las esperanzas, las playas, cogiendo violetas, y se dejó amar y consumir por la blanca desposada de ultratumba, esa amada eterna de la juventud y de la vida.

Luis Owejo Luco ha descollado en el género haciéndose aplaudir de los inteligentes, por la galanura y originalidad de sus novelas breves y sus narraciones.

Un cuentista sentimental y desenvuelto, que muestra despreocupación mundana en sus concepciones, es Aurelio González, de dotes expansivas y de temperamento delicado.

A. de Gery, Emilio Rodríguez Mendoza, es el cuentista de las impresiones fugaces, que dibuja las siluetas de sus cuadros y fantasías con una pincelada.

No tiene la literatura latino-americana un cuentista rival de Edgard Pöe ni de Mark Twain, el terrible fascinador de *Morella* y del *Cuervo*, cuyo genio vaga en el cielo y en la inmensidad de su dolorido pensamiento, y del risueño y donairoso pintor de *La Virgen Esquimal*.

* **

De los cuentistas juveniles, que muestran el alma abrasada en el fuego del ideal, el autor de los *Cuentos Populares* es una manifestación brillante de la literatura americana.

Sin imitar el ejemplo de los falsos lapidarios del estilo y de la novela corta, cultiva el género de la leyenda sentimental y



RECUERDOS. — Cuadro de Aimé Perret

de la tradición histórica con ribetes de fantástica alegoría.

Sus *Narraciones* son filigranas de oro, bordadas de cristal luminoso.

Los *Cuentos Populares* aun cuando tienen un sabor especial á tradición, son imaginaciones delicadas y sentidas, inspiradas por una fantasía ardorosa de juventud.

Alberto Arias Sánchez es casi un niño y ya es un artista de sentimiento y de inspiración.

Conservando la independencia de su ingenio, tiende al nacionalismo del arte en la elección de los temas de la historia de su patria. En esto se aparta del género exótico que cultivan con afán juveniles artistas de imitación como Arturo A. Ambrogí, que es parisiense hasta en la forma de sus miniaturas.

A los imitadores del estilo y de la escuela parisiense, les falta la originalidad en la idea y la idealidad sentida que es la expresión y el encanto de las obras de arte y literatura.

* **

Arias Sánchez posee un ingenio dúctil que le permite amoldar su fantasía y su ternura á todas las formas de la expresión estética.

Sin preocupaciones de escuelas su temperamento no se deja fascinar ni por las realidades desnudas ni por las seducciones pudorosas.

Ama el arte por sentimiento espontáneo y cultiva las letras por impulso delicado de un noble ideal.

* **

De los literatos que han sobresalido en el género de la novela y del cuento en América, José Joaquín Ortiz es el modelo en la novela corta.

Su romance sentimental *María Dolores* es una joya artística, como originalidad, ternura y belleza.

En el cuento donairoso y legendario el maestro es Ricardo Palma.

La *tradición*, que este original ingenio ha inventado, así como Campoamor ha creado la *Dolora*, es un género de cuento epigramático fundado en la leyenda y en la historia.

Sin excluir la fantasía, Palma ha dotado á la literatura de su país y de América de ese caprichoso y bellissimo género de cuento que tiene la gracia de la fábula y el chiste del epigrama.

Arias Sánchez, con más ternura, pero con gracia natural, sigue este género de tradición y novela reducida en sus *Cuentos Populares*.

A medida que extienda las dimensiones de sus argumentos ó de sus temas, adquirirá más soltura en el estilo y mayor variedad en las descripciones.

Posee la seguridad del sentimiento y vencerá las timideces de su espíritu que eleva ya con energía las alas en sus rápidos vuelos.

* **

Algunos de sus cuentos semejan fábulas en prosa, á modo de las leyendas breves de Fernández Bremón.

Por la naturalidad de la forma, la novedad de la idea, y la viveza de la ternura, Arias Sánchez demuestra seguridad en la concep-

ción y una predisposición vigorosa para obras de más largo aliento y de más difícil desenvolvimiento.

Cuentos viejos apellida el juvenil artista las leyendas que recoge de los labios de la muchedumbre.

Todas las pasiones y las fantasías son antiguas, porque nacieron con el género humano, pero el genio es el buzo que extrae las perlas del fondo de ese océano de la vida.

El arte es la linterna que alumbra las misteriosas maravillas de los antros de la naturaleza.

Arias Sanchez es una prueba irrefragable de esta verdad, pues que rejuvenece con su *prosa poética*, como dice Federico Escobar, la tradición clásica convirtiéndola en narración contemporánea y dando la novedad de la perspectiva moderna á las escenas y leyendas de otros tiempos.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago de Chile, á 15 de Febrero de 1897.

EN UN ALBUM

Si necesitas para amar dos vidas,
te daré la mitad del corazón;
pero la otra mitad no me la pidas,
déjame algo para amarte yo.

M. SANCHEZ PESQUERA.



JUAN ENGUARDIA

Expresamente para EL COJO ILUSTRADO



Los tiempos eran malos, muy malos, y tan malos, que para poder cazar una peseta había que echarle galgos. Vivíamos en plena bohemia; cuartel general en el Café, en donde se nos daba gratis: asiento para lo que se sienta, mesa

para poner los codos, agua y mondadientes. El hambre se mataba con chascarrillos y carne de prójimo, cruda, á la inglesa, mientras más sangrienta mejor. Desventurado el parroquiano que en aquellos momentos de canibalismo agudo se presentaba allí á darnos el espectáculo provocador de su ostentosa riqueza, ordenando una taza de chocolate ú otro regalo de potentado por el estilo, á no ser que pudiese en evidencia su exquisita educación suplicándonos le aceptásemos, y obligándonos á aceptar, una gicera por cabeza, ítem más, cigarrros *quantum sufficit*.

Y que no valía el sulfurarse ni echarla de malcriado y valentón; porque siempre había por ahí una media docena de pescozadas perdidas, las cuales se las encontraba de seguro el que no las iba á buscar. Eramos tremendos.

El narrador sacudió la ceniza del cigarro, y continuó su historia:

Aquella noche, dijo, llovía á chuzos. El Café estaba solitario; es decir, sin consumidores, pues lo que éramos nosotros no figurábamos en esa categoría sino en la de chusma honoraria del establecimiento. El patrón ó dueño cabeceaba de sueño en su silla detrás del mostrador; el gato parecía de yeso, de puro dormido que estaba; las mechas de las lámparas pestañeaban como queriendo ya decirnos "buenas noches"; y el reloj de pared daba doce campanadas roncadas en el enroscado alambre: doce golpes acompañados y fúnebres; más propios para evocar fantasmas que para atraer parroquianos.

A la última campanada apareció un bulto, que más tenía de cosa ultramundano que de habitante de este planeta. Era de una figura negra, un semoviente bípedo y encapotado, que terminaba en cucurucho también negro, parecido esto último á un paraguas plegado sobre unos hombros sin cabeza. A poco descubrimos que lo que parecía paraguas lo era en efecto, y que lo que no tenía trazas de ser humano era persona de este mundo, conocida, por más señas, y de contraseña muy temida y famosa.

Como todavía llevaba el paraguas medio cerrado, sujeto por el mango sobre la cabeza con ambas manos, á modo de pararrayos, uno de nosotros observó por lo bajo:

—Es él; el espadachín terrible. Hasta con el paraguas hace su guardia favorita.

Cosa extraña. El tiroteo de nuestras burlas comenzaba siempre con la orden dada por algún parroquiano que no añadía incontinenti:—"Señores, apropícuense si gustan"; ó cualquiera indirecta de Carreño por el estilo. Y en el presente caso, el recién llegado no hizo invitación ninguna, ni nosotros chistamos.

El sujeto había acabado de cerrar su aparato, se había abierto el capote, se había dejado caer á plomo sobre una silla, y acompañando las palabras con una formidable palmada sobre la mesa, había gritado, con voz de trueno que hizo despertar so bresaltados al patrón y al gato, que por poco apaga las luces, y que, aun cuando pareciera imposible, paró el reloj:

—¡Un chocolate y empanadas!!

Qué habíamos de chistar nosotros, si todos le reconocimos al vuelo. Era nada menos que Juan Enguardia, el célebre duelista, bravo y pendenciero, inventor y único poseedor de la mortal guardia de pararrayo, ya digo, de ningún esgrimidor conocida hasta entonces. No sino que le fueran á él con pullitas de mal gusto. A la primera alusión chocarrera, ¡Zas!, y en seguida confesión y velorio.

El silencio era profundo. Se podía oír el laboreo de los comejenes en las vigas del techo. El patrón sirvió lo pedido, más volando que corriendo. Probó el matón el primer sorbo de chocolate, y dijo con displicencia: *regularón*. Luégo pinchó con el tenedor el vientre á una de las empanadas, se la llevó así ensartada á la nariz, tornó á ponerla en el plato exagerando una mueca de asco, é hizo señas para llamar al patrón, á quien dijo:

—Ea, patrón, ¿qué se ha hecho el gato?

El pobre hombre, todo azorado se fue al punto á las trastienda y comenzó á llamar cariñosamente á Micifus repicándole castañetas con los dedos y diciéndole amorosamente: *mis, mis, mirriquinis*; pero todo en balde. El animal no se daba por notificado.

—Se habrá ido al tejado; pero no puede ser, porque está lloviendo á cántaros, dijo el patrón. Ahora mismo, señor don Juan, cuando usted entró estaba aquí sobre el mostrador.....

—Pues, lévese usted sus empanadas. No las cómo, á menos que me presente usted el gato, vivo ó muerto. Tengo mis sospechas.

Esto habló Juan Enguardia atusándose las puntas del bigote, que parecían dos leznas de talabartero.

Magnífica ocasión para soltar nosotros la carcajada, al ver aquella desconianza del personaje sobre si le querían dar ó nó gato por liebre. A cualquiera otro le hubiéramos castigado con una buena rechifa por haber ofendido la probidad culinaria del establecimiento y la honorabilidad proverbial de su dueño. Pero nos quedamos como en misa.

Otro tanto hizo el asustadizo propietario, y volvió á la trastienda á cazar el gato, quien al fin se dejó traer á la escena.

Viose entonces la cara del espadachín estirarse en sentido horizontal como los diablillos de gutapercha que los niños tiran de los cachetes, y produjo una mueca. A eso probablemente llamaba él sonreír. En seguida la emprendió con las empanadas, interpolando los bocados con sorbos de chocolate bien sonados. Sorbía como una bomba de barco.

—¿Cuánto debo?; preguntó levantándose después de haber gargareado un vaso de agua.

—Nada, señor don Juan; respondió inclinándose el patrón. —Nada debe usted; por el contrario, le quedo muy obligado por su visita.

—Pues, agur!

Y se marchó el terrible hombre, no sin echar una despreciativa mirada á nuestro grupo, como diciendo:—Mequetrefes!

Desaparecido que hubo el matachín, uno de nuestros camaradas soltó el trapo á reír con todas sus ganas.

—*Chst!*; que puede volver de improvisio, y nos mecha á todos.

—Que vá á mechar, hombre, replicó nuestro amigo, riendo á más y mejor.—Qué vá á mechar, si ese no es más que un alma de Dios. Estoy en el secreto.

—¿Cómo en el secreto? No nos vengas ahora con historias, después que hace un momento no te atrevías ni á sonarte las uarices. Bonita valentía. Muerto el toro, échenme el toro.

—Pero óiganme, hombres. Yo no digo que no había estado tan muerto de miedo como ustedes en presencia de ese fantoche, si creyera como creen ustedes y como lo cree la mar de gentes, todas las cosas que de él se cuentan. Pero lo repito, estoy en el secreto; y me he sentido á punto de reventar de risa delante de él.

—¿Y por qué no lo hiciste?

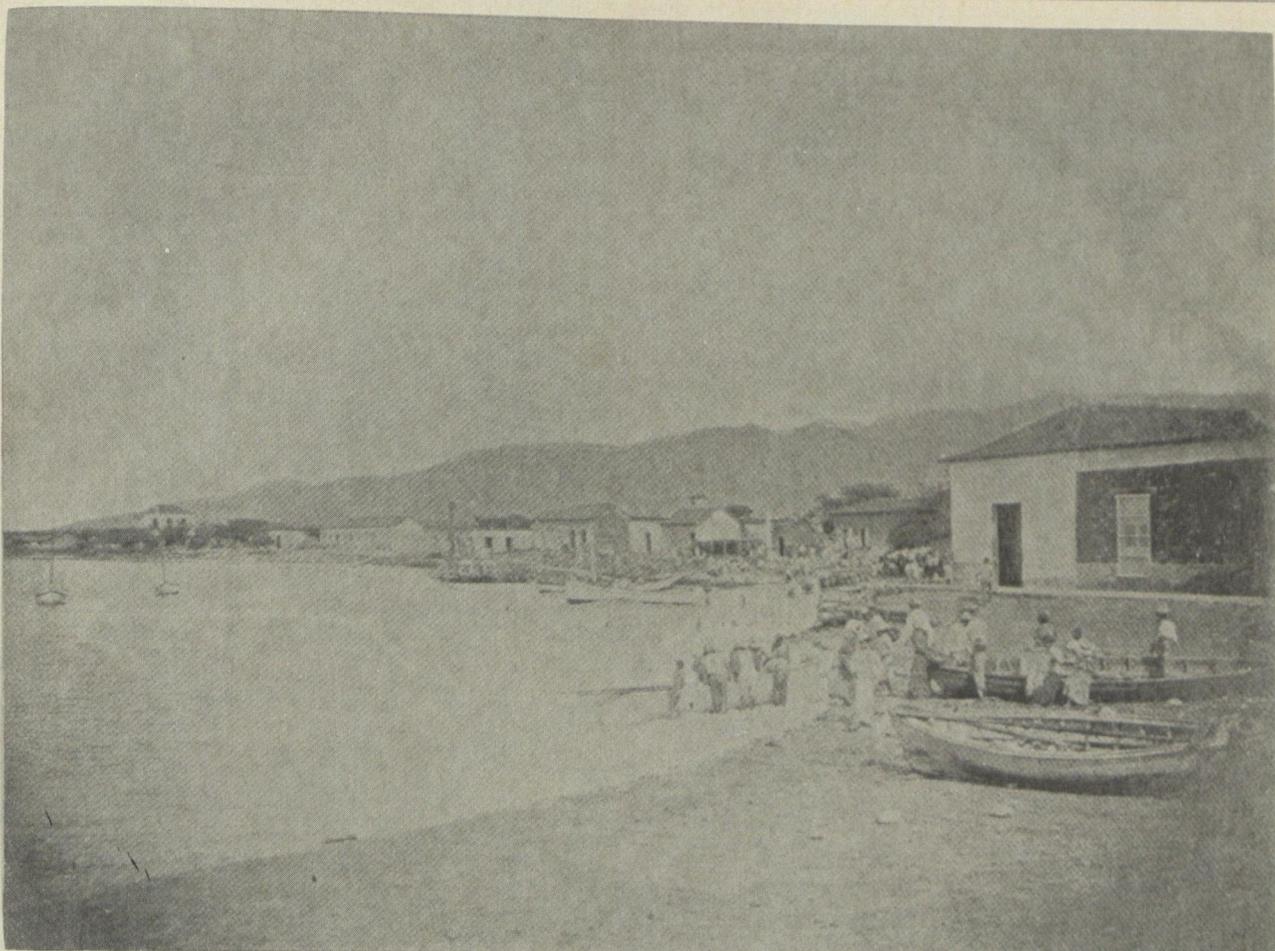
—Por nada; porque me divertía ver las caras que ustedes ponían. Estaban de retratarlos y poner las fotografías en las vidrieras de las tiendas.

—¿Negarás, pues, que ese Juan Enguardia tuvo un duelo con un insigne tirador, y que éste, al verle plantado se llenó de terror y le dio completa satisfacción, y no se batió?

—No podría negarlo, porque es la pura verdad. En ese lance extraordinario comenzó su fama. Pero ya verán cómo se realizó la hazaña:

Por cuestiones de faldas: (ya ustedes conocen el verso de Bretón: *en todo humano litigio*), este buen Juancho cruzó unas cuantas palabras muy pesadas con el sujeto consabido. Este le envió sus padrinos, advirtiéndole que si no cosentía en batirse le derrengaría de un trancazo, en donde quiera que le encontrase, aunque se metiera bajo el quitasol del Viático. Al pobre Juan le pareció una cosa atroz, y hasta indecente eso de la muerte de tranca, y naturalmente se decidió por la otra, por la del noble acero, que contaba como inevitable, por la sencilla razón de que jamás en los días de su vida, había él cogido una espada; ¿qué digo una espada?, pero ni siquiera un florete, ni siquiera un sable de palo; mientras que su provocador era de esos que apuntan á la ceja, pegan en el ojo y dicen que yerran. Hubo un momento en que á Juancho se le ocurrió salvarse del lance tomando las de Villadiego, y correr, correr, y no parar hasta las Termópilas, que es como él llama á las Antipodas. Pero la idea de aparecer cobarde á los ojos de la mujer que amaba, le quitó ese otro pensamiento de la cabeza. Prefirió morir clavado como un coleóptero.

Los padrinos del ofendido impusieron las condiciones del duelo, que sería á la espada.—Muy bien, contestó Juancho.—No terminará el encuentro hasta que uno de los dos combatientes quede muerto.—Ese será yo; pensó el infeliz, y dijo:—Muy bien. —A las seis de la mañana del siguiente día, ¡en ayunas!, á un cuarto de legua de poblado, á campo raso.—Muy bien, muy bien; á todo me avengo, hombres, les respondía sin titubear el desventurado muchacho, que á decir verdad, no se consideraba ya persona de este mundo.



PUERTO DE PORLAMAR — MARGARITA — Fotografía de Avril

Cuando los padrinos le dejaron solo, Juancho escribió una tierna carta despidiéndose de su amada, terminando con un tristísimo emblema de su amor y su destino: un corazón pasado de parte á parte por una espada. Debajo de esta expresiva alegoría estampó la siguiente leyenda:

Aún perforado seguirá amando.

Terminados estos postreros deberes mundanos, ocupóse de los de carácter espiritual, confesándose mentalmente consigo mismo de todos sus pecados, de los cuales se absolvió de propia autoridad, y por penitencia se impuso el rezar tres credos, el último de ellos en el momento en que fuese á recibir la mortal estocada.

A eso de las once de la noche echó de ver Juancho que de todo se había ocupado, menos de un detalle muy principal, el proveerse del arma para el combate.

Si fuera por él, maldita la necesidad que de tal estorbo tenía. Buscando y trasteando entre unos roñosos trebejos que en la casa había, vino á dar con cierta longeva tizona de cinco cuartas, fuera de tara; una prenda prehistórica, de empuñadura de cruz y guarnición de media calabaza. Sin tomarse la pena de rasparle la roña, puso aquel asador á los pies de la cama, se acostó un rato, y al primer canto del gallo se levantó, se vistió, ó mejor dicho, se amortajó, y aguardó á que clareara.

—Mientras más pronto salga de esto, será mejor; dijo Juancho echando á andar hacia el sitio convenido, á donde llegó entre dos luces, casi oscuro todavía.

A las cinco y media de la mañana aparecieron el matachín y los padrinos. El famoso duelista, al ver que Juancho se le había adelantado en la cita mortal, frunció el ceño; y cuando se fijó en el terrible espetón que llevaba terciado, volvió á fruncir el ceño.

Antes de que los padrinos dieran la voz de “en guardia,” ya lo estaba Juancho. Esta precipitación no se escapó á la perspicacia de su adversario, quien frunció el ceño otra vez, y ya iban tres. Pero la gran fruncida fue cuando Juancho, con un movimiento rápido y resuelto, se plantó de frente, sin perfilar en lo más mínimo el cuerpo, agarró la espada con ambas manos, y éstas se las puso sobre la cabeza, quedándole así la hoja con la punta para arriba como si fuera un pararrayos; cerró los ojos y dijo, hablando con quien él sabía:—“En tus manos, Señor, mío”.....

Imagínense ustedes ahora el asombro de los padrinos al presenciar aquel extraño desplante, y figúrense de qué calibre sería su estupor cuando vieron al valiente contendor palidecer, estre-

mecerse, bajar la espada y ponerse á meditar como si de repente se le hubiera olvidado toda su sabiduría en el arte.

Y era que en ninguno de sus duelos, ni en ningún libro de esgrima había él visto aquella extraña guardia con que Juancho le provocaba.—Si le tiro por aquí, pensaba, ¡zas!, me pincha de seguro; si le tiro por el otro lado, ¡zas!, me ensarta, eso está visto; pues no tiene el maldito sino dar un brinco, y me clava de arriba para abajo. Y lo peor es que no puedo mirar en sus ojos el golpe que me prepara, pues los tiene casi cerrados, para no dejarse conocer las intenciones.

A todas estas, Juancho, que ya había llegado al “creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable,” del credo que rezaba, abrió los ojos, y encontrando que su enemigo no se movía, creyó que era por refinada crueldad para prolongar su agonía, y poseído de ira exclamó:

—¡Acabemos de una vez!

Pero nada, el famoso espadachín permanecía inmóvil. Continuaba pensando:—Si le tiro en terciá, ¡zas!; si en cuarta, ¡zas!; y ¡zas!..... Decididamente este condenado es ducho en una esgrima nueva, que yo no conozco y que debo aprender primero.

—Señores, dijo dirigiéndose á los padrinos, á tiempo que arrojaba la espada á un lado; señores, estoy pronto á dar una satisfacción á mi noble adversario.

Y sin aguardar más, extendió la diestra á Juancho, quien á su vez tiró el espetón al suelo y con las dos manos apretó la de su enemigo.

Una hora después no se hablaba de otra cosa en todo el pueblo, y aunque era de día se le dio serenata á Juancho, se le paseó en triunfo por las calles, y se le desbautizó gloriosamente, llamándosele en vez de Juancho Guardia, que era su nombre, Juan Enguardia, aludiendo á la famosa de pararrayo, aquella guardia tremenda, que por donde quiera que se le entrase, con sólo que diera un brinquito, ¡zas!, y alma del purgatorio.

Ahora, amigos míos, prométanme no divulgar el secreto de ese pobre diablo. No es el primero ni el único que vive del miedo que se le tiene. Dejémosle que coma y trinque de balde, y démonos por bien servidos de que no se dedique á la política, ó á las finanzas, ó á hacer el bien del país en cualquier sentido.

Es mucha cosa eso de un brinquito, y ¡zas!

N. BOLET PERAZA.

Nueva York, 1897.



LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

—
POR MARCO ANTONIO SALUZZO
—

Hubo ya entre los literatos venezolanos quien, llevado de su admiración por la docta antigüedad, y deseoso de recoger para nuestra juventud los últimos ecos de la elocuencia que resonara en la plaza pública de Atenas, propúsose estudiar aquella en el más célebre de los discursos de Demóstenes, cual es: el llamado de LA CORONA, aparentemente dirigido á la defensa de Tesifonte; pero en realidad á su propia defensa, y para justificación de su ministerio de orador oficial contra la invasión macedónica.

Con todo, el señor licenciado Juan Vicente González (pues me refiero á su *Estudio sobre Elocuencia Política* publicado en la REVISTA LITERARIA, periódico que este célebre ingenio redactó en Caracas por los años de 1865 á 1866) deteniéndose apenas en la consideración de aquella obra maestra; ni la coteja con la de Esquino acerca del mismo, consabido asunto; cosa que parece impremitible, pues ambas pueden considerarse como el proceso político más ruidoso de la antigüedad helénica: proceso en el cual dos de los tres oradores máximos que figuraron en los días postreros de la preponderancia ateniense, representan, el uno, el principio autonómico vinculado sucesivamente en cada hegemonía de las metrópolis griegas, y el otro, la formación del imperio que después de absorberlas á todas, dilató su poder hasta las apartadas regiones de Asia.

Ni ¿cómo hablar de la elocuencia ática sin traer al caso á aquél que la ejerció con aplauso y admiración de coetáneos y pósteros; al que mereció se le exaltase hasta darle puésto entre los inmortales: — á Pericles, cuya palabra no pasa, voladora, sino penetra en el alma de quien la escucha y permanece en ella dominándola?

No aspiro, ni ello me es dado, á corregir la plana del maestro; antes bien, declaro ser él quien me ha sugerido la idea de este ESTUDIO, en cuyo plan entran, no sólo consideraciones literarias, sino también otras políticas y sociales, relativas á la época que nos ofrece el último y acaso más brillante ejemplar de la literatura ateniense.

Propóngome, pues, con tal motivo, inquirir el poderoso influjo que ejerce la oratoria tribunicia sobre los pueblos, estudiándola en los tres famosos varones, dechados de elocuencia, cuya vida fue parte integrante de la nación al amor de la cual nacieron y crecieron las ciencias especulativas y las prácticas, al propio tiempo que las bellas artes y las buenas letras.

El arte de la palabra, en lo que al intelecto se refiere, es igualmente admirable en Pericles, en Esquino y en Demóstenes; sólo sí que el hijo del vencedor en Micala y el contendor de Filipo y de Alejandro, no comerciaron con el dón que de la Providencia recibieron; mientras Esquino, después de haber deslumbrado á sus compatriotas con los tres discursos que merecieron se les llamase *Las Tres Gracias*, puso al servicio de un poderoso las galas del ingenio; y no como quiera, sino contribuyendo así á esclavizar aquella patria tan grande y á quien tánto debía, y allanando á la ambición de un hombre el camino ensangrentado de la conquista.

Quiero también considerar:

En Pericles, al grande orador y al hombre de Estado que supo discernir las aspiraciones legítimas y los altos intereses de su época, para informarlos en una civilización verdaderamente democrática; pero que destruyó el fundamento mismo de la democracia, sustituyendo con su propia persona la institución que la servía de salvaguardia;

En Esquino, el poder soberano del talento ayudado por inquebrantable y decidida voluntad: poder que transforma el sér oscuro, anónimo, en personaje egregio, causante de su propia estirpe; caído, empero, de la altura de los merecimientos por haber preferido la utilidad á la justicia;

En Demóstenes, por fin, al patriota esforzado, cuya virtud levanta á un pueblo entero de la postración en que vegeta, si no para vencer, para caer con gloria, y erigir con su caída imperecedero monumento á la soberanía de la patria, vinculada en la majestad del derecho y en los fueros de la justicia.

No abrigo la presunción de exponer en todo su complejo tan arduo tema.

Entra, sí, en mi propósito el deseo de ser útil, siquiera ínfimamente, á mis compatriotas, mostrándoles cómo ciertos errores de las almas nobles y generosas son tan funestos como el crimen; y que sólo el culto de la verdad y la sumisión al deber, merecen el amor de los pueblos y alcanzan los aplausos de la historia.

Mas, antes de hablar acerca del *Olimpico*, antes de describir la lucha de Esquino con Demóstenes; no creo esté de más hacer mención del campo donde se ha de combatir, del espíritu que en él domina, y de las cualidades intrínsecas de los campeones, así como de las extrínsecas circunstancias que con ellos concurren.

— ATENAS

I

El medio físico en que se había desarrollado la raza griega, hubo de contribuir de algún modo, pero eficazmente, á su desenvolvimiento moral é intelectual.

“El mar, dice el mismo citado González, rodea á Grecia, excepto por el norte, por donde la limitan la Iliria y la Tracia. Ella forma el extremo meridional de una gran península, ancha en el norte, estrecha en el sur; irregular por todas partes y llena de ensenadas.”

“Si, como parece, donde hoy existe el Mediterráneo, se extendía un valle inmenso como los de la India, el día en que el mar lo invadió distribuyéndolo en colinas, promontorios y montes, y en is-

“las que flotan, ó surgen y desaparecen; ese día dibujó el pueblo más poético de la tierra.”

“Nada de llanuras monótonas, ni de masas informes: el Peloponeso, la Mesenia, Arcadia, la Argólida, la Atica; todos sus estados están divididos por ángulos tan marcados, que Grecia, tan pequeña sobre el mapa, llama vivamente la atención por cierta especie de agitación febril que la distingue de todos los pueblos.” (*)

Y esta agitación pasó del suelo al hombre, quien, de esclavo que era en la India, llegó á ser señor en Grecia.

Domina la naturaleza, sújetala, domésticala, edúcala, esclavízala, y, por último, despósala con ella para producir la fuerza suprema y colectiva que se llama humanidad.

“El antropomorfismo, dice Eugenio Pelle-tán, destronó al panteísmo. Depuso la divinidad la figura del símbolo para vestir exclusivamente el tipo humano.”

II.

Cuando los pelagos tomaron posesión de la tierra, las primitivas, poderosas convulsiones seísmicas habían cesado ya; y de los cataclismos terráneos simbolizados en las luchas de Minerva con Poseidón, no quedaron sino el recuerdo vago de lejanas tradiciones y el ara del olvido, amparada por el escudo de Palas — Atenea desde las alturas del Acrópolis.

Tras el dominio de la naturaleza, viene necesariamente, el imperio civil, consecuencia de la autonomía humana.

Pero como la autonomía humana supone hasta cierto punto igualdad, y el imperio civil no puede existir sin jerarquías, surgió en Atenas el gobierno democrático, que fue, puede decirse, la resultante de las fuerzas morales constitutivas de aquella dinámica social.

Concurrían, pues, todas las circunstancias para que Grecia, y sobre todo, el Atica, fuese el hogar de la civilización en que debía incubarse el progreso del mundo.

Y así sucedió.

Las industrias civiles, las artes, las ciencias y las letras, florecieron en aquella tierra afortunada que consagró la libertad como fundamento de gobierno, é hizo de la estética el espíritu de la religión.

Libertad y estética: — hé ahí los polos simpáticos de la civilización helénica.

Pero para alcanzar el pináculo de aquella civilización que miramos aún como el *sumum ars* del ingenio humano, necesitóse de que el pueblo ateniense educara su alma en la escuela de lo bello y desenvolviese su inteligencia en el gimnasio de la verdad.

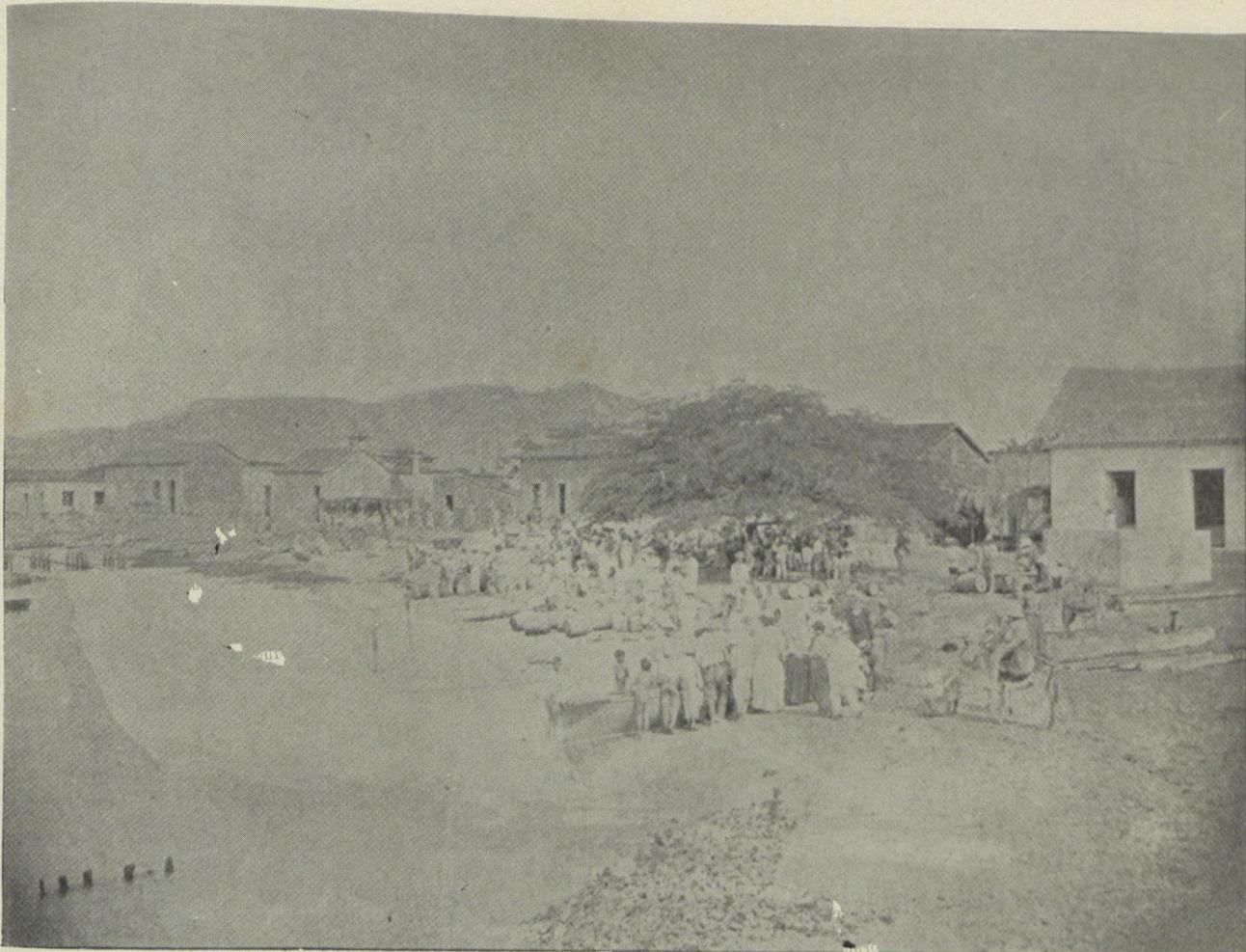
Multiplicábanse en Atenas los monumentos artísticos hasta el punto de tropezar, por decirlo así, con alguno de ellos cuando se transitaba por la ciudad.

Eran como símbolos que hablaban constantemente al pueblo de la virtud de los héroes ó de la omnipotencia de los dioses; y de ahí en los griegos, la constante aspiración á la inmortalidad.

El trofeo de Milciades no dejaba dormir á Temístocles.

La historia de Atenas estaba escrita en los monumentos que la decoraban: una estatua ó un templo recordaba la hazaña de algún guerrero ó el beneficio ó la justicia de algún inmortal. Y desde el Pireo hasta el Acrópolis, desde el sepulcro de Temístocles, que proclama la existencia de la patria doquiera alienten ciuda-

(*) JUAN VICENTE GONZÁLEZ. *Historia Universal*.



PORLAMAR.—Margarita.—Vista tomada en la playa.—(Fotografía de Avril)

danos, hasta la estatua de Minerva, quien, según el sentimiento religioso de los griegos, fue la única vencedora en Maratón; Atenas era escuela donde se educaba el alma por la belleza y la inteligencia por la verdad.

¡Portentosa civilización aquella que produjo á Pericles, como ordenador de la República, á Fidias y á su cohorte de escultores y de arquitectos, y á un pueblo que no concebía el heroísmo sino eternizado en las obras maestras del arte!

Mas, debe tenerse en cuenta que el arte griego era esencialmente trascendental y sugestivo, como que en él la belleza, símbolo ó manifestación de la verdad, no producía la voluptuosa concupiscencia de la carne en la inalterable quietud de estéril contemplación, sino inculcaba y sostenía en el alma el culto de las virtudes políticas, sociales y religiosas.

Basta una sola consideración para comprobar este aserto.

Cuando el mundo antiguo sólo disfrutaba de imperfectas culturas parciales, profesaba ya Atenas la idea del progreso; y no como quiera, sino en su más lata significación, es decir:—en la del cosmopolitismo, lo que era verdaderamente fenomenal, siendo así que por todas partes imperaba la ferocidad bajo el nombre de virtudes patrióticas.

Por eso le fue dado dominar moralmente el mundo conocido y poner los fundamentos de aquella civilización que debfa acomodarse más tarde al progreso humano.

Según Platón, Atenas es la bienhechora del género humano; célebrala Lucrecio por haber regalado á los mortales con los nutritivos frutos de la tierra; Sócrates la dice fundadora del culto de la piedad; y Cicerón y Quintiliano reivindican para ella el título de haber erigido altares á la misericordia.

La hospitalidad era característica de los atenienses, según Pericles, quien llegó á echarles en cara el que subordinasen en política los intereses á los afectos, y se hubiesen convertido en campeones de la justicia, amparando á los oprimidos contra los opresores.

Porque el genio ateniense supo componer la vindicta con la ley, dice un escritor contemporáneo, y de esta alianza nació la justicia.

¡Cosa rara en aquellos tiempos en que sólo hablan el interés y la fuerza!

Apíadase el derecho internacional bajo el imperio de Atenas, y el penal traspasa el recinto de la ciudad para esparcirse por el mundo, teniendo en mira, no el sér aislado que se llama hombre, sino el ente colectivo á quien decimos humanidad.

Que no en vano había sido asentada Atenas á la sombra del pacífico olivo y puesta al amparo de la diosa de la sabiduría y de la fuerza benefactora.

“Palas-Atenea es, ante todo, la Hija de “la Inteligencia; la engendrada por obra “del puro espíritu. La diosa de los pen- “samientos numerosos, que caen, en for- “ma de enjambres, sobre los mortales.”

“No hay ciencia que no se derive de

“su sabiduría: las artes son atributos su- “yos y las industrias sus obras vivas.”

“Ella preside los consejos de la política; “dicta á las ciudades instituciones y le- “yes; y se cieme en espíritu, desde el “Acrópolis, sobre el orador y sobre el pue- “blo, á quienes inspira, para inclinarlos á “resoluciones racionales como la propia de- “mocracia, como la democracia prudente.”

“Uno de sus apellidos es el de *Odiado- “ra de tiranos*; y á fuero de pensamiento “vivo, la filosofía es su culto.”

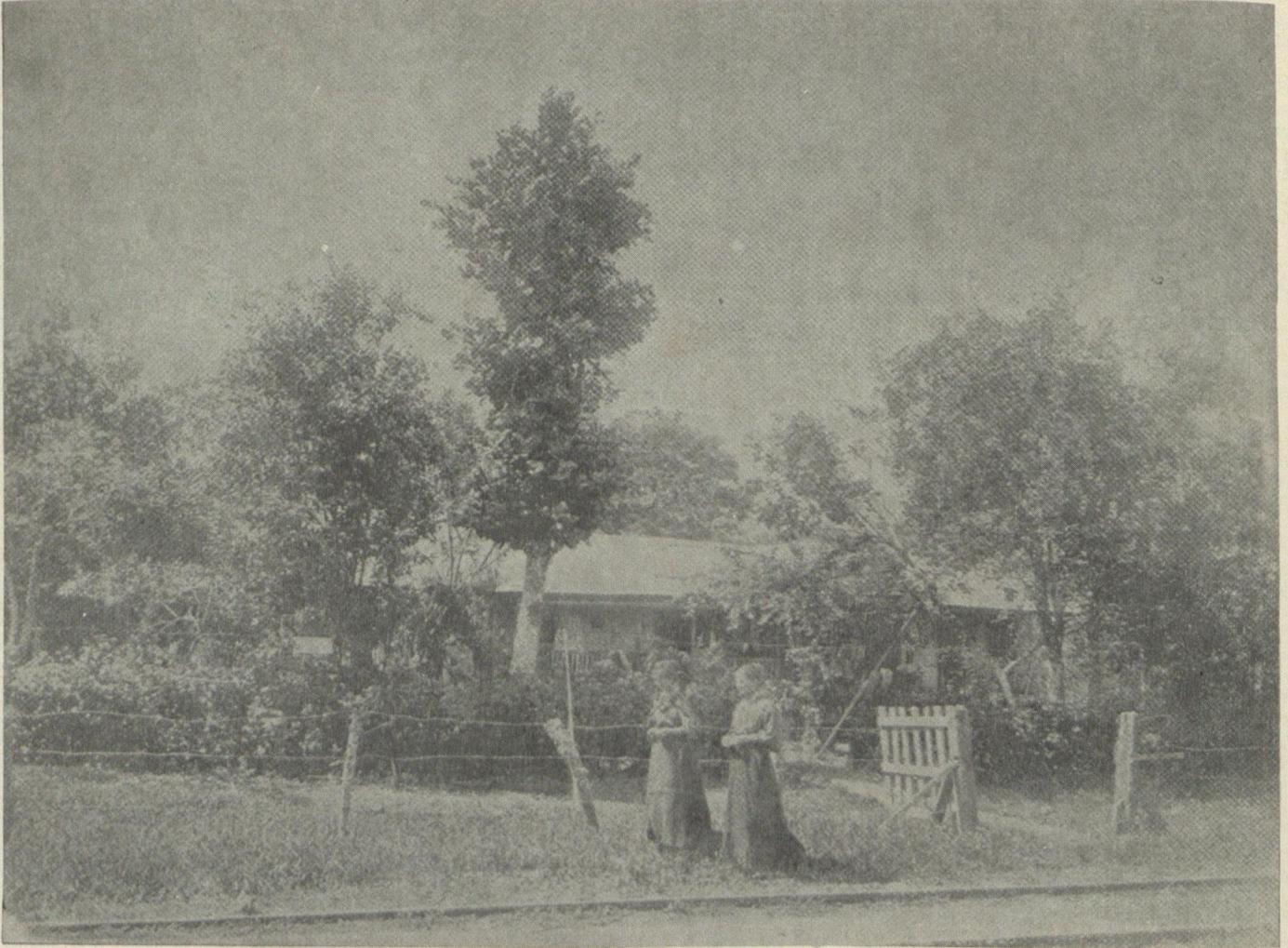
“Reconócela por patrona suya la archi- “tectura; y como las vírgenes de nuestros “antiguos cuadros sagrados, podría susten- “tar al Partenón, su catedral, en la pal- “ma de la diestra.”

“Represéntasela en cierto bajo-relevo, de “pies, frente á un joven escultor que ta- “lla, en bello estilo dórico, el capitel de “una columna, y al propio tiempo aconsejan- “do á algunos obreros mecánicos el modo de “ajustar las piezas de la rueda hidráulica.”

“Los alfareros le son deudores del tor- “no, que modela la forma de los vasos; y “algunas monedas atenienses traen á la “lechuza familiar de la diosa, sobre una “ánfora volteada.”

“Palas-Atenea, agregó á la nave el ala “de la vela, hizo que el caballo obedecie- “se al freno, lanzó por vez primera el ca- “rro provisto de ruedas. Porque en ella la “heroína es obrera, la obrera por excelencia: “*ERGANÉ*, la reina laboriosa de las colmenas “femeninas.”

“Guerra, y sin embargo, tiene dedos de “hada; y con la misma diestra con que



COSTA RICA. — Una hacienda en Matina

“blande la invencible lanza, maneja la sutil aguja y la diligente lanzadera.”

“Los hilos vaporosos que el otoño suspende en el ramaje, son menos diáfanos que la tela tejida mágicamente por los dedos de la Diosa.”

“Ella inventó el arreglo del copo de lana, la rueca, el telar y todos los instrumentos delicados del bordado y del tejido.”

“Ella fue quien enseñó á la mujer el arte de sembrar flores sobre la tela, á imitación de las que ostenta la madre Naturaleza en las verdes y brillantes praderas, y á representar con hilos pupúreos la gloria de los dioses y las hazañas de los héroes.”

“Festejábasela en Atenas ofreciéndole, como el mayor presente, un velo bordado por vírgenes alimentadas en el Erectión; velo que se ataba al mástil de un trirremo montado sobre ruedas.”

“El peplo sagrado llegaba lentamente al Templo por la vía del Acrópolis; y los sacerdotes revestían con él el ebúrneo cuerpo de la Diosa, quien se regocijaba en su corazón.”

“La leyenda de Palas es casta como la vida de una santa.”

“Su virginidad subsiste inmaculada entre las corrupciones de la fábula.”

“Como se desprendió súbitamente de las fuerzas elementales, y no nació de madre, y es hija de la idea, ningún mito impúdico ejerció influjo sobre su pura esencia.”

“Así se sustrae de los fecundantes amores del Cosmos, como de las ficciones obs-

“cenas de los poetas eróticos; que ni el austero Hesíodo pudo ayuntarla con ningún fenómeno en que se encarnara algún dios, ni el frívolo Ovidio confundirla en los escándalos galantes del Olimpo.”

“Y es que los dos sexos se promiscuan en ella con cierta especie de armoniosa neutralidad: varón por la fuerza y el ingenio, hembra por la destreza y la finura.”

“No de otro modo sino como lo concibiera el primitivo instinto, soñó Platón su andrógino ideal.”

“No importa que en torno de la hija de Júpiter se perviertan los dioses y las diosas se depraven, ni que Artemisa misma pierda su feroz inocencia.”

“Sólo Palas, entre la corrupción celestial, conserva intacta su nativa pureza, y tras pasa, sin mancillarse, las orgías finales del politeísmo, para que cuando suene la hora fatal de los Olímpicos, el cristianismo la reciba con expansión.”

“Si Grecia se adoraba á sí misma en Palas—Atenea, ¡cuánto más no adoraría á Atenas, la hija espiritual de la sabiduría y de la fuerza: su preferida, su desposada, su amor!”

“Cuando Cécrope fundó á Atenas, dispuso Poseidón á la hija de Júpiter la honra de proteger á la incipiente ciudad; y emulóse entre ellos sobre quién la ofrendaría el más precioso dón.”

“Golpeó con el tridente la roca el dios marino, y el corcel indómito surgió de las olas, que le enarcaron el cuello y pusieronle espuma en los labios.”

“Tal fue la predestinación de Atenas á los

“triumfos guerreros y á la dilatación de su nombre por lejanos mares.”

“Palas, empero, domó con la diestra el corcel salvaje, y con la siniestra hizo brotar de la tierra el olivo: el árbol de la paz, la planta nutritiva; simple largueza que prefirió Atenas á la deslumbradora ofrenda de Poseidón.”

“Sin duda por eso reconoció en la augusta virgen el tipo transfigurado de su raza; la providencia de su destino.”

“Porque Palas la hizo á su imagen, pensadora y activa, creadora é industriosa; tan apta para las obras del ingenio, como para las fatigas y hazañas de la guerra.”

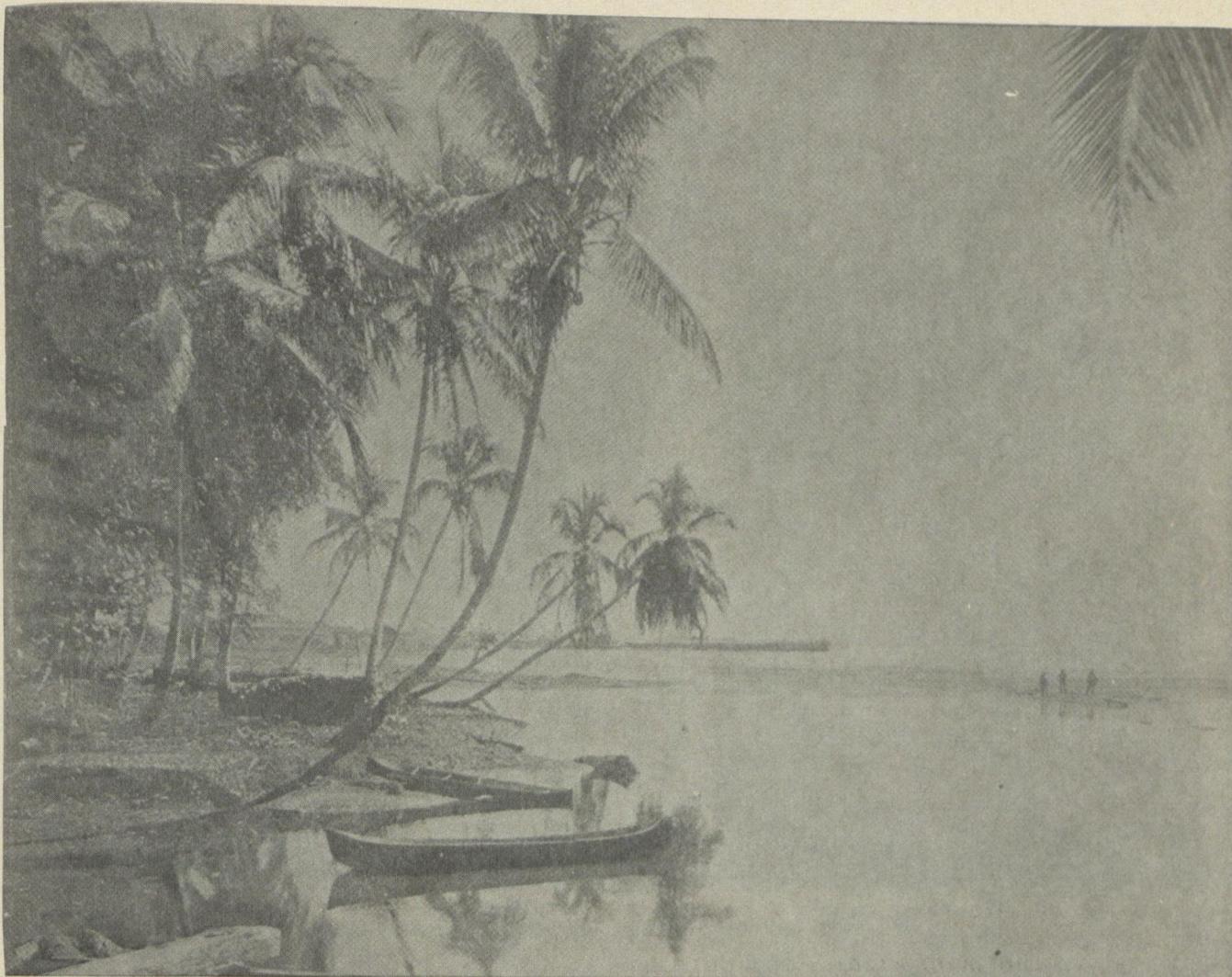
“Y Atenas, una vez consagrada á la diosa, se consustanció con ella.”

“Erigióle el único templo perfecto que haya ilustrado el sol; consagróle las fiestas más bellas que hayan regocijado á los hombres en la tierra y á los inmortales en el cielo; hízole esculpir por Fidias con marfil y con oro, aquella sin igual estatua de quien dijo un antiguo que añadía algo al prestigio de la religión.”

“Y Palas *Pollada* fue la Patria misma: la Patria divinizada, exaltada sobre el altar.” (*)

Júzguese, pues, cuál sería el culto, por decirlo así, que tributaba el ateniense á la ciudad de Minerva, y cómo se esforzaría para que ostentase siempre en la diestra el cetro del imperio.

(*) PAUL DE SAINT-VICTOR. *Estudio sobre la Orestada de Esquilo.* (Traducción del Autor.)



PUERTO LIMÓN.—Costa Rica

Que Atenas era para el griego del Atica, lo que Jerusalén para el hebreo de Benjamín ó de Judá: un sér pensante.

La ciudad con inteligencia para discernir los verdaderos intereses de la patria común, y con brazo fuerte para ampararlos y defenderlos.

EL ORADOR

I

De cuantas manifestaciones es capaz la civilización de un pueblo, la que en mí sentir prevalece en excelencia sobre todas, es la del ministerio de la palabra en la tribuna pública,—política, civil ó religiosa, es decir: en la oratoria; y ello, porque en ésta concurren, ó deben concurrir, con imponderable armonía, las bellas artes todas.

La estatuaría ostenta en el orador el sereno equilibrio de las formas; la pintura, la gracia de los nobles movimientos; la música, el cadencioso ritmo de la voz humana; y la poesía, la divina poesía, el ritmo, que transforma en canto la palabra.

A medida que las sociedades van acercándose á cierta perfección relativa, única compatible con la vida del hombre, la entidad del orador cobra mayor tamaño é importancia, hasta el punto de haberse sobrepuesto en nuestros días á la del poeta, quien, si lo precedió y superó en las civilizaciones parciales, ha tenido que ce-

derle el puésto en el campo del progreso. Y no que el encargo del orador sea superior, ni con mucho, al del poeta, sino porque la acción del primero es más enérgica en una época dada; más eficaz, y de mayor trascendencia.

El poeta sería acaso más poderoso en lo porvenir, si llegara á imperar la idea cristiana; pero el orador lo es en lo presente, por cuanto mueve intereses reales de la época en que vive.

Por eso quien reúna en su sér las cualidades del orador y la inspiración del poeta; el que sea á un tiempo Hércules por la fuerza y Orfeo por el canto; el que someta á los monstruos con la maza y los doméstique con la armonía; ése será el semi-diód de los tiempos modernos.

II

El pueblo que hasta ahora se ha acercado más á la realización de este prodigio, ha sido el ateniense.

La elocuencia era vernácula en aquella tierra clásica del ingenio y del valor, que no pocas veces aparecieron juntos en un mismo individuo, para gloria de propios y admiración de extraños; y sin contar las muestras de ella dadas ya por Homero en los discursos de todo género que pone en boca de sus héroes; y antes de que hubiese retóricos en Atenas; y primero que Córax y Gorgias y algún otro siciliano abrieren escuelas en la ciudad; ya Solón, y Pi-

sítrato, y Temístocles, y Alcibíades, habían producido rasgos de elocuencia, si desnuda de aliños, arrebatadora y convincente: ya Pericles había convertido el lenguaje en irresistible poder.

Fue en Atenas la oratoria ministerio político, y el orador magistrado público, cuyo voto, confirmado por el pueblo, convertíase en ley.

Diez eran los elegidos para que discirniesen los asuntos del gobierno y de la administración y estableciesen respecto de ellos conclusiones que se informaban en decretos.

No se llegaba, empero, de un salto al ejercicio de tan arduo ministerio, ni eran callejeras las condiciones que para él se exigían.

En primer lugar, antes de que un ciudadano obtuviese la investidura de *Orador del Estado*, pues tal era el nombramiento oficial, tenía, en fuerza de la costumbre convertida en ley, que adiestrarse en los tribunales de justicia; y cuando sobresalía en el arte del bien decir, á título de servidor de la República, encargábase de ilustrar al Senado y de conducir al pueblo.

“La profesión de Orador del Estado, dice el eclesiástico Barthelemy, exige, además del sacrificio de la libertad, conocimientos profundos é ingenio sublime. Porque es poco conocer en parte la historia de las leyes, de las necesidades y de las fuerzas de la República, como la de las naciones



Hacienda de bananos de la Sociedad Alemana Gute Hoffnung—de Costa Rica

“vecinas ó apartadas. Ni basta estar á la mira de los esfuerzos rápidos ó lentos que los estados hacen continuamente unos contra otros, y de aquellos movimientos casi imperceptibles que los van consumiendo interiormente; ni prevenir los celos de los pueblos débiles y odiados; ni desconcertar las medidas de los poderosos y enemigos; ni inquirir, en fin, los intereses de la Patria, al través de mil combinaciones y relaciones.”

“También es preciso hacer valer en público las altas y trascendentales verdades de que en particular se está imbuido; no conmoviéndose con las amenazas, ni con los aplausos del pueblo; arrostrar el odio de los ricos, sometidos á impuestos crecidos; el de la muchedumbre, arrancándola de los placeres ó del reposo; el de los otros oradores, descubriendo sus intrigas. Responder de los acontecimientos que no se pudieron impedir, y de los que no se alcanzaron á prever; pagar con la propia desgracia los proyectos que no tengan éxito favorable, y aun algunas veces padecerla por los que lo tuvieron feliz; manifestarse lleno de confianza, aun cuando algún inminente peligro difundida el terror por todas partes, y con inspiración subitánea alentar las esperanzas abatidas; recorrer las naciones vecinas; formar ligas poderosas; encender con el entusiasmo de la libertad la sed ardiente de los combates; y después de haber cumplido los deberes de hombre de Estado, de orador y de embajador, marchar al campo de batalla para sellar con la propia sangre los consejos que se han dado al pueblo desde lo alto de la tribuna.”

Tales eran las condiciones que la ley civil y las costumbres consuetudinarias requerían en los Oradores del Estado; y como quiera que el ministerio de los dichos influía sobre toda ponderación en el ánimo de los ciudadanos, no se contentaba la República con sólo aquellas, sino, además, exigía otras que, nacidas, criadas y fortalecidas en el hogar doméstico, presentaban al hombre privado como fiador irrecusable del funcionario público.

El violador de los afectos naturales; el disipado, aun cuando lo fuese con sus propios caudales; el que no estuviera radicado en el suelo de la patria; el que no tomara las armas en defensa de las instituciones; el que fuera dado á placeres vergonzosos; estaba excluido de la tribuna pública. Porque, ¿cuál confianza puede inspirar á la Nación el mal hijo, el mal esposo, el mal padre, ó el mal amigo? Ni ¿cómo esperar prudencia y economía en el manejo del tesoro público de quien no ha sabido conservar el propio? Ni, ¿quién que no haya sembrado algo en la tierra donde reposan las cenizas de los abuelos, donde se mece la cuna de los hijos, podrá defenderla con la abnegación que inspiran los santos afectos filiales y paternales? Y ¿cuándo pudo concebirse el ejercicio de la ciudadanía sin el aliento valeroso para defender los fueros de la patria; ó tuvo derecho á predicar virtudes quien vive de asiento en los antros del vicio?

Costumbres austeras, virtudes públicas y privadas, carácter incontestable:—hé ahí los títulos de donde derivaba el orador ateniense del Estado, la autoridad con que decidía de los destinos de la República; y

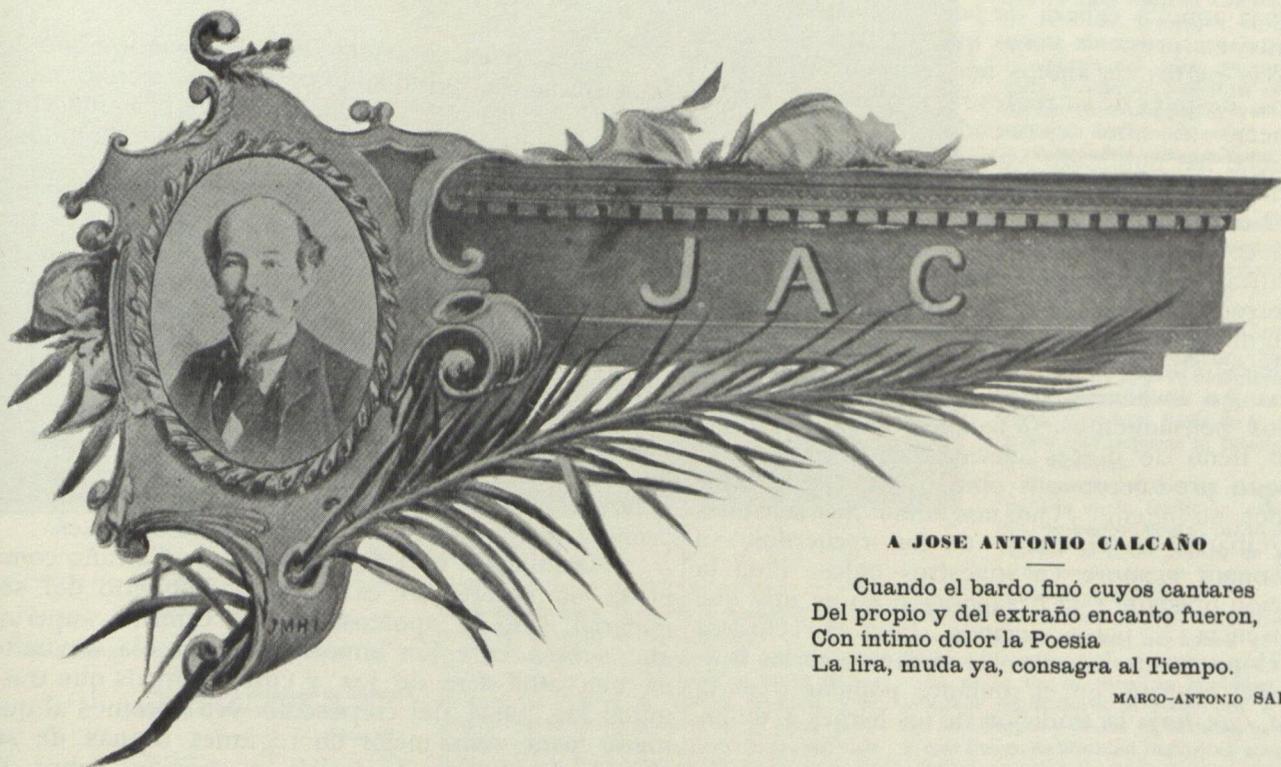
acaso teniendo en cuenta tales y tan superiores condiciones, definió Catón al orador diciéndolo: *Vir bonus dicendi peritus*; *El hombre de bien, instruido en la elocuencia*, frase que nos ha conservado Quintiliano.

Y añade el sabio preceptista por vía de comentario:—“Pero la primera circunstancia que él puso, aun de su misma naturaleza, es la mejor, y la mayor; esto es: el ser hombre de bien; no tan solamente, porque si el arte de decir llega á instruir la malicia, ninguna cosa hay más perjudicial que la elocuencia, ya en los negocios públicos, y ya en los particulares; sino porque yo mismo, que en cuanto está de mi parte me he esforzado á contribuir en alguna cosa á la elocuencia, haría también el más grave perjuicio á la humanidad, disponiendo estas armas, no para el soldado, sino para algún ladrón.”

“Pero, ¿qué digo de mí mismo? La misma naturaleza, principalmente en aquello que parece concedió al hombre, y con lo que nos distinguió de los demás animales, no hubiera sido madre, sino maestra, si nos hubiera proporcionado la elocuencia para que fuese compañera de los delitos, contraria á la inocencia, y enemiga de la verdad. Porque mejor hubiera sido nacer mudos, y carecer de toda razón, que emplear en nuestra propia ruina los dones de la providencia. (*)

(Continuará)

(*) INSTITUCIONES ORATORIAS. Traducción del P*** de las Escuelas Pías.



A JOSE ANTONIO CALCAÑO

Quando el bardo finó cuyos cantares
Del propio y del extraño encanto fueron,
Con intimo dolor la Poesia
La lira, muda ya, consagra al Tiempo.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



QUEL poeta siempre joven cuyos primeros acentos resonaron á las márgenes del Guaire, aquel literato consumado que ganó asiento en las academias, ese que la prensa extranjera ha celebrado con himnos, yace hoy tendido, exánime, sin voz, ni aliento en el lecho de la muerte. Un ángel de pálida tez y grave continente descendió de lo Alto, tocó aquella frente donde ardía á llamaradas la luz del pensamiento, plegó las alas y desapareció dejándonos el frío cadáver del poeta de las grandes concepciones, del escritor galano y correcto, del pensador apasionado de la patria de las artes y de las letras.

Tal ha sido el fin de José Antonio Calcaño.

Su inesperada muerte ha conmovido la Sociedad de Caracas, y á fe que con sobra de razón. Se le amaba como á un heraldo de gloria, se le quería como al manantial que fecunda los jardines y se le estimaba como al Maestro que alimentó el estro de una generación entusiasta, que hoy recorre los espacios de la fantasía con alas de águila. Ved á los nuevos sacerdotes de Apolo correr presurosos á asociarse al duelo que la Academia ha consagrado como público. Oíd el lamento de todos los pensadores que con húmedos ojos contemplan esa tumba recién abierta. Acercáos á los grupos populares, que creeríais desprendidos de las catástrofes en el mundo de las letras y os sorprenderá la expresión del mismo sentimiento.

A la verdad no es posible ver con serenidad desprenderse de la tierra el espíritu que iluminó nuestros espíritus, que consoló nuestros dolores, encantó nuestras horas mustias y esparció perfu-

mes alrededor de nuestra existencia sustituyendo cada pena con las esperanzas de lo eterno y con las máximas de una pura filosofía.

Como Altamirano en Méjico, como Quintana en España, como Víctor Hugó en Francia, él abrió nuevos horizontes á la poesía, nuevos tonos al canto, nuevos rumbos á la idea y afirmó en su sitio de oro la literatura como base indispensable del arte.

Cultivó con acierto y facilidad todos los géneros.

Si descollaba en lo épico, no era menos feliz en lo erótico, ni menos tierno y natural en el idilio que brioso y dominante en la oda; y si en horas de solaz y buen humor daba rienda á la picaresca Musa de la risa, entonces era preciso ir riendo con él y admirando su fecundidad al mismo tiempo. Nadie hubiera hallado más propios términos para expresar la fina sátira y la gracia bufa.

De más de un cuarto de siglo acá, sus versos ya populares en Venezuela recorren las riberas del mar Caribe: en las costas de Sicilia han recordado los acentos seductores de las fabulosas sirenas y en Toscana habrán sin duda imaginádose que oían á Petrarca. España, del uno al otro mar, prodigó aplausos á nuestro poeta, que nunca fueron mayores para sus hijos más ilustres.

La muerte de José Antonio Calcaño debió ser la de Zorrilla, vencido por la ancianidad, y después de la apoteosis de amor de todo un pueblo.

Su espontaneidad corría parejas con su ingenio y fecundidad. Casi niño era aún cuando, como alumno de la Academia militar, hacía centinela en una noche lluviosa en el Parque de San Mauricio. A esas horas José Antonio Calcaño pensaba en

verso sus impresiones del momento, y esta fue su primera composición, que publicada gustó mucho; después produjo *La Tempestad*, obra de alto vuelo, que reveló de cuántas y variadas notas era capaz aquella cabeza de poeta, y después ¡cuántas otras en prosa y verso que se han difundido por todas partes de ambos hemisferios! Aquí entre nosotros, después de su regreso de Inglaterra, donde permaneció 16 años ejerciendo el Consulado de Venezuela, ha publicado varias novelitas delicadas y sentimentales: la última fue la que se titula *Dos fieras*. No fue ciertamente tan larga su vida como hubiera convenido al triunfo decisivo de la literatura patria; pero puede asegurarse que no hubo años mejor aprovechados. Cada día del tiempo que vivió significa una idea luminosa como rayo de sol ó titilar de estrella.

Mas no lo hemos perdido todo: nos quedan sus altos pensamientos, su fecunda imaginación, su ejemplo lleno de dulces enseñanzas, la noble emulación que produjeron sus obras y las sendas trazadas por su ingenio. ¿Qué nos falta? Sus facciones están grabadas en el espejo de los recuerdos, su voz resonará siempre en nuestros oídos. Para la generación presente esta desaparición no es más que una ausencia á países lejanos. Para la venidera vivirá el poeta en los ecos de la fama, en las fruiciones del espíritu, en el romance popular ó en la leyenda que forja la tradición de los héroes y de los poetas.

Hermosa vida fue esta, vida de imágenes y visiones encantadoras, telón dibujado por mano de artista donde se representaban anticipadamente las escenas del drama. Era verdadero vate. Daba cuerpo á una visión y pronosticaba su destino. El tiempo probó muchas veces que si el poeta había creado bien, el vate había adivinado mejor.

En todas sus composiciones brilla una cualidad que todo el mundo advirtió, y es la elección del metro, pues habiendo hecho uso de todas las medidas conocidas y de las no conocidas ó inventadas por él, siempre se halló que el asunto estaba desarrollado en el metro que más le convenía. Poseía el diálogo en prosa y verso como maestro, y lo llevaba fácil, rápido, sin afectación y sin perjuicio de la elocuencia. Pertenecía á los elegidos por la naturaleza, y así como los primeros cantos de ciertas aves son gratos al oído, así los primeros acentos de José Antonio hallaron dulce eco en los corazones.

Ya hemos visto cómo el poeta subió sin más esfuerzo que la natural acción á la cima del Parnaso, cómo fué ciñendo á su frente los laureles que le ofreciera la diosa y cómo en fin los pueblos de allende el Atlántico repercutieron con aplausos sus notas y su nombre. No puede haber mayor gloria para un hijo de Caracas, que nació cuando esos admirables inventos de locomoción, de luz y de sonido, ni se sospechaba que pudiesen existir. Sólo reinaba la madre naturaleza con su próspera magnificencia y los modelos de la Antigüedad, que lo son todavía, y que José Antonio con su intuición de poeta llegó á conocer más tarde, después de serios estudios. Virgilio le encantaba, Horacio le admiraba: la Eneida y la Carta á los Pisones, como generalmente se llama esta profunda retórica, formaron su

mayor delicia. De aquí esa entonación vigorosa, esas imágenes y tropos, símiles y metáforas que realzan sus poesías y en que el autor aparece no sólo privilegiado como tal, sino fulgurante con la propiedad del lenguaje, la sonoridad del período y la elegancia de la frase.

No es pues, solamente al estro poético que debe Calcaño la virtud dominante que ejerció en el mundo de las letras, sino á la buena literatura cuyo aprendizaje bebió en las más puras y abundosas fuentes.

Si así no fuera ¿cómo habría podido descollar entre tantos ingenios? ¿Cómo, cual estrella de primera magnitud, incorporarse á la constelación del norte, eje del planeta? ¡Imposible! ¡En ella resplandecían ya Bello, Toro, Baralt. Para tan alto destino era preciso purificarse en el templo de las Musas al calor de los pebeteros perfumados, como el carbón en las entrañas de la tierra para convertirse en diamante. Nuestro poeta logró su purificación por la fe, por el cultivo del arte, por el amor á lo bello, y hoy es diamante en la vida real y estrella de primera magnitud en el Olimpo de los dioses.

Considerada esta desaparición de Calcaño como poeta, su muerte no es el anonadamiento del sér material, sino la apoteosis de un espíritu superior que sube á la región inmortal con aureola, envuelto en una atmósfera de luz y entre cánticos que transmiten las auras del crepúsculo. No lloremos al que murió para vivir mejor en regiones dignas de su elevada inspiración. Cumplió su misión sobre la tierra y se inundó en las corrientes de luz que rodeaban su frente.

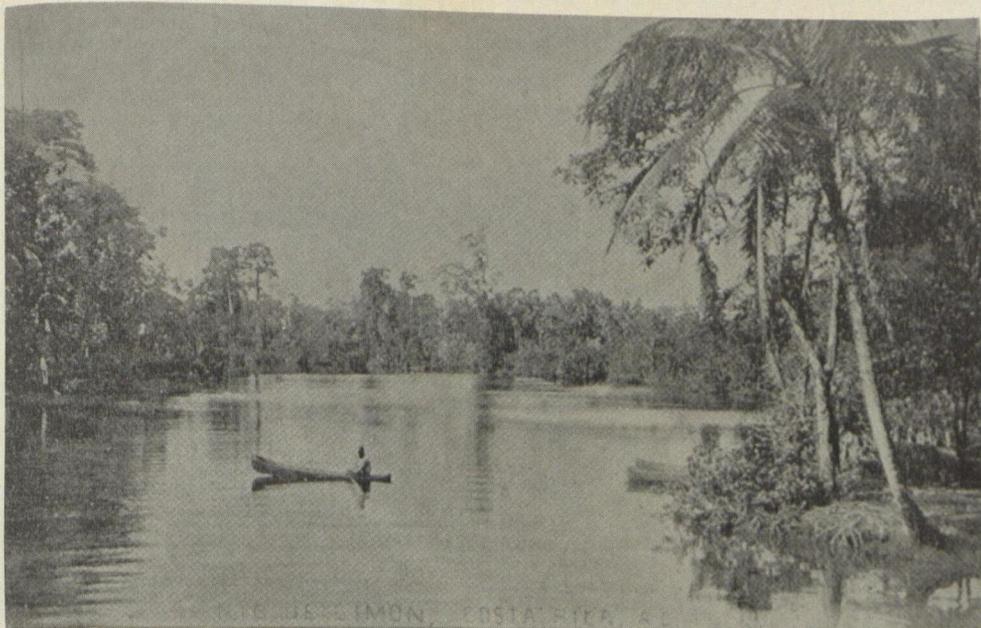
Esa falange inmensa de pensadores que acudieron á rendir tributo á sus despojos, poetas, escritores, hombres de ciencia y de letras, padres de familia, jóvenes entusiastas, sin distinción de rango ni de partidos, esos que en todas partes constituyen la sociedad fuerte, respetable y conscientes estaban allí para honrar el nombre, glorificar la existencia y verificar la traslación del poeta al mundo de la verdad y la belleza.

Quien haya presenciado el entierro de Calcaño, no puede negar los progresos de nuestra civilización, ni las tendencias irresistibles de la humanidad hacia su perfección. Ningún interés egoísta, ni el más remoto, guiaba á esa masa movible de hombres inteligentes y serios á tributar tan espléndido homenaje al ilustre muerto. Era la justicia con su fuerza de cohesión que los atraía.

El cadáver fué conducido en hombros de poetas á la Catedral, y allí resonaron lúgubres los ecos de la música como la voz de Isaías en el desierto. Todo fue bello, todo solemne, todo digno del poeta y de sus hechos.

EL COJO ILUSTRADO presenta este homenaje á la gloriosa memoria de José Antonio Calcaño y participa del dolor de sus deudos.





RIO DE LIMÓN. — Costa Rica

GRECIA !

AL ILUSTRADO ESCRITOR LEÓN LAMEDA

“Un dios ha desviado de nuestras cabezas la roca de Tántalo.”

PÍNDARO.

la noticia de que se iba á disparar el primer cañonazo sentí que el pecho se me oprimía y agitaban mis labios las sílabas de una interjección de protesta.

Parecióme que algo mío, íntimo y querido, iba á ser arrasado en la brutal contienda, y el raciocinio cedió el puésto al sentimiento!

Amenazaban á Grecia, y en cada espíritu de artista

fulgura un resplandor dimanado de esa Grecia creadora, y no hay corazón que no le haya rendido el tributo de sus amorosos latidos!

Es una patria universal, posesionada de los ánimos entusiastas, á los que mantiene unidos al carro de su brillante pasado!

Como existe una vida que se desenvuelve en la vaguedad de lo futuro, hay otra también, retrospectiva, que la memoria realiza en lo pasado, y es con ella con la que hemos sido moradores y ciudadanos de ese pueblo consagrado por la sublime religión del arte.

Hay conato de profanación al enfrentarsele y crimen de sacrilegio al ofenderla.

El sentimiento no analiza cuál sea su estado actual, ni si las volutas de sus columnatas y sus frisos y sus camafeos cayeron despedazados bajo la clava sangrienta de las hordas del Odin.

Como la mujer hermosa que nos cautivó con sus encantos y de la cual una fatalidad, inesperada é invencible, nos separó por el resto de la vida, aunque la razón nos quiera convencer de que habrá envejecido en los lustros pasados en la ausencia, viene siempre, sin embargo, á flotar en nuestros ensueños con los mismos atractivos de la primera hora, así también el buril de la fantasía reconstituye en nuestra mente á Grecia en la plenitud de su perdida grandeza.

Tiene su nombre la magia de un conjuro y al sólo pronunciarlo se agrupan en misterioso presente sus edades, como si no hu-

biera entre ellas la natural sucesión de las cosas en el seno de los tiempos.

Pudo acabar con Hipatia, la noble sacerdotisa, bajo la culpable intransigencia de los monges de Nitria, la última plegaria y el postrer perfume ofrendado en el altar politeísta: pero el cincel creador había salvado de la muerte á los dioses del Olimpo, y la caída de la Acrópolis ensanchó las fronteras para diseminarlos por el mundo y erigirles un santuario permanente en cada centro de cultura.

Europa, toda esa Europa que busca razones de Estado para hostilizar á Grecia, es la misma que fué á usurpar de entre los escombros de la sagrada ruina, sus luminosos fragmentos!

Cayó el rapsodista ciego, abrumado por la edad y las desdichas; pero la vibración de su trompa épica persiste insuperable refiriendo batallas y heroísmos en la comunidad incesante de lo humano y lo divino.

Busca formas distintas y cadencias nuevas la farsa dramática, y siempre surge del fondo de la concepción de Molière el tipo de Esquilo, y la pasión de Sófocles reverbera en Corneille, ni Dante, Goethe, ni Cervantes Saavedra han adicionado una sílaba más al Prometeo de Esquilo, emblema y síntesis de la eterna lucha humana entre la aspiración y la realidad, entre el pensamiento—Dios, que siente, raciocina y crea, y la envoltura de que dimana, sujeta demasiado á la ley física y encadenada aún y demasiado próxima á la escala antropogénica.

Inquieren nuestros oradores la voz con que Demóstenes hacía retroceder á las enemigas huestes macedonias; nuestros hombres de Estado envidian la sabiduría y la diplomacia de Pericles; nuestros guerreros aspiran á emular la bravura de Leonidas; nacieron nuestras federaciones de sus populares anfiteonías en las llanuras de Autela, y hasta la fiebre de sus festines llega á nosotros con hetairas degeneradas que han olvidado cómo era que las Aspasias sabían unir, á la llamada que iba encendiendo en las arterias el espumoso Chipre, la fascinación que iba imponiendo á la mente el ditirambo.

Cuando el espíritu, estremecido por esa Pitonisa interior que se llama poesía, tiene que moldear la estrofa, mariposa del pensamiento, para que vuele á lo alto llevando en sus alas el reflejo de las emociones ínti-

mas y de los íntimos desvaríos, no halla ambiente más digno á sus anhelos que el creado por esa Grecia, en que hasta el mundo material interpreta y aplaude, porque la onda escucha con los oídos de la ninfa, y resueña el bosqueje con la murmuración del fauno, y la música del verso es multiplicada y referida hasta en el fondo de las cavernas por la voz incansable de los alados ecos.

¡Inagotable diseminación de la vida inteligente por el campo infinito de la vida material!

Así han amalgamado también la razón y la ciencia, mundos y estrellas, la materia permanente y las fuerzas vitales que la rigen, haciendo del universo, á imitación del griego panteísmo, un inmenso Todo, eterno é infinito, en cuyo seno Eros y Zeus se complementan, son consustanciales espíritu y materia, y no hay, fuera de él, voluntades que imperen ni inteligencias que dominen.

Consecuente con su origen, empapada en la tradición, casi divina, se yergue Creta, luchando por volver al noble centro de que ha sido cercenada por la crueldad del alfange damasquino.

Sobre las frentes en que ha brillado la aureola de los dioses, no habrá de sentar bien la decadente luna musulmana!

El genio de la raza, la tradición de los antiguos esplendores se conservan á través de los tiempos y de las vicisitudes modernas y una fuerza de afinidad instintiva atrae á los pueblos en torno de sus primitivos orígenes.

En vano el espíritu de conquista, iniquidad de la fuerza convertida en derecho, ha querido hacer persistir su dominio en los ambicionados territorios Helenos.

Romanos y venecianos y turcos no han podido apagar la religión de sus recuerdos y su esperanza de adherirse de nuevo á su primitiva patria.

Y cómo pudiera suceder de otro modo, tratándose de Creta, la del suelo fértil y privilegiado, la isla de las cien ciudades, cuyo nombre ha resonado tantas veces en la musical cadencia de los pentámetros de Homero?

Desde la primera mañana del Génesis heleno, el sentimiento religioso eligió el monte Ida para hacerlo morada del supremo Dios, cuya infancia hubo de deslizarse bajo la variada sombra de su multiplicada flora.

Es el Ida cretense el pedestal sublime sobre el cual ha levantado la pagana leyenda el alfa de su Olimpo, en donde vinculó su prospaña fácilmente deificable y en íntima relación con los inmortales.

Opio para los dolores morales y agua lustral para proseguir la vida de ultra-tumba, sin el fardo de los recuerdos mundanos, arrastra allí sus perezosas linfas el Leteo.

La noción del derecho y la práctica de la justicia se personifican en el sabio Minos, que influye ventajosamente sobre la moral y las costumbres de sus gobernados.

El valor y la fuerza se hacen características en los que la leyenda describe combatiendo á los piratas del Egeo, y el arte arquitectónico traspasa con Dédalo el límite de lo ordinario, para penetrar en la maravilla y el misterio con el celebrado Laberinto.

Religión y moral, leyes y costumbres, arte y heroísmo, fueron atribuídos á la isla afortunada, cuya posición topográfica contribuía también á exponerla á la envidia de los conquistadores.

No por haberla bautizado con distinto nombre, ni por haberla dejado caer desde el culto del trípode á la brutalidad del serrallo, tiene derecho la Europa de las alianzas egoístas, á sostener el vasallaje de Creta; y tiene

visos de traición el que se agrupen barcos en las aguas de ese mismo Pireo, esperanza de Atenas y baluarte soñado por Temístocles, para contrarrestar la pujanza y el número de los invasores asiáticos.

Mas ah! por una triste irrisión de la fortuna no es el carro de Ormuzd sostenido por millones de legionarios, el que avanza sobre el Archipiélago para imponer su voluntad y su poderío: son los sacerdotes de la civilización, los proclamadores del derecho, los apóstoles de la libertad, los que intentan ahogar esa misma libertad y ese mismo derecho, manteniendo á un pueblo vigoroso bajo la tutela sangrienta y abominable del imperio turco, carcomido en su base por su religión y sus costumbres refractarias al progreso, y condenado á desmoronarse como todo lo que se estaciona y no bebe en el tiempo la savia de las modernas ideas!

Siempre la fuerza!

Siempre en los labios el hipócrita *hossanna* á la libertad y al derecho, y siempre en la mano la amenazante clava, pronta á caer sobre los débiles y los tímidos.

La razón de Estado hace que se levanten de hombros ante la razón de la justicia, y Dinamarca se desmembra, y Polonia sucumbe, y se revuelve Cuba entre sangre y heroísmo, y firman pacto de complicidad los gobiernos de Europa para mantener á Creta en el escabroso borde de un abismo y para impedir que les extienda Grecia una mano salvadora!

Yo les diría: ingratos!..... habéis entrado á la vida de la civilización con las enseñanzas de esa Grecia; habéis saqueado sin piedad sus templos para exornar los vuestros; habéis contribuido con vuestra vetusta impasibilidad á su aniquilamiento; y hoy, que la simiente de su dignidad y de su raza gloriosa retorna á germinar para reconstituirse de nuevo, os encerráis en vuestro egoísmo, en vuestras conveniencias, en vuestras ambiciones, y apeláis á la fuerza para extrangular sus derechos!

Nada les importa que bajo el ariete infatigable de los odios de religión y de raza, caigan millones de víctimas que se rebelan contra el otomano sanguinario y cruel; les importaría sí, y mucho, si la alianza para la abstención alcanzara con ello el mendrugito de algún pedazo de territorio!

En vano las multitudes, no contaminadas por el convencionalismo utilitario de los gobernantes, protestan al unísono de los pueblos oprimidos contra las imposiciones de los despotas.

Como la voz del profeta, el grito de indignación se extingue en el desierto, y cuando algún carácter superior, iniciado en los misterios de la inteligencia y del sentimiento, se yergue como Byron y hace latir con las cadencias vigorosas de su lira los corazones patriotas, y como el adalid de las antiguas cruzadas, acaudilla las huestes redentoras y azota con el guante la faz de los verdugos, la risa del sarcasmo contrae los labios de los orgullosos dominadores inhábiles para sentir los sublimes arrebatos del genio.

Pero Grecia será!

La que ha sabido cristalizar en cada cerebro pensador un prisma, á través del cual se la distingue orlada siempre con las irrisaciones de su historia; la que sumida en honda catalepsia, después de terribles convulsiones, demuestra á los que la imaginan un cadáver las supremas energías que su abatido organismo reconcentra, y se pone de pie, resuelta y decidida, ante la provocación y la amenaza, como en los días gloriosos en que servía de baluarte á la Europa contra todo un mundo, desgajado sobre ella desde los remotos confines de la Persia, esa no puede caer en el inmenso osario de las razas extinguidas.

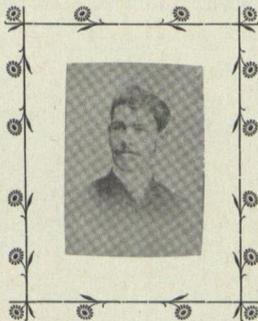
El Dios de Pindaro desviará, ahora también, de sus cabezas la roca de Tántalo!

R. DEL VALLE.

Caracas: 16 de mayo de 1897.

CRONICAS LIGERAS

GENIOS DOMESTICOS



¡Cómo abundan!

Cuando, al pasar por una casa de familia, oigan ustedes gritos desgarradores con acompañamiento de piano, no se alarmen: es una señorita "genio" que está ejerciendo.

Habla usted en la calle con un sujeto, y de buenas á primeras le dice á usted su interlocutor, con cierto rubor de ocasión. "Hombre; voy á leerle unos versitos, á ver que le parecen."

—Magníficos, dice usted, concluida la lectura.

—¿De quién cree usted que son?

—De Campoamor. Ya lo creo que son de Campoamor.

—Pues no. Son de un chico mío.

—¡Hombre! ¡Qué chico tiene usted!

—Y eso Caramba! que no estudia.....

Que si estudiara.....

—Ah! Si estudiara..... ¿Y no va usted á publicar eso.

—No. No quiero que el muchacho se de á luz hasta que haya porvenir para las letras.

—Sí. Es mejor que por ahora escriba para la familia nada más. Así..... temas caseros.

No hace mucho que tuve el gusto de visitar á una familia amiga y recorriendo con la vista la decoración mural de la sala, hube de fijarme inadvertidamente en un dibujo al creyón que lo mismo podía pasar por un pájaro, que por un perro, ó por cualquiera otra cosa.

—¿Le gusta á usted? me preguntó una de la familia.

—¿Que cosa?

—Esa paraulata?

—Aaáh! ¿Es una paraulata?

—Sí..... Trabajo de un hermano de nosotras que tenía mucho genio para la pintura.

—Ya se ve— ¿Y murió el pobre joven?

—Sí señor, murió.

—¿Y no dejó más que esa obra?

—No! El hizo retratos de toda la familia.

—¡Pobre familia!

—Eh?

—Digo que es una lástima que desaparecieran esos seres.

Jamás voy casa de las Gurruciaga porque tienen un hermanito, y este hermanito tiene un pito de hojalata en el cual hace divinidades.

La familia ha sabido apreciar "el oído" del muchacho, y no pierde oportunidad de exhibirlo.

Hay otra clase de genios de quienes dicen sus respectivas familias, modestamente, que "son muy curiosos por las manos."

—Ve usted esta jaula? le dice á usted el padre de uno de esos portentos.

—Ajá.

—Pues esa la hizo Peruchito, el mfo.

—¡Hombre! Pero él sabrá algo de carpintería.

—Nada absolutamente...— Ya verá usted otras cositas.

Y el afortunado papá le muestra á usted un tinajero, una camita, una mesita, todo de madera, todo obra exclusiva del prodigioso joven.

En casi todas las casas hay una persona que tiene disposiciones felices para algo.

Se trata de confeccionar un ramo, de colocar un cuadro;—Ah! Fulanita, dirán las de la casa, para estas cosas Fulanita.

Pero estos genios son inofensivos. Los peligrosos son los genios científicos, verbigracia: las médicas.

Hay muchas señoras y señoritas que poseen el *quid divinum* de la medicina; médicas espontáneas, especie de Esculapios con faldas que ejercen entre sus deudos.

Cierto amigo mío tiene una tía que es una notabilidad en ese género, y está acabando con la familia.

¡Ah! los genios científicos!

JABINO.

LA ENGULLIDORA DE HOMBRES

I



ANGONIZABA el crepúsculo en la cima de las colinas, y la luna gigantesca se asomaba por el intermedio festonado de dos selvas.

Los cálidos efluvios del día presos todavía en la tierra, el súbito silencio de la brisa, los rumores de la nocturna fauna, la belleza del firmamento tendido sobre una tierra todavía insumida al hombre después de miriadas de civilizaciones, su fecundidad implacable, indómita, vasta como el éter, invencible como el Océano, crispaba, dominaba, sorprendía el corazón del irlandés James Mac-Carthy, y lo llenaba con plenitudes de grandeza y de poesía.

Señalé detrás un humilde hijo de la India, Bavadjee el Corredor, delgado, de altas espaldas tímidas, modelado con limosnas de materia, pero de cabeza viva y boca inteligente y dulce; delante iba Djooóna, el guía que dio la aldea de Narbonarés para indicar la guarida de la tigre de la "Engullidora de hombres" que acababa de llevarse á un labrador.

Más grave y más terrible mugía la noche á medida que avanzaban, el rugido de las fieras se desataba en la llanura y grandes murciélagos parecía que nadaban en la luz amarillenta.

Bavadjee se acercó á Mac-Carthy: él creía compensar su temor con el íntimo orgullo de servir al irlandés de fogosa pupila, de fisonomía áspera y buena, irascible y afectuosa.

—Nos acercamos?—preguntó James.

—Sí, mi amo.

II

Al salir de una especie de desfiladero entre dos rocas, Djooóna se detuvo tembloroso y extendiendo la mano, dijo con temor:

—Allí es!

Sobre una superficie quebrada y desigual se veía un antro oscuro, donde la majestad de las fuerzas naturales, la lucha de los instintos y de las plantas parecía alcanzar su mayor esplendor. La luna con su luz festoneaba las higueras, los viejos troncos pesados, las tupidas frondas; parecía tejer entre las lianas, los líquenes, las viejas cortezas, los rosales marchitos, las algas color de esmeralda, encajes de luz. Una fauna siniestra saltaba, huía ó flotaba en las pesadas ondas del ambiente. Reinaba en torno una confusión de vida y de muerte, de génesis y de agonías, de sombras siniestras y de flores plateadas, de efluvios palúdicos y de fina esencia de aromáticas plantas. En los intervalos del silencio se escuchaban, los suspiros de una fuente misteriosa, al parecer subterránea, y la lejana lamentación de los chacales.

—Es aquí, entonces?—preguntó Mac-Carthy; conoce su posición exacta?

—Un día de invierno, respondió Djoóna á media voz, persiguiendo una becerra descurriada, vi la "Engullidora de hombres" al borde de su caverna.....

Y temblándole todos los miembros agregó, con voz casi indistinta :

—Acababa de devorar una mujer. Además el mismo Chandranahour que acaba de ser arrebatado esta tarde fue testigo, en el mismo sitio, de una escena semejante.

—Está bien, dijo Mac-Carthy..... Entonces, podrás guiarme hasta el fin?

—Sí puedo, contestó el indígena con dulce resignación.....

—En marcha, pues!

Costearon un bosquecillo y siguieron por un sendero abierto por la corriente de las aguas invernales. Con la mirada fija en las penumbras, avanzaban pensativamente los tres hombres, y el peligro que en torno les amenazaba era una especie de alma que transfiguraba el aspecto de las cosas.

Ante la aproximación inevitable del lance Bavadjee y Djoóna, caían en una especie de hipnosis, fuente pasiva del valor de tantos orientales, de esas resistencias tenaces ante las cuales el Occidente ha retrocedido á veces. Y así avanzaban como sonámbulos, con el pensamiento adormecido y las pupilas dilatadas, en tanto que en Mac-Carthy la voluntad, los nervios, la razón reñían viva batalla; pero estos minutos terribles no hacían dudosa su conducta; él contaba con la firmeza de su brazo y la lucidez y precisión de sus pupilas. En la posesión de su valor sentía también la vigorosa voluptuosidad de los hombres valientes, la alegría de una lucha en la que ninguna compasión podía mezclarse.

En tanto que así pensaba, con la manera poco analítica de los hombres de acción, observó á Djoóna que se estremecía y se volvía hacia él.

—Hemos llegado.....allá, detrás de ese peñón.....

Se detuvieron.

James tomó uno de los rifles que había dado á Bavadjee para tener el brazo más seguro al momento supremo, y sin pronunciar una palabra más, retardando algo

la marcha, llegaron todos tres al peñón y se arrodillaron. Las finas malezas que se interponían los hacía invisibles; pero avanzando la cabeza podían percibirse los menores detalles de la parte iluminada, cubierta apenas por plantas pequeñas.

Mac-Carthy, suavemente, se inclinó por

raba indolentemente, como el gato al ratón, y como aquél hubo un momento en que abandonó su presa, colocándose en una actitud de negligencia, de intención disimulada, de soñolienta gracia.

El irlandés, con el rifle á la espalda, no osó disparar; un movimiento de cólera, de piedad, de aflicción, hacía insegura su mano. Dos minutos mortales transcurrieron. Luego Chandranahour, lentamente, se movió, extendió la mano y se apoyó sobre los codos.

La luna iluminaba de lleno su fisonomía descompuesta por las angustias de un inmenso terror; el contacto de la muerte había paralizado sus labios, llenado de estupor y dilatado desmesuradamente sus pupilas.

Volvió la cabeza hacia la tigre; ésta parecía mirar hacia otra parte, con una indiferencia absoluta ante la presencia de su presa.

Chandranahour empezó entonces á arrastrarse, describiendo una curva lentamente y logró avanzar dos metros.

Mac-Carthy que veía aproximarse la cara lívida de la víctima, tomó de nuevo el rifle y apuntó. Desgraciadamente un movimiento de Chandranahour que interpuso la cabeza en la línea de puntería hizo imposible toda intervención.

—Maldito sea!

—exclamó James. Sine m bargo, animado por la persistente indiferencia de la "Engullidora de hombres," el labrador trató de

avanzar con más rapidez. Una angustiada esperanza brilló en sus pupilas, para apagarse en seguida, pues la fiera comenzó á moverse, y bruscamente, recuperando su agilidad, dio un salto.

El hombre rodó por tierra, cataléptico, preso de nuevo entre las patas gigantes, frente á frente de las afiladas garras y de los grandes ojos terribles.

—Está jugando!—murmuró Djoóna, que se había acercado á Mac-Carthy.

—Sí, contestó el otro.....y le pareció ver grandiosa, como en una lúgubre apoteosis, la fiera que aun domina el Indostán, y que, más que devorar al hombre prefiere divertirse con él, como con un jugnete. En el horror del momento por el espíritu de aso-



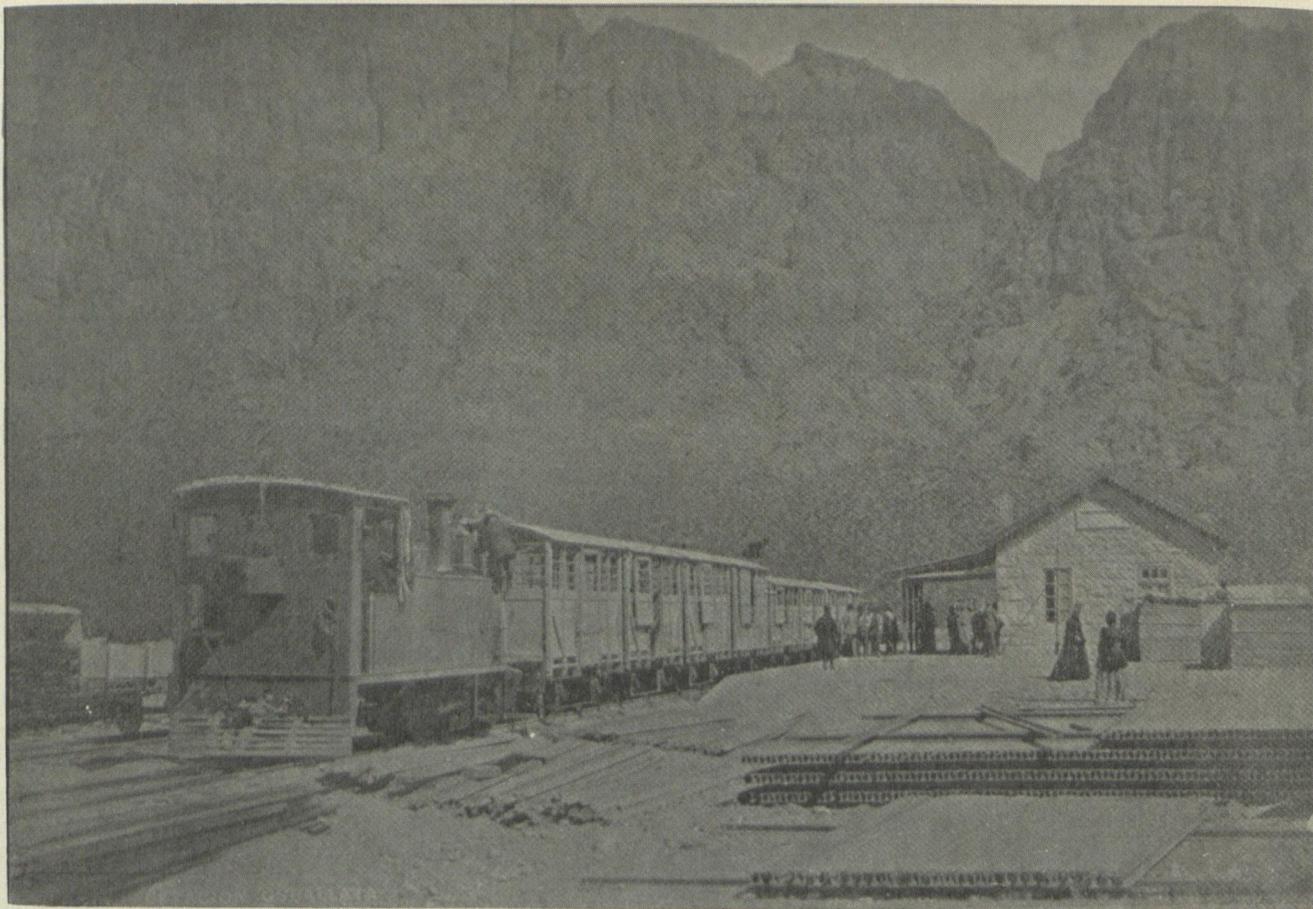
BENDITO..... ALABADO..... SEA.....

encima del peñón, acercando la frente á las malezas.

III

Un horror indecible llenó su alma.

A diez metros de distancia, sobre el borde de una guarida formada por bloques superpuestos se destacaba la forma de la soberana fiera, de la tigre colosal agazapada. Entre sus monstruosas garras sujetaba á Chandranahour, el labrador. No estaba muerto, ni parecía que estuviese herido, al menos gravemente. La mirada penetrante del irlandés veía que sus párpados se abrían y cerraban á largos intervalos y que su pecho palpitaba como el de un gorrión cogido en la trampa. Con las pupilas la tigre lo mi-



ESTACIÓN USPALLATA. — (Buenos Aires)

ciación, le pareció entrever la posibilidad del reinado de la fuerza, sintetizada en la terrible velocidad y musculatura del tigre, surgiendo en él al mismo tiempo un espíritu de venganza, un violento deseo de abatir la "Engullidora de hombres" sin matarla; de atormentarla, de insultarla, de hacerle sufrir la supremacía del sér que venía siendo su presa hacía seis años.

—Calma!

Y por grados logró que su corazón latiera con menos violencia, y que la cólera no cegara sus pupilas.

IV

No obstante, la tigre, con murmullos, con gestos ligeros y rápidos, revolcaba en el suelo á Chandranahour saboreando cruelmente la alegría de la dominación y del poder.

El pobre hombre, encogido, parecía el último de los hervívoros, delgado, frágil, sin defensa, dominado por la fiera de los bosques.

La tigre quiso comenzar de nuevo el juego horrible, retrocedió pausadamente, estreñeciéndose de voluptuosidad, dando á todos sus movimientos el sello del desafío de los fuertes para con los débiles, símbolo cruel del combate de la vida.

Cuando estuvo á algunos metros de distancia se detuvo inmóvil y entornó sus pupilas de ámbar, expresando así la perfecta certidumbre; la voluptuosidad de aquel manjar viviente que bien pronto realizaría; la magnificencia siniestra del músculo triunfante.

Sin embargo, el vencido no renunció á la esperanza. El deseo de vivir, palpitante en el fondo de sus pupilas, dominaba la convicción en la inutilidad del esfuerzo. Después de un instante de incertidumbre, se incorporó como la primera vez, y comenzó de nuevo su fuga, calvario de angustias, de humilde y espantosa energía.

En esta ocasión Mac-Carthy había recobrado toda su sangre fría.

Esperó que Chandranahour se apartase de la línea de puntería y permaneció un se-

gundo dudando entre la prudencia que pedía la muerte de la bestia y el deseo ardiente de castigar la fiera.

La detonación, en fin, se oyó, y entre la nube de humo se vio la silueta de Chandranahour erguida y la fiera aullando, que con una pata rota, se levantaba después de un ligero estupor.

—Valor!—exclamó el irlandés, después de haber franqueado el peñón de acecho.

Chandranahour corrió á prisa, y la tigre dio un brinco corto y rápido; pero no tuvo tiempo de dar otro, porque otra bala de James le rompió otra pata.

Por tierra ya, impotente, con sus temibles rugidos y sus garras, era siempre un emblema aterrador de la fuerza.

Chandranahour, refugiado detrás del vencedor, en el exceso de alegría, había perdido el uso de sus miembros, y apoyado en el bloque de piedra, estupefacto, lo sostenía Djoóna.

Mac-Carthy tomó de las manos de Bavadjee su segundo rifle y avanzó tres pasos hacia la fiera.

Esta intentó levantarse, ó al menos arrastrarse hacia el europeo; avanzó la monstruosa cabeza, los devorantes maxilares que tantas vértebras humanas había triturado y destruido tantas existencias y volvió á caer sin fuerzas.

James la contemplaba con una satisfacción vengadora y cruel; parecía que la fiera comprendía en ese momento la potencia del hombre, y que desde ese instante si se viera libre no se atrevería á merodear en las aldeas, ó que al menos mataría rápidamente, como se mata un enemigo peligroso.

—Amo, preguntó Bavadjee, tú no quieres matarla?

—No, la quiero prisionera!.....Chandranahour, estás herido?

—No, señor, un poco débil solamente! Chandranahour se arrodilló á los pies del europeo y le besó la mano con humildad; una gratitud y una admiración infinitas brillaban en sus grandes ojos negros.

—Bien.....bien! dijo James con ternu-

ra.....Temes permanecer conmigo en tanto que Bavadjee y Djoóna van á buscar cuerdas, tela, una litera y peones?

—Ah! señor!.....yo me siento á vuestro lado más seguro que detrás de una triple muralla de bronce!

—En ese caso, Bavadjee, puedes irte..... Está bien tu rifle!..... Bien..... Vete!

Mac-Carthy se había sentado sobre una gruesa raíz y contemplaba la tigre herida.

Sentía por momentos piedad y misericordia, sentimientos sugeridos por la esplendidez de la noche; pero al volverse y ver á Chandranahour pálido todavía por su espantosa aventura, y tembloroso á cada rugido de la fiera se aumentaba su cólera.

V

Cuatro horas más tarde la fiera estaba cautiva. Fue amarrada con lazos y colocada en una red de bambú, donde quedaba encerrada como en una jaula. Los indios acudían precipitados á verla y más que todo les parecía formidable, por su grandeza de soberana deidad, deidad semejante á las fuerzas mortíferas, á las siniestras potencias de la enfermedad y de la muerte.

En el momento en que los conductores partían con el monstruo un anciano se adelantó:

—"Vedle reducida á la impotencia, dominada y cautiva, "Engullidora de hombres." Un hombre te ha vencido! Tú conocerás la soberanía de nuestra raza y de los aullidos de tu furor; tras los barrotes de una jaula, se reirán los niños! Irás de ciudad en ciudad, viendo de lo alto de tu jaula pasar rápidamente los bosques y las selvas, de cuyas delicias no volverás á disfrutar. Tu vida será una humillación profunda porque has profanado la nobleza de nuestros hermanos, y has jugado con sus angustias!".....

La fiera gimió, debilitada por el sufrimiento, y los indios creyeron, que en su cerebro estrecho y feroz, ella reconocía la supremacía del hombre.



PLAZA VICTORIA. — Buenos Aires

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



Una novela de Valera y una comedia de Eusebio Blasco, constituyen materia sobrada para llenar el espacio que en esta crónica quincenal destino al movimiento literario de España. *Genio y Figura* . . . titúlase el nuevo libro del autor de *Pepita Jiménez*, y en él se pueden estudiar las dotes peculiares de este insigne escritor, único entre los nuestros en quien, sobre ser original, concurre la circunstancia de no tener imitadores. Hay entre nuestros literatos hombres de tan vasta cultura como la que en sus obras muestra Valera; pero ninguno que, como él, acierte á exponerla de una manera tan

natural, tan llana y con menos pretensiones de erudito. Hay también en España novelistas de más inventiva y más habilidad plástica en la composición de las figuras que Valera; pero ninguno le aventaja, ni le iguala siquiera, en cuanto á delicadezas de estilo y en el difícil arte de decir las cosas más propicias á molestar á individuos y á colectividades y aun á minar los prestigios de la moral laica y religiosa, de una manera tan suave, tan artística, insinuante y regocijada.

En el nuevo libro esplana el señor Valera, sin decirlo, su teoría del arte por el arte, y prueba una vez más que lo bello puede realizarse fuera de lo bueno y casi casi añade que sólo le interesa el bien por cuanto es bello. Probablemente no se ha propuesto otra cosa al crear el carácter de Rafaela la *generosa*, heroína de su nuevo libro: una mujer perdida que, como tantas otras, sólo lo es exteriormente conservando en el fondo de su espíritu tendencias y vocaciones traducidas en actos que bien quisieran para sí otras que colocamos en la cumbre de la beatitud moral. Rafaela es liviana, no por vicio sino por naturaleza, y aún quizás por el convencimiento de que siéndolo, cumple un deber, el de dar participación del tesoro de sus gracias. Lo es por sistema elevado por ella á una especie de filosofía, audacia grande en nuestro genial escritor. Con todos los respetos debidos á un hombre de sumo talento y gran

discreción, nuestros éticos intransigentes, al hablar de la nueva obra de Valera, manosean la palabra moralidad y apuran el ya gastado argumento de que si bien lo bello es siempre bello, lo que no es moral será siempre nocivo á las costumbres, y lo será tanto más cuanto con mayores atractivos se presente. La moral basada en esos deleznales cimientos, ha sido, es y será siempre una moral que no resiste los embates de la crítica escéptica, y por ende, incapaz de fundar nada sólido. Cuanto se dice contra el nuevo libro estaría en su lugar si el señor Valera, en sus disquisiciones puramente literarias, no guardase las formas que, para tratar ciertos asuntos exigen las conveniencias sociales. Lo hace cumplidamente: su lenguaje, aún en los pasajes más escabrosos, es pudibundo, á veces hasta la exageración. Cuando tenemos en todas las literaturas clásicas, hasta en los libros santos que andan en manos de todos, escenas naturalistas del más subido color, pareceme nimiedad salir ahora con esta clase de escrúpulos, tratándose de un escritor en quien más y mejor se realiza la teoría tan arraigada en la actual sociedad distinguida, el predominio de la forma sobre el fondo de todas las cosas. Además, la heroína de Valera no es un caso raro en la vida real: existe á veces en las más altas cumbres de nuestra sociedad, y en cuanto á lo humano del carácter, baste con decir que si hay pocas mujeres que obren como Rafaela hay muchas que como ella piensan.

¿Sienta y desarrolla una tesis la nueva novela de Valera? Su mismo autor dice que no, pero esto puede ser un hábil recurso para quitarse de encima los cargos que, admitida la tesis pudieran hacerse acerca de si la ha sabido desarrollar con arreglo á los dictados de la lógica. En *Genio y Figura* . . . puede muy bien el señor Valera haberse propuesto demostrar que las aptitudes y las inclinaciones ingénitas y el carácter que de ellas dimanar, persisten en el hombre toda la vida, por más que cambien las condiciones de su existencia. La influencia del medio, tan poderosa según las modernísimas escuelas, no resulta sino en la esfera de los convencionalismos ó de las hipocresías sociales. El consejo y el ejemplo pueden mucho en la educación individual y aún en la de las colectividades, pero la naturaleza conserva siempre, en el fondo del carácter, sus fueros.

De los primores de dicción, de aquel arte soberano con que el señor Valera sabe entrelazar lo elevado y lo vulgar de las palabras y de las locuciones de nuestro idioma, no hay que hablar: son los mismos, mejorados si cabe, que campean en todos los libros de nuestro escritor insigne, y sería nimiedad inoportuna ponderarlos.

Eusebio Blasco es ya para algunos de nuestros críticos un escritor dramático anticuado. Ausente de España y alejado de nuestra escena donde alcanzó, hace veinte años, ruidosos y legítimos triunfos en la comedia de costumbres, ha vuelto á la patria y trata, al parecer, de reanudar el hilo de sus antiguas aficiones. Pero se encuentra con que, al decir de esos críticos, ha perdido, por falta de costumbre, la aptitud de ponerse en contacto con el público de nuestros teatros, y ya no puede apreciar las variaciones que en el gusto de ese público se efectúan casi anualmente. De ahí procede que su comedia *El Angelus*, no haya tenido el éxito que se merece, el esperado por cuantos conocen las relevantes facultades de Blasco para obras escénicas de este género. El estreno de *Angelus* no ha sido, ni por asomo, un fracaso; pero tampoco un triunfo. Dicen los críticos que la obra resulta desigual, incoherente: que hay en ella trozos dignos de lo que se llama alta comedia, y otros que sólo pueden aceptarse en los juguetes cómicos y en las extravagancias de lo que entre nosotros se llama género chico.

Habría mucho que objetar acerca de esos principios, si se quisiera ahondar en la crítica de la nueva obra de Blasco. Habría, ante todo, que dilucidar si esos nuevos gustos que se suponen dominantes en los espectadores de nuestros teatros, son compatibles con el arte en su acepción verdadera. Porque, tamizado cuanto esos críticos han dicho contra la última comedia de Blasco, resulta que la obra no gusta porque el asunto principal del argumento ha sido ya muy tratado en la escena española, y además porque el desarrollo y conclusión del argumento resulta muy convencional. Hasta se le censura por sentimental y romántico, y esto que en la nueva comedia aparece la musa festiva y donairosa más que en ninguna otra del mismo autor. Contribuyó quizás á la prevención con que buena parte del público acogió la obra el día del estreno, la circunstancia de haber en la mañana de aquel día el eminente actor y empresario del Teatro de la Comedia, don Emilio Mario, publicado una carta dirigida á Blasco, á propósito del estreno que iba á efectuarse, y en la que se dice que *El Angelus* es una comedia española de pura raza con caracteres tan hermosos y bien trazados como los de Breton de los Herreros: que está admirablemente concebida y que tanto el argumento como su desarrollo, son originalísimos y que en suma hay muy pocas obras en el moderno teatro español que igualen á la última de Blasco. Tiene razón el señor Mario, pero esto no fue obstáculo para que esos elogios se interpretaran como reclamo y se viese en ellos más el interés del empresario que el ilustrado criterio de uno de nuestros más inteligentes actores dramáticos.

Poco ha de importarle á Blasco éste, al parecer desvió de una parte del público madrileño y las observaciones, no todas pertinentes, que algunos críticos han hecho á su última comedia. El autor del *Pañuelo blanco* tiene bien sentada su reputación de experto en esta índole de trabajos literarios, y sin gran esfuerzo recuperará el terreno perdido durante el tiempo que ha estado ausente de su patria. Talento de asimilación el suyo, no tardará en ponerse al nivel de los gustos de ahora dominantes en nuestro teatro, si es que quiere hacerlo, puesto que bien pudiera ser obstáculo á ello la nota patética que Blasco ha mezclado con lo regocijado y cómico de su última obra; nota que ha dado ocasión para decir que tiende á la comedia educativa para la cual, hasta ahora, no parece adecuada la musa eminentemente cómica de Eusebio Blasco.

Hablé en mi última Revista de los libros del doctor Gil Fortoul y prometí continuar hoy haciéndolo de otros trabajos literarios que de este eminente escritor venezolano, han llegado á mis manos. *Pasiones* es un tomito de pocas páginas en forma de novela ó relación de hechos inventados y presentados hábilmente para exponer y difundir tesis filosófico-sociales y políticos y opiniones acerca de algunos de los acontecimientos contemporáneos ocurridos en Venezuela. Realiza el señor Fortoul su propósito presentándonos tres caracteres en que se personalizan las aspiraciones de la juventud venezolana en la no lejana época precursora de la explosión del sentimiento público que dio por resultado el actual estado político de aquella nación: aspiraciones en cuyo examen no he de entrar por ser inadecuado á la índole de estas Revistas. Para mi objeto, es decir, para hablar del libro del señor Fortoul como acostumbro hacerlo con otros en estas Revistas, basta fijarnos en una sesión de la sociedad *Amigos de la Ciencia*, donde los protagonistas de la novela exponen, en sendos discursos, sus opiniones acerca del presente y el porvenir de su patria, revelando en las peroraciones no sólo sus ideas político-filosóficas sino también su carácter personal. Considerada en éste y otros episodios exclusivamente bajo el punto de vista artístico, la novela resulta un excelente trabajo de experimentación: el autor en el rápido estudio de los personajes que nos presenta, penetra á fondo y nos cuenta con claridad y valentía el resultado de sus exploraciones. En el método de exposición y aún en la configuración moral de alguno de esos personajes, recuerda á menudo á Paul Bourget, á Tolstoi, á Stendal y á otros notables de la moderna literatura, se nota la influencia del medio en que la juventud de nuestros días se mueve y agita; pero esto lejos de ser defecto, atendida la manera que lo hace nuestro autor, es un mérito porque evidencia que Fortoul comprende el modelo en que estudia; no lo contempla sino para inspirarse en él; parte á veces de donde

el autor del modelo se para, va más lejos en la exploración y expone deducciones á que aquéllos no llegan. Y como todo eso lo hace con método sin artificio, ciñéndose rigurosamente á las exigencias de lo natural, aun considerado el trabajo exclusivamente desde el punto de vista de la ficción, resulta, con muy pocas excepciones, interesante y agradable.

Ahora, ascendiendo á las ideas filosófico-político en el libro apuntadas, he de decir que el Aracil del señor Fortoul, inteligencia cultivada, espíritu independiente, alma serena y templada para todas las contrariedades de la vida, no consigue aparecer ante nosotros hombre á propósito para hacer prosperar el bien, para dar forma á ese ideal de la ciencia á que, á primera vista, parece se encamina, resuelto á sacrificarlo todo. La teoría de que en la época actual han muerto los viejos ideales y no se han concretado todavía las opiniones que han de constituir los nuevos; aquello de los antiguos moldes ya rotos y no reemplazados, va siendo el comodín escogido por los que, desconfiando de la virtud de la libertad y no atreviéndose á ir directamente á la consecuencia lógica de esa desconfianza, que es la dictadura y el despotismo, se esfuerzan en llevar á las sociedades modernas á un estado de pasividad inconcebible. Dícennos como cosa nueva que "los pueblos tienden á evolucionar sin jefe, sin dogma y sin otra disciplina que las necesarias armonías que entre las diversas actitudes se establecen de un modo casi inconsciente á medida que suceden los ensayos aislados y las experiencias temporales." Pues ésta que el señor Gil Fortoul presenta como solución al actual conflicto, después de haber negado, como buen materialista el principio de la libertad moral y como buen racionalista toda autoridad dogmática, no es más que la resultante de esa libertad aplicada á la política. Difícilmente podría mi sabio amigo, probar aún dentro de sus doctrinas, cómo pueden realizarse esas necesarias armonías entre las diversas actividades,—es decir, entre las diversas opiniones é intereses—sin la libertad ó sea sin la facultad de emplear nuestras aptitudes naturales, á la satisfacción de nuestras necesidades naturales también.

En esta vieja fórmula se encierra toda la filosofía política realmente práctica. La psicología y la ciencia experimental, podrán oponer á esta fórmula todas las objeciones que quieran, serán estas objeciones irrefutables ante la lógica de los hechos, pero cuando la ciencia positiva, la investigación experimental quieran sentar principios estables y fijos, cuando quieran determinar claramente la fórmula del progreso, sucederá lo que al Aracil que Fortoul nos presenta adocinando á la juventud demasiado creyente, ó tristemente escéptica: que compelido por sus adversarios á que concrete cómo se regeneran y redimen los pueblos, apela á la fraseología modernista, para decirnos, lo mismo, exactamente lo mismo que han proclamado las revoluciones francesa y americana del pasado siglo é informa los dogmas de la democracia hoy gobernante, á saber: que los pueblos sólo puedan regenerarse por el ejercicio de los derechos individuales y la libertad.

Más verdadero, más humano, pero menos simpático que el carácter de Aracil me parece el de Lodi. Realmente el escepticismo basado en que las almas honradas al tocar las impurezas de la realidad, se consideran incompatibles con las agitaciones de la vida pública: el escepticismo de los que se dicen cansados de luchar cuando sólo han sido espectadores, no autores en la lucha; el escepticismo de los tímidos, cobardes ó simplemente egoístas por naturaleza, ó por la falta de educación cívica que se recibe en el hogar doméstico y en la escuela primaria, es el escepticismo que se desprende del discurso de Lodi: muy común en nuestros días y en todas las naciones. Este escepticismo era antes patrimonio, casi exclusivo, de las inteligencias medianas; ahora trasciende ya á las capas superiores, concretándose en aquella filosofía que consiste en tomar las cosas como son, sin desesperar de que mejoren ni desear que empeoren, y vivir desdeñando el placer pero huyendo del dolor y buscando el sosiego con el menor esfuerzo intelectual y físico posibles. El día que ese escepticismo se apodere del corazón de la masa popular que aún cree y espera en redenciones sociales más ó menos quiméricas en este mundo ó en otros, las naciones serán patrimonio de los déspotas. No basta condenar al mal en el secreto de la conciencia, frase favorita de nuestros modernos escépticos; es necesario la acción, pues la fe sin obras para nada sirve.

Y esa acción aparece personalizada en Delsol, otro de los caracteres vigorosamente trazados por nuestro autor. Como representante de la juventud ardorosa, factor principal de las grandes transformaciones políticas, Delsol, exagera hasta el punto de decir que la revolución debe ser el estado normal de las sociedades. Esto sería un gran mal si bastara decirlo para que se realizara; y pero como no porque se diga se han de trastornar las leyes que rigen la naturaleza social, tan inmutables como las de la naturaleza física, no debe inquietarnos gran cosa, antes bien todo lo contrario debemos acogerlo con prudente y aun si se quiere con silenciosa simpatía; pero acogerlo al fin, porque con esas vehemencias de las almas juveniles se mantiene al fuego sagrado en el altar de todas las ideas reformistas. La idea que desciende de las altas cumbres de la inteligencia si no encuentra calor y vida en el seno frebiscitante de la juventud, nace muerta, no llega á exteriorizarse en el mundo. No impulsa á una reforma su bondad intrínseca, ni la suma de intereses que favorece ó necesidades que promete satisfacer, ni siquiera la oportunidad que tanto pesa en la balanza de las revoluciones: la impulsa la acción

que en política lo es todo. ¿Va esa acción más allá de lo conveniente? Dejadla, ya vendrá la realidad á determinar reacciones que obliguen á aquella á desandar algo del camino, que la revolución obligó á emprender demasiado á prisa. Hay en el discurso de Lodi una hermosa frase que resume perfectamente el pensamiento del señor Fortoul acerca del carácter de la ciencia en nuestros días. Se le interrumpe á Lodi observando que la sociedad *Amigos de la Ciencia* no es un club político. "Los amigos de la ciencia—replica el fogoso orador—han sido siempre amigos de la libertad."

En esto, en que la ciencia se haga enemiga de la libertad, está el

peligro. Ciertamente que por el método experimental se llega á la fe científica, pero también se llega á la duda, generadora del escepticismo que causa más daño á la causa de la libertad que todos los despotismos juntos. En sociología como en estética, hay que hermostrar la naturaleza y armonizar las partes. Para educar los pueblos no siempre debemos poner ante su vista las cosas como son; á menudo hay que presentárselas como debieran ser, con arreglo al arquetipo que se forma en nuestra mente á fuerza de ahondar en el estudio de la naturaleza.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1897.



A VISITAR LA MOZA.—Gaucho—(Buenos Aires)

ANTE UN RECUERDO

Sentí que se agolparon á mi mente reminiscencias de la patria amada: voces de mi niñez alborecente, mi vaga aspiración de adolescente, y mis delirios de ilusión dorada!

Se iluminó mi ardiente fantasía; y, á través de mi incógnita alegría, surgió mi madre cariñosa y buena: cubierta de mortal melancolía, la faz nimbada de profunda pena.

Era el momento en que su disco gualda mostraba Febo en apacible oriente; cuando del monte por la opuesta falda, el año, como nítida esmeralda, asomaba su faz resplandeciente.

Un año más, risueño y jubiloso, que da su luz al porvenir dudoso, y reparté esperanzas y consuelos! Un año más, que viene, generoso, para endulzar nuestros amargos duelos!

Un año más! y en mi existencia varía una nueva congoja que me oprime; algo como una queja funeraria;

algo como la tímida plegaria de la orfandad que torturada gime! . . .

Esa mañana límpida y serena, de albas promesas y de encantos llena, besó mi frente y la inundó en fulgores; y vi despedazada la cadena de fugaces ensueños y de errores!

En medio vi de mis azares mudos un sér todo bondad: mi dulce esposa! y, sobre el humo de combates rudos, dos ángeles pequeños. Dos escudos en la mundana lid vertiginosa.

Y vi después! . . . Mi corazón estalla en íntima inquietud. El labio calla, y núbbase la luz de mi alborozo . . . y, cual ola potente, me avasalla la violenta ansiedad de mi sollozo!

Me sentí descender á lo profundo del tormentoso mar de mi pasado . . . me vi agobiado de dolor fecundo . . . ¡y lloré como un niño, que en el mundo de súbito se ve desamparado!

Errores, impacencias, vanaglorias; y esperanzas, y luchas, y victorias, forman el armazón de mi existencia;

y vivo con mis múltiples memorias, en el fondo ideal de mi conciencia! . . .

Y nunca ¡oh, madre! tu recuerdo santo matar quisieron, con sutil veneno: ni de la gloria el lisonjero encanto, ni los raudales de abundoso llanto, ni las delicias de mi hogar sereno.

Mas, si en mi pena, por el mal sombría, y en mis horas de paz y de alegría, siempre bendigo de tu amor los lazos . . . te debo muchos besos, madre mía! y te debe mi amor muchos abrazos!

Y le debo mi afán y mi ternura á tus martirios por mi ausencia larga; te debo hasta la fe de mi tortura, y te debo mi gloria y mi ventura, para hacer dulce tu existencia amarga.

Cuando, ya atrás los procelosos mares, de nuevo pise mis nativos lares, con vívidos trasportes de alegría . . . ¡envolveré la cruz de tus pesares entre besos y abrazos, madre mía!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México—1897.

PAGINAS CORTAS

La bandurria

[POR JANE DE LA VAUDÈRE]

Todavía estremecida por los sollozos fué la huerfanita á sentarse en la pieza con colgaduras de seda malva, que había sido el cuarto de su madre. Tenía Dosie especial predilección por aquel lugar solitario, donde ocultaba sus penas, sus angustias, sus decepciones de niña desamparada y afligida.

Sus largos cabellos destrenzados, de color todavía indeciso, eran como una mezcla de ámbar y miel; un vestido ajado y de amplitud excesiva ocultaba las graciosas líneas de su cuerpo; su rostro triste y melancólico, apenas levemente sonrosado bajo el cerco de los ojos, era cual las pálidas rosas de octubre que sólo esparcen vago perfume de flor doliente y se deshojan al pasarse las manos sobre ellas.

Así languidecía la niña desde la muerte de su madre, como planta privada de luz y de calor. ¿Quién podría amarla ya?... En aquel hogar enlutado se había introducido una extranjera, otra mujer joven y bella que, tomando el nombre de su padre, dirigía todo á su capricho, con la crueldad inconsciente de los seres vanos, frívolos y egoístas.

Disgustóle en el acto la hija de la difunta con la fijeza de sus miradas que constituían para ella un reproche permanente, con la frialdad de su actitud, con esa especie de hostilidad que saben desplegar los niños en sus menores acciones y palabras. Y quedó declarada la guerra entre la hija y la madrastra, ante el silencio del padre que no se atrevió á intervenir.

¡Ah! cuán bello el cuarto de la difunta con sus gruesos cortinajes de seda, la hermosa cama en forma de góndola, y la manta bordada de estrellitas de oro que parecía un firmamento!..... De los estilos más diversos formábase el mueblaje: soberbia cómoda Luis XIV con chapas de cobre reluciente; sillones Luis XV de damasco verde con ramitos malva; y sobre los veladores, bordados interrumpidos por la muerte y que nunca se terminaban!

En uno de los sillones se sentó la triste Dosie, con el rostro humedecido por las lágrimas. Una acasia elevadísima, bañada por la suave luz de la mañana, mecía cerca de ella sus balsámicas flores, que bajaban revoloteando cual blancas mariposas. La naturaleza toda hablaba de felicidad y de vida floreciente ante su muda desesperación. Dejó caer su cabeza sobre el respaldo de la silla y quedóse como adormecida. Frente á ella, y muy cerca de la ventana, colgaba una bandurria de una cinta de raso ya descolorida; y á la mente de la niña vino el recuerdo de sus primeros sueños, á las dulces melodías de aquel instrumento, cuyas cuerdas vibraban agitadas suavemente por la mano de su amorosa madre. En dulces acordes exhalaba su alma la pequeña guzla, cantando á los oídos de la niña promesas de fe y de esperanza. Con la melancolía del presente recordaba Dosie los sueños de ayer, sus alegrías tan breves y los besos que con tanta pasión le prodigaban! Deslizábase en-

tonces su vida como en un nido de amor, sin sentir jamás el frío en su pequeño corazón, abrigado como estaba entre las plumas de cuidados y sonrisas. Y ahora..... sentía un soplo glacial que la aterraba, haciéndola tiritar entre la indiferencia de los seres y de las cosas. ¡Oh, guzla querida! ¿no volverás á cantar á la pobre Doise las melodías con que se regocijaban las niñas y los pajarillos?.....

Nuevas lágrimas corren por las mejillas febriles de la niña; mas no habituada aún al sufrimiento, bájase lentamente sus pár-



TIPOS ARGENTINOS: VENDEDORES DE PERIÓDICOS

pados, en tanto queda temblorosa una límpida gota entre el hilo de oro de sus pestañas, y tiende el vuelo su espíritu al país de los ensueños, donde pueden todavía segarse algunas espigas para los desheredados de este mundo.

Mil visiones acuden en tropel á su pensamiento; ábrese repentinamente la puerta misteriosa sin el más leve ruido, y parece que un querido fantasma se le acerca, en apoteosis de luz.....

El fantasma, como ella de rubios cabellos, reflejando en sus límpidos ojos fe y bondad, extiende los brazos hacia ella en ademán de acariciarla..... mas Dosie está como clavada en la silla; bien sabe ella que en vano la estrechará el espectro entre sus brazos luminosos, que parecen los brazos maternos; pues es imposible que ella vuelva á sentir sobre su pecho las palpitaciones del corazón que reposa bajo el cípris del pequeño cementerio.

A pesar de sus pocos años, Dosie tiene mucha comprensión; y además, una triste experiencia la ha enseñado á dudar de las cosas.

Y sin embargo, el fantasma la contempla con sus ojos brillantes, que parecen dos estrellas arrancadas de la bóveda del cielo, apodérase de la bandurria abandonada, preludia unos suaves acordes..... y deja exhalar de las cuerdas la canción pedida, la canción celestial que arrebató las almas á la azul inmensidad. Más y más se preciosa la melodía tierna y consoladora: primero es un murmullo apenas perceptible; forma des-

pués ondas sonoras; precipítase en cascadas de notas como perlas, para volver á debilitarse poco á poco hasta hacerse tenue como los hilos que forman el cáliz de la flor..... Anímase otra vez con risas argentinas, vibraciones de cristales, chirridos de cigarras, murmurio de arroyuelos y el susurro de la brisa entre las ramas; todos aquellos alegres ruidos que Dosie no percibía desde que el lamento de su alma llenaba por completo los campos, los bosques y toda la naturaleza.

—¡Oh madre! dijo en éxtasis ferviente, no te vayas!..... ¿Qué haré al despertar?.....Tú ves que estoy consolada; ya no lloro..... te sonrío..... te quiero!..... ¡Oh, madre mía!..... vuelve á meceme como antes, vuelve á pasar tus manos por mis cabellos y á posar tus labios en mi frente!..... Te prometo portarme bien, seré muy dócil, obediente siempre..... Los demás, los de aquí, me atormentan y me detestan; por tí olvidaré las injurias, perdonaré las ofensas, como dice la oración que tú me has enseñado..... ¡Oh madre, madre, no me abandones!... Y el fantasma cantó:

—Duerme, Dosie, el cielo está azul, despejado el camino..... No debemos fijarnos sino en los bienes que Dios nos prodiga..... ¿Son malos los hombres? ¿Qué nos importa si es buena la naturaleza?... Vive con las flores, con las olas y los astros.... Cuando estés triste, hija mía, baja al jardín; te llevaré por la mano y juntas visitaremos todas la riquezas de los caminos dorados por el sol, engalanados con las lindas flores primaverales y el tupido musgo.

Las campanillas embalsaman el aire con su perfume de almendra, los racimos de aulagas adornan todo el valle con inmensa capa de oro, embriagándote con su olor fuerte y persistente á guisa de vino perfumado. Sembrarás por doquiera algún recuerdo echando en la tierra la semilla: esos recuerdos tienen raíces que duran hasta la muerte..... Pondrás algo de tu sér en todos los recodos del valle y te sentirás aliviada y mejor..... Verás que la vida es igual para todos, formada de fugaces alegrías y larguísimos dolores; que no se le puede pedir más de lo que ella puede dar..... Es fuerza que las madres mueran antes que sus hijos, y tarde ó temprano me habrías perdido!..... No llores más; yo soy feliz, hijita; los sufrimientos de la tierra no me pueden alcanzar.....

Continúa la canción con rumor de cuerdas vibrantes: la niña se despierta, sigue escuchando, se pasa la mano por la frente con delicia, y espantada luego dice: Pues sí es verdad, la melodía sigue vibrando, luego no fue un sueño!.....

Abre los ojos sorprendida y mira, todavía sin mover la cabeza; una abeja, presa entre las cuerdas de la bandurria, bate sus alitas,



IDILIO ARGENTINO. — DESPEDIDA DEL GAUCHO

y un pajarillo posado en el mástil canta alegremente. Y comprende la niña lo que dicen abeja y pajarillo. Soy la mano ligera de la muerta, murmura el insecto!..... Y yo su voz fiel..... canta el ave. No tiembles, pues las flores de las acacias que el viento mece sobre tu ventana son los besos de tu madre, y el rayo de sol que te ilumina es su alma que te acaricia dándote vida y calor!.....

Nada muere, Dosie, y las madres vuelven en forma de flores, aves y aves á consolar á sus amados hijos!

Cuentos de primavera

[POR ANDRÉ THEURIET]

De la colección que con este título acaba de publicar M. André Theuriel, tomamos este precioso cuento inspirado en las riberas del lago de Annecy :

LA PRINCESA DE HUMEDAS FALDAS

Paréceme que así como en la frase alada y libre, oída en alta mar por Pantagruel, había ásperos gritos, palabras diáfanas y timbres dorados, así también, según las estaciones, debe haber cuentos de sabores distintos y matices diversos: para los días de invierno los cuentos ardorosos, llenos de sol y de luz; los frescos, como rocío, para el otoño.

Hé aquí uno nacido bajo los nogales de un lago de Saboya.

Existía una vez en las cercanías de Annecy un rico comerciante propietario de una casa con una huerta llena de frutas que se extendía hasta las orillas del lago. Había en esta huerta un cerezo cargado de jugosos y provocativos frutos; pero todos los años, cuando el buen hombre se entusiasmaba con la idea de cosechar sus cerezas maduras, sucedía que en la noche un sutil merodeador

despojaba el cerezo de su carga, no dejando al propietario sino un sembrado de semillas en el suelo. Este hombre tenía dos hijos: Henriot el mayor, y Mauricet el menor.

Temeroso como estaba de perder su cosecha, una tarde de junio encargó al hijo mayor de hacer centinela durante la noche, al pie del árbol. Pero Henriot que era gran dormilón sintió á media noche que sus ojos se cerraban y cuando en la mañana despertó, las cerezas maduras habían desaparecido una vez más. Al año siguiente, por la misma época, fue Mauricet, el menor, el designado para montar la guardia. Este tenía sangre de ardilla en las venas; además estaba enamorado de una linda vecinita, llamada Dionisia, y se mantuvo toda la noche con los ojos bien abiertos, pues tenía el propósito de regalarle á su novia al día siguiente una cesta llena de las cerezas más bellas.

Como á media noche, cuando estaba la luna en su apogeo, vio de pronto que la yerba se movía y divisó una serpiente enorme, de ojos brillantes como esmeraldas y que se arrastraba en dirección al cerezo. En el momento mismo en que el reptil se enroscaba al rededor del árbol, el joven le disparó una flecha tan certera que se clavó en uno de los ojos de esmeralda. La serpiente lanzó un grito de dolor y huyó. A las primeras luces del día, vio Mauricet que la yerba estaba manchada de sangre. Llamó entonces á su hermano Henriot, y ambos, siguiendo en la pradera las huellas de sangre, llegaron á la orilla del lago.

—El animal ha debido arrojarse al agua, dijo Mauricet á su hermano, pero muerto ó vivo he de atraparlo.....

Se ató una cuerda por debajo de los brazos y le avisó á Henriot que iba á descender hasta el fondo del lago.

—Tú, espérame en la orilla y cuando veas que la cuerda se mueve me subes prontamente á la superficie.

Dicho y hecho. Se dejó deslizar suavemente en el agua hasta una profundidad de veinte brazas, hasta que alcanzó el fondo; mirando entonces hacia arriba vio sobre su cabeza un líquido y trasparente cielo azul. Guiado por un punto luminoso que distinguió en el fondo se encontró súbitamente en medio de una ciudad. Cosa singular, esta ciudad construida bajo el agua, tenía absoluta semejanza con las ciudades saboyanas, salvo que las casas húmedas y llenas de musgo parecían haber sido construidas hacia centenares de años. Sus caballetes se elevaban á derecha é izquierda y sobre sus muros bosquejaban las ventanas y las puertas, llenas de moho.

Mauricet penetró en una calle silenciosa y llegó á una plaza sembrada de tilos, en uno de cuyos lados se destacaba un palacio de mármol, cuyos pórticos estaban sostenidos por columnas de jaspe.

En medio del silencio que le rodeaba oyó el ruido de un torno, é impulsado por la curiosidad, subió las gradas del palacio y al penetrar en el vestíbulo distinguió en él una bella joven de veinte años que daba vueltas á un torno de coral, teniendo en una mano la rueca devanada en un copo de seda verde.

La joven era blanca como pétalo de lirio y tenía los ojos del color de las algas marinas.

Sus cabellos, que caían en ondas sobre su espalda, tenían un matiz extraño; eran sedosos y de un verde plateado, como el de las hojas del sauce cuando el viento las agita.

—Buenos días, bella niña! dijo audazmente Mauricet.

—Buenos días, hermoso mancebo! de donde vienes tú?

—De allá arriba, de la tierra.

—Y qué haces tú aquí?

—Pasear, divertirme.

—Pobre amigo mío, has escogido mal sitio para tus paseos. Esta ciudad está en po-



REPUBLICA ARGENTINA. — ESCENA CAMPESTRE

der de un animal feroz al cual está obligado á obedecer el mismo rey mi padre. Todos los días hay que sacrificarle á ese monstruo una joven de veinte años; hoy me toca á mí, y en este mismo sitio donde te paseas, vendrá á devorarme el animal esta tarde.

—Eso sería muy lastimoso! exclamó Mauricet. Al mismo tiempo, mientras Mauricet contemplaba la princesa con admiración, ésta levantó sus ojos color de algas marinas y al encontrarse sus miradas sintieron invadidos por el fuego de una mutua pasión.

—Te amo, exclamó él y te juro que el feroz animal no te devorará; yo sabré evitarlo.

—Pero qué puedes tú hacer, pobre amigo? —Ese es asunto mío.....Esta tarde, cuando llegue el animal, estaré en guardia y le serviré un manjar de mí.....

Y diciendo esto aguzaba sus flechas en el húmedo mármol de la escalera.

En la tarde cuando la joven princesa, sostenida por su desolado padre, atravesaba pálida la plaza, seguida de una turba que la acompañaba, distinguió de lejos á Mauricet que ocultándose detrás de un pilar le enviaba una tierna mirada de consuelo.

En el mismo instante el voraz animal salió de entre las sombras de un pórtico y Mauricet reconoció en él á la serpiente que él había herido en la huerta de su padre.

Uno de los ojos de la bestia sangraba aún de su reciente herida. El joven en la sombra tendió su arco y la silbante flecha hirió de nuevo el reptil enorme que ya avanzaba, con las abiertas fauces, á devorar la princesa. En mil contorsiones cayó sobre las gradas y quedó muerta en el acto.

La turba con clamores de júbilo saludó al libertador, y el viejo rey estrechándole en sus brazos le ofreció en el mismo instante

la mano de su hija. Esta, que ya había dado su corazón á Mauricet no se hizo rogar, como es de suponer.

Los desposorios tuvieron lugar la misma tarde, é inmediatamente después el recién casado acudió con su esposa al lugar donde había dejado la cuerda; pero no logró encontrarla, pues su hermano, cansado sin duda de esperarlo, se había retirado llevándola consigo.

El rey entonces ordenó inmediatamente á los peces-voladores de trasportar á la tierra la joven pareja en una inmensa concha de perlas.

La ascensión no se verificó sin embargo tan rápidamente como se esperaba, pues los peces-voladores no conocían bien el camino é invirtieron tres días en llegar á la ribera.

Por lo demás los jóvenes esposos no encontraron muy largo el tiempo. Acostados blandamente en el seno de la concha se comían á caricias y Mauricet juraba á su joven esposa amarla siempre.

Tierno esposo mío, decía Lilia—que así se llamaba la princesa,—la palabra siempre es muy vulgar.....Yo no conozco nada de la tierra, no soy de la misma raza que la gente de tu país.....No acabarás tú por cansarte de mí algún día?.....

El entonces la callaba con sus besos y persistía en sus juramentos.

Y así llegaron al fin á la huerta y á la casa de Mauricet, donde nadie los esperaba.

Durante la ausencia de éste, Henriot había anunciado por todas partes la desaparición de su hermano y se había casado con Dionisia, la antigua novia de Mauricet.

La llegada de los recién casados sorprendió á todo el mundo; pero no obstante, se festejó el retorno de Mauricet y todos acogieron con entusiasmo á Lilia, al menos en apariencia, pues no dejaba de causar cierta

extrañeza, aquella mujer traída del fondo de las aguas, aquella princesa de mejillas pálidas y ojos verdes que tan fuera de centro se veía en la casa de tan elevado comerciante.

Dionisia aunque casada con Henriot era la que menos perdonaba á Mauricet de haberla olvidado tan pronto, prefiriendo aquella mujer de manos y mejillas tan frías como la nieve. Tenía celos de su cuñada y la despreciaba disimuladamente en el seno de la familia.

Durante el primer año gracias al amor violento de Mauricet, las cosas marcharon á satisfacción. Lilia dio á luz un niño que se parecía mucho á su padre, excepto en el pelo que era el mismo de su madre.

—Esos no son cabellos de cristiano! decía Dionisia malignamente.

Con perfidia refinada ella no dejaba pasar nunca la ocasión de poner en relieve ante su cuñado las singularidades de su mujer.

Lilia cuando se la contrariaba se dejaba dominar por arranques de cólera que tenían la impetuosidad del trueno. Además, en aquella casa donde todo era regular y metódico, donde cada uno tenía su ocupación, ella pasaba ociosa largas horas á la orilla del lago, sentada en la ribera, con su tierno hijo en el regazo, acariciándole y cantando cosas que la gente de allá no comprendía:

Duerme, duerme, mi amado Naní.

En húmedas alas de peces-volantes

Irás de mi padre al verde palacio

Y allí beberás en vasos de plata.

Cuando Lilia regresaba de su paseo, Dionisia notaba que sus faldas dejaban un rastro húmedo en el suelo. Y una vez, con el pretexto de examinar la tela del traje, volvió bruscamente de revés el ruedo de la falda



REPUBLICA ARGENTINA. — COSTUMBRES POPULARES: "Churrasqueando"

y vio que estaba húmedo. Esta era el signo con que se conocía á las ondinas é inmediatamente esparció la noticia de que Mauricet se había casado con una bruja del lago.

Todo esto llegaba á oídos de Mauricet que no podía ocultar la mortificación que sentía, y que insensiblemente iba desdiciendo á su mujer. La encontraba muy distinta á las otras muchachas de su pueblo; y comparando sus mejillas pálidas y frías, con las mórbitas, sonrosadas y tibias de Dionisia, su ternura disminuía más y más. Lilia que era perspicaz no tardó mucho en comprender que su esposo había variado y que se arrepentía de no haberse casado con Dionisia.

Esto la apesaraba profundamente y desde entonces se complacía más y más en sus solitarios paseos por la orilla del lago.

Cuando sus miradas se perdían en el fondo de las aguas azules una dolorosa nostalgia se apoderaba de ella y sentíase insensiblemente atraída por la onda trasparente donde los rayos del sol jugueteaban.

Una tarde al entrar á la casa oyó en una pieza vecina á Dionisia y Mauricet hablando á media voz. Con paso cauteloso se acercó al dintel de la puerta y vio á su marido que besaba en los ojos á Dionisia. Un violento acceso de cólera se apoderó de ella y se lanzó fuera de la casa.

Los campesinos al regresar de los viñedos percibieron un ruido súbito en las aguas del lago, y desde entonces nadie volvió á ver á Lilia la princesa de húmedas faldas, de ojos de alga marina y de cabellera color de hojas de sauce.

Dícese que Dionisia consoló de su viudez á Mauricet; pero que sin embargo de cuando en cuando sentía remordimientos que lo atormentaban y le producían crueles insomnios.

El remordimiento es una de las sutiles influencias que los ausentes ejercen á distancia para obligarnos á pensar en ellos.

A veces Mauricet sentía súbitamente palpitár su corazón al recuerdo de la princesa de húmedas faldas. En sus visiones le parecía ver una forma blanca que rozaba los cristales y le parecía escuchar en el cuarto de los niños una voz suave y dulce que cantaba:

Duerme, duerme, mi amado Naní.
En húmedas alas de peces-volantes,
Irás de mi padre al verde palacio
Y en vasos de plata allí beberás...

Era Lilia que en las noches de luna venía á arrullar á su hijo en su cunita de mimbrés.

La cuestión del servicio doméstico

(POR B. H. GAUSSERON)

La cuestión de las criadas nunca deja de estar al orden del día entre las señoras. Es un tema inagotable; no se oyen por todas partes sino quejas y lamentos. Si el mal de muchos pudiera servirles en este caso de consuelo, me tomaría la libertad de contar á las señoras lo que sucede en la América del Norte y en algunas colonias.

En cierta ocasión me refirió una inglesa que, encontrándose en la isla Bermuda, tuvo necesidad de buscar una nodriza. Sentada en el corredor de su casa, vio llegar hasta ella una mujer de color, dispuesta á aceptar la colocación, que le dijo estas palabras. "Usted es la mujer que busca una señora para criarle su hijo?"

Las condiciones del servicio doméstico se han modificado considerablemente en este siglo. Sin remontarnos hasta los romanos, que comprendían á los esclavos en su familia, los criados antiguos participaban más ó menos de la vida de sus amos; se interesaban por ellos, tomaban apego á la casa donde se les daba de comer, y compartían con ellos hasta cierto punto las penas y las alegrías. En esos tiempos los criados se sentían tan bien en las casas que no se querían ir, aún cuando los despidiesen. Tal es el caso del cochero que, despedido por su joven amo, contestó con serenidad y convicción:—"¿Irme yo? No señor, no; yo le llevé á usted el día de su bautizo; también le llevaré el día del entierro."—También es conocida la historia de la cocinera que, intimidada á que entregase el delantal, para que pudiera irse de la casa, contestó:—"Si usted no sabe cuando tiene una buena sirvienta, yo sí sé cuando tengo una buena ama, y quiero conservarla."

Hoy son los servidores piedras que ruedan y no crían moho, ni para sí ni para los que los emplean. Una señora dijo en mi presencia que había tenido catorce criadas en un año. ¿Cómo podía haberse interesado por estas aves de paso? A los sirvientes tampoco se les ocurre que podrían considerarse como miembros de la familia; para ellos el amo no es más que el hombre que paga, y la señora la mujer que regaña; y así va poco á poco abriéndose un abismo cada día más profundo entre estas dos clases, que necesitan una de otra y viven bajo el mismo techo. Para tener buenos servidores, es preciso formarlos; pero también es verdad que es mucho más fácil echarlos á perder que corregirlos, y prontamente se ven los resultados.

Receta infalible para echarlos á perder es dejarles comprender que se les tiene miedo, debilidad infinitamente más funesta que el rigor. Cuántas sirvientas han adquirido malas costumbres que quedaron arraigadas en ellas, tan sólo porque la señora no se atrevió á reprenderlas severamente desde un principio!

Las órdenes deben darse de un modo amable, pero con firmeza, como lo hace el que tiene costumbre de ser obedecido. La cuestión se simplifica desde el primer momento cuando el criado comprende que debe ceder ó irse de la casa.

Si hay que reprender, hágase severamente y una vez por todas; nada de recriminaciones ni cargos repetidos hasta fastidiar. No hay cosa más molesta ni más intolerable.

—“¿Por qué quiere usted dejar mi servicio? preguntaba un señor á su ayuda de cámara.— A decirle la verdad, señor, es que no me puedo acostumbrar al carácter del señor.”— “Efectivamente, tengo mal genio; pero la rabia se me va apenas llega.”— “Sí, señor, pero apenas se ha ido cuando vuelve.”

Por otra parte debemos estar tan agradecidos con nuestros criados por los servicios que nos prestan, como esperamos que ellos lo estén para con nosotros por la satisfacción de sus necesidades materiales, que nosotros les ofrecemos. Es una obligación recíproca en toda la extensión de la palabra. El amo debe saberlo bien, y demostrar en su tono y sus maneras que no lo ha olvidado.

A las bestias de carga se les da descanso; sería, pues, monstruoso negárselo á los servidores. Un sér humano no puede dar absolutamente todo su tiempo á otro; necesita sus momentos de libertad, en que se pertenezca, y pueda complacerse en aquello que sea de su agrado. Así estará después mejor dispuesto, y emprenderá con energía la cotidiana labor.

Los que tienen conciencia de su responsabilidad por lo que respecta á sus servidores, tratarán de procurarles distracciones inocentes, único medio de impedir que se entreguen á ocultas á las que no lo son. ¿Por qué no se habían de enviar á la cocina, una vez leídos, los diarios y publicaciones que se retiran del salón? Sería esa la mejor manera de eliminar la literatura repulsiva y peligrosa que llaman literatura de las cocineras.

Una buena ama de casa sabe hasta qué punto depende de los criados el bienestar interior, y apreciando por lo tanto su concurso, sabrá estudiar más y más la manera de hacerles agradable la vida. Se esmerará en que hagan regularmente sus comidas, y

sin que nadie les estorbe, en cuanto sea posible. No se imaginará que la primer covacha que se presente sea propia para cuarto de sirvienta; les hará sentir que forman parte de su casa y que, si por una parte tienen que soportar el peso del trabajo, por otra son llamados á gozar de los placeres y alegrías de la familia. No siempre encuentra ingratos este tratamiento. Sin recordar tantos ejemplos célebres, sin hablar de esas virtudes ig-

vuestra parte con los deberes de vuestro estado.

En casi todas las casas de las ciudades hay siempre alguno que viene de fuera á lavar los pisos, y la ropa se da á lavar fuera; en muchas partes va diariamente una mujer para ayudar á lavar la vajilla, pelar las legumbres, subir el carbón á las casas, sacudir las alfombras, en suma, hacer los trabajos fuertes, como ellas dicen. Esos son abusos muy molestos, que debe tratar de evitar la ama de la casa, formando con sus sirvientas una ligatácita, en interés de ellas y en el propio, para poner límites á ese estímulo de la pereza, cuyo principal resultado es hacer exigentes á las criadas é incapacitarlas para el trabajo, como dijo de ellas una del gremio, que todavía no se había descompuesto con el nuevo sistema: “No quieren estar sino en casas en que todo el trabajo se haga fuera.”

Una de las cuestiones más importantes es la de los certificados. La mitad de las dificultades con que se tropieza para tener buen servicio, consiste en la poca franqueza, ó mejor, digámoslo de una vez, la falsedad en los informes que se nos piden de nuestros antiguos criados. Se les da una buena certificación, aun cuando se les despida por incapacidad ó por faltas graves; porque lo que principalmente se desea es salir de ellos y evitar las quejas y malas palabras á última hora. Si se nos piden informes verbales, nos quedamos en las generalidades, dando por lo demás respuestas evasivas, siempre por el escrúpulo de hacer perder á esa pobre gente el medio de ganarse la vida. Además, sucede muchas veces que la persona que nos pide los informes se molesta cuando por demasiada franqueza nuestra se ve obligada á seguir buscando sirvienta, ó á no tomar una que



TIPOS ARGENTINOS. — “VENDEDOR DE NARANJAS”

noradas á las que el premio Montyon da todos los años la celebridad de un día, quién no conoce en la esfera de sus relaciones ó en su vecindario alguna sirvienta abnegada, pronta á sacrificarse por sus amos? La especie se va haciendo más y más rara cada día; es verdad; pero ¿no será por falta de cultivo? Y luego, apartando la gratitud, ¿no se complacerá una ama de casa que haya hecho todo lo que acabamos de decir, de haber cumplido con su deber?

Y una vez satisfecha la conciencia sobre este punto, tiene derecho á exigir mucho. Si ella pone también mano en el trabajo, que sea para ahorrarse una sirvienta más, y no para ayudar á la que tiene, pues es muy cierto que mientras más se trate de ayudarlas, se está peor servido. Es preciso hacer comprender á las sirvientas que vosotras tenéis también vuestras ocupaciones, y que si tomáis criadas es para poder cumplir por

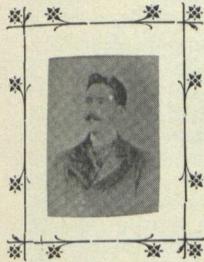
le gustó á primera vista, la cual por su parte está tanto más deseosa de aceptar la nueva colocación, cuánto menos probabilidades tiene de permanecer en ninguna parte.

Muchas veces se ha emitido la idea de instituir escuelas para formar buenos sirvientes; pero ay! yo creo que es preciso ir más arriba y fundar escuelas para formar amos y amas de casa. Tal amo tal criado, dice el proverbio. Si hay tanto criado malo se debe deucir, sin tener la intención de herir á ninguna persona, que la mayor parte de los amos no valen gran cosa. No hay duda, por otra parte, que si es más agradable mandar que obedecer, es también mucho más difícil.



CRONICA CIENTIFICA

Antigüedad de la medicina.—Cirugía y medicina prehistóricas.—Los primeros médicos del mundo.—La trepanación y las piedras de cabeza en el Renacimiento.—El genio y la locura según las nuevas teorías. (1)



El arte de curar es tan antiguo como la humanidad. El sentimiento privativo en el hombre, el instinto de conservación, que es la más alta expresión de vitalidad, impúsole desde los primeros instantes de su aparición en la tierra el necesario deber de preservarse de

las enfermedades y de la muerte.

La lucha salvaje contra los elementos de una naturaleza indómita que el hombre primitivo sostendría para dominarla y extraer de su seno los principios de su existencia y conservación, lo expondría á recibir á cada instante en las rudas batallas que á diario refiría, violencias y quebrantos conspiradores contra su propia vida.

Desde que en la primera herida que la garra de la fiera infirió al primer hombre en el combate de las selvas, se colocó el apósito de frescas hojas que atenuaran los ardores de la inflamación, desde ese instante existió la medicina.

Largo proceso, perdido en parte en las sombras de épocas remotas, ha tenido que atravesar la hermosa ciencia de Galeno para realizar las conquistas que hoy la aquilatan.

En el estudio de su evolución á través de las edades sus primitivos orígenes se referían hasta ahora á una época excesivamente corta para la vida de la humanidad. Apenas si las tradiciones egipcias, chinas y helénicas eran consideradas como la fuente más remota de su origen.

Mas, como ciencia necesaria, había de ser más antigua; el dolor y el sufrimiento humanos han existido siempre junto con el primer soplo de aire en los pulmones y el primer beso de la luz en las pupilas y el troglodita de la edad de piedra, herido por la fiera, buscaría en el silencio y obscuridad de las cavernas un alivio á su dolor salvaje.

A esto ha contestado la Paleo-etnología y la proto-historia, ensanchando hacia atrás los horizontes de la humanidad y descubriendo las huellas de esta ciencia en los tiempos prehistóricos.

Bajo el criterio, que las adquisiciones y descubrimientos de estos ramos de la ciencia han creado, Hipócrates y sus predecesores y sucesores, como Teharakat en la India, Hermés en el Egipto y Houang-ti en China, no son considerados sino como autores modernos y relativamente contemporáneos, porque los cinco mil años que datan de su existencia, no son sino un átomo de tiempo perdido en el oceano insondable de los millares de siglos que viene viviendo la humanidad.

Ni los libros de Hipócrates, ni el zodíaco médico de la India, ni los papiros de Hermés, ni los Chou-Kings son considerados como producciones personales, sino colectivas; como otras tantas Odiseas científicas; obras impersonales; acúmulo de hechos; colecciones compiladas por la paciente labor de varias generaciones, que la tradición ha conservado y la escritura perpetuado hasta nosotros.

La tierra, el inmenso laboratorio de donde emerge la vida y reposa la muerte, ha querido revelar al hombre los misterios que en su seno fecundo encierra.

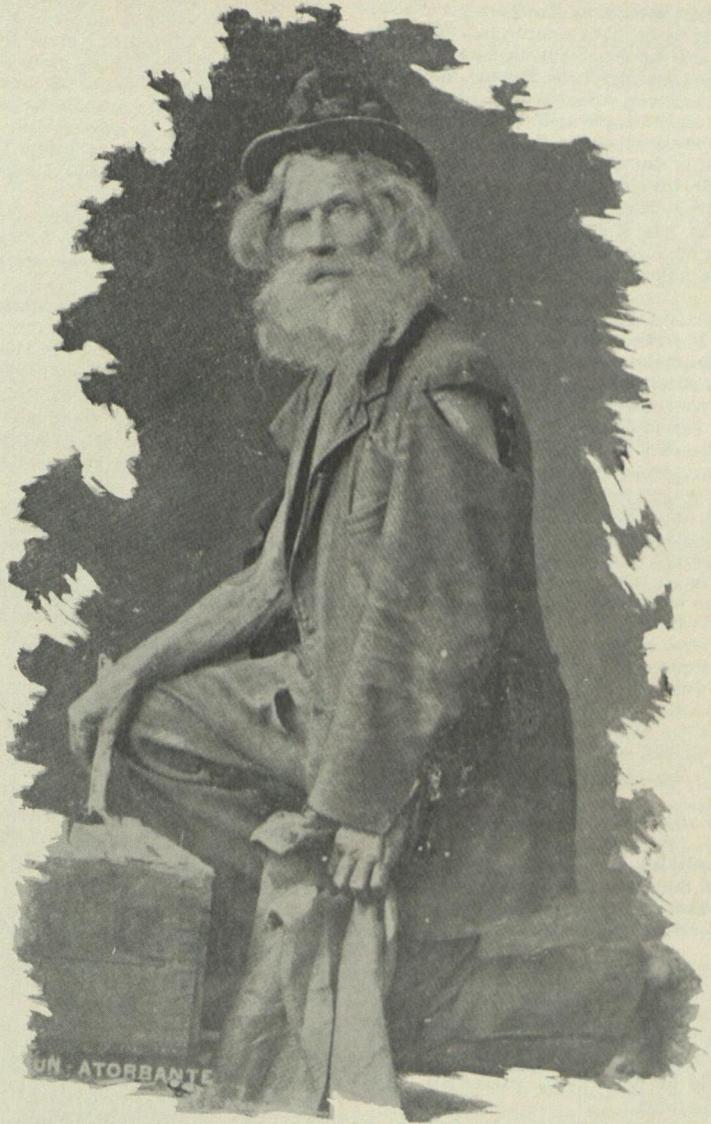
En los aluviones fluviales postpliocenos, en los megalitos de Europa, Asia y Africa, en

los *chulps* y *monúls* de América, en los trayectos conchoideos de Australia, en varios puntos de la tierra se han descubierto y continúan descubriéndose osamentas humanas que datan de millares de años y en las cuales hay vestigios de enfermedades sufridas y operaciones practicadas que hoy día se consideraban como nuevas.

Se han encontrado: el raquitismo, la enfermedad que bajo la forma del dios Phath, adoraban los cabires de Fenicia y los magos de Egipto bajo el gobierno de los Faraones; la enfermedad de Fracastor, (el médico-poeta de Verona), cuya importación á Europa fue atribuida á los tripulantes que acompañaron á Colón al regresar de América á Barcelona; la hidropesía craneana con los mismos caracteres acusados por Antyllus en el siglo V; la plagiocéfalia, síntoma revelador de la existencia de una torticolis osea; quistes alveolares del periostio maxilar y exostosis ebúrneas, descritas posteriormente por Magitot; tumores blancos con anquilosis terminal de la articulación; fracturas simples y comminadas consolidadas sin acortamiento ni deformación del miembro, y finalmente heridas por armas de guerra, con permanencia del proyectil en los tegidos.....

Del dólmen de Aumède se han extraído dos piezas de anatomía patológica dignas de mención. Es la primera un caso de anquilosis del tobillo, consecutiva á un tumor blanco.

Parece que la inflamación articular había



TIPOS ARGENTINOS. — "UN ATORRANTE"

terminado por supuración y que una de las epífisis de la tibia (la inferior) fue atacada de neurosis.

Los tumores blancos, aun siendo muy graves, pueden no obstante curarse con el sólo empleo de la inmovilidad. La curación del enfermo á quien perteneció el esqueleto en cuestión prueba, que á pesar de la falta de elementos, encontró en su familia ó en su tribu personas adictas que durante algún tiempo lo sostuvieron á sus expensas. Prueba evidente de un estado social que tenía la concepción de los sentimientos humanitarios y de solidaridad colectiva.

El otro specimen prehistórico es una fractura de la pierna, en su tercio inferior y complicada con lesión de los tegumentos y trayectos fistulosos; fractura difícil de reducir, pues sólo á favor de un buen tratamiento logra curarse, pero dejando cierta deformidad.

La perfección del callo en el presente caso hizo decir al doctor Broca "que el profesor más hábil de la Facultad de Medicina de París quedaría plenamente satisfecho con obtener en casos análogos un éxito tan completo."

Los instrumentos encontrados en esos terrenos aunque desperfectados por las acciones atmosféricas y terrestres, manchados de *scololony* y *dendritos*, así como las huellas de las heridas de los esqueletos de los Lozerianos, prueban evidentemente la existencia de hombres de arte entre los beligerantes de la época lítica.

Los hijos de Esculapio, Machaón y Podaliro que en el sitio de Troya curaron á Philoctetes de las heridas que las flechas de Hércules le infirieron; las *taptoi* de Persia; los médicos de las legiones romanas que disfrutaban sueldos, (medici duplicarii cohortium et legionum) en la conquista de la Galia, no son otra cosa que los descendientes de remotos cirujanos de los ejércitos.

Mas refiriéndonos al dogma bíblico respecto á la fecha que él asienta para la operación del primer hombre en la tierra, nuestro primer colega habría sido en ese caso Adán ó Eva.

Arrojados en el paraíso y después del pecado de la fruta, quedaron nuestros primeros padres sujetos á toda clase de penalidades, y á la muerte. Indudablemente que uno de los dos se enfermó primero, y el que estaba sano le servía de médico: pero cuál de los dos fue? Ese es el problema? Sin embargo, meditando un poco, podríamos llegar á suposiciones que tengan posibilidad de certidumbre.

Después del idilio paradisiaco, cuando la serpiente tentadora ofrecía en copa dorada á la gentil pareja el néctar de infinitos dulcísimos amores, la maternidad no se hizo esperar, la cual hubo de ser penosa y doliente en atención á que Dios le dijo á Eva: "Tendrás tus hijos con dolor."

No hay duda que Adán fue un buen esposo, por lo cual es lógico suponer que no permanecería insensible á los sufrimientos de su compañera, lo cual le haría agotar todos los recursos y escasos medios de la época para llevar alivio y consuelo al quebrantado cuerpo de su Eva.

Después vinieron los *padres espúreos* del paganismo. Apolo que era médico, artista, músico y adivino. Su debut científico fue la muerte del microbio de aquella época, la serpiente Python, y el par de asnales ovejas que, como estimable presente discernió al rey Midas.

Como higienista tampoco se distinguió mucho, pues en los preceptos de esta ciencia era muy exclusivista; al capítulo de circunfusa era al que más se atenia; no usaba otro traje que el de Adán, porque le gustaba sentir en cada uno de los poros de su cuerpo los besos alados de la brisa.

Esculapio sí era persona seria; le quitó á su padre Apolo la clientela y dicen que llevó á tal grado de perfección el oficio que resucitaba los muertos; pero un día se entrometió en algo extraño á su profesión y Júpiter, en castigo, le disparó un rayito desde el Olimpo. Apolo entonces se indignó y mató á los cíclopes, forjadores del rayo, y el padre Jove lo desterró del Consejo de los dioses por este atentado. Después volvió á figurar, pero parece que no fue en los bancos de la Oposición sino en los ministeriales.....

Orfeo, el que tocaba la lira, parece que era también herbolario.

Quirón, el Centauro; y no podría tomar el pulso, ni extender una fórmula, ni poner un enema; pero en cambio estaba admirablemente constituido para ejercer la profesión á domicilio, sin necesidad de coche, tranvía ó cualquier otro vehículo. Era al mismo tiempo maestro de escuela y sus preceptos terapéuticos para desarrollar la fuerza y la pujanza de sus discípulos era alimentarlos con médula de leones! Procedimiento inaplicable hoy día por la escasez de estos animalitos, nada más.

En el curso de esta crónica mencionamos el descubrimiento, en los terrenos posplocenos y en los megalitos, de cráneos prehistóricos que presentaban los vestigios de la trepanación.

Hasta hace veinte años la operación del trépano se consideraba como un atentado que nadie osaba cometer; pero nuestros antepasados de los siglos XV y XVI eran sin duda más atrevidos y más audaces que nosotros.

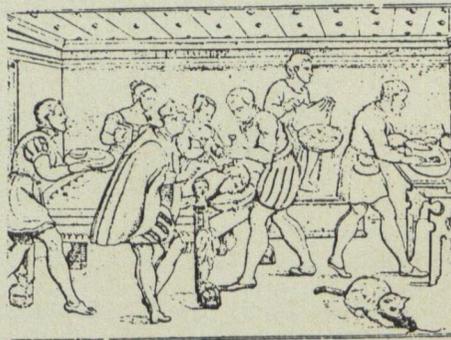
El siglo de Luis XIV nos ha legado entre sus grandes conquistas en las artes, en las ciencias, en la literatura y en el teatro, tres obras notables de medicina y cirugía: la de Berenger de Carpi, sobre las fracturas del cráneo, en 1518; el tratamiento de las heridas y fracturas de la cabeza, por Ambrosio Paré, en 1561, y la manografía quirúrgica de Andrés de la Cruz, sobre las lesiones del cráneo, en 1573.

El primero de estos autores, Berenger de Carpi, empleaba trépanos en forma de coronas y de fresa y al hablar de esta operación, dice:

"Es inútil describir todos los instrumentos que pueden necesitarse; porque en presencia de un caso particular, el médico debe idear, si no los tiene, aquellos que necesita..... Más de una vez, encontrándome en estas circunstancias, he mandado fabricar ó he fabricado yo mismo, instrumentos que nunca había visto y que después no he vuelto á usar más."

En su manual operatorio de la trepanación, dice Ambrosio Paré: "cuchillote ó bisturí para comenzar á abrir el cráneo, trépano terminado por una pirámide ó un apéndice que se quita durante la operación, 'cuchillo lenticular,'" y agregaba: "la trepanación no debe intentarse en el hueso fracturado por completo, ni en las retinas, ni en las cejas, ni en las frentes inferiores de la cabeza, ni en los huesos *bregmatis* de los niños pequeños, los cuales no son todavía suficientemente sólidos para sostener el trépano; ni en las sienas, por razón del músculo temporal....."

A continuación reproducimos uno de los grabados que ilustran la obra de Andrés de la Cruz, y que da una idea de lo que era en Italia, á fines del siglo XVI esta operación quirúrgica:



Se acostaba el paciente boca-abajo asegurado con fuertes ligaduras, dejando ó no los brazos libres según el grado de temor que pudieran inspirar los puños del sumiso paciente. Se colocaba una almohada para que apoyase la cabeza y se procedía á la operación.

El personaje que en el grabado se ve de pie en uno de los ángulos de la cama es el médico, que no se dignaba intervenir directamente en la operación, sino que daba consejos al barbero, que era el que operaba, manejando el trépano como un barbequí."

De esta operación, tan en boga en los citados siglos, y de la cual, no obstante lo inquisitorial del procedimiento, sobrevivían algunos para contar el caso, surgió el charlatanismo sugestionando los ánimos de los que decían "tener una piedra en la cabeza."

Algunos cuadros de las escuelas flamenca y holandesa tienen por asunto estas escenas de extracción de piedras de la cabeza, los cuales, en su obra, "Iconografía de la Salpêtière," ha reproducido Henry Meige.

Uno de estos cuadros representa una clínica muy concurrida, donde tres cirujanos no bastan para atender á los numerosos enfermos. Otro, el de Juan Steen, pone en relieve, con gran sabor cómico, la farsa que se representaba; la jovialidad de los persona-

jes; los farsantes que entregan al cirujano las piedras para que éste las haga caer de la herida con destreza y habilidad y mil detalles más prueban que sólo se trataba de intervenciones fantásticas, limitadas á una incisión de la piel.



Finalmente, el cuadro de Fray Hals, del cual reproducimos un fragmento, y donde se ve al cirujano, fingiendo gran preocupación, tomar con una pinza la piedra ideal, á la vez que punzar con el bisturí la piel del paciente que arroja un grito. Hé aquí un capítulo interesante que los autores Chipault y Meige y el periódico *Le Correspondant Medical* nos han suministrado sobre cirugía cristiana durante el Renacimiento.



Del pasado pasemos al presente, á los nuevos horizontes abiertos á la ciencia por el método experimental.

La medicina ha creído encontrar en las dos manifestaciones, al parecer más opuestas, de la intelectualidad humana, más que una relación, casi una identidad.

La tendencia del vulgo ha sido siempre la deificación del genio; de aquí la parte de fábula y leyenda que en la vida de los hombres superiores ha falseado la verdad y desviado un tanto el criterio histórico.

En otros tiempos los hombres de genio se adoraban; hoy se venera su memoria; y esta diferencia estriba en que la multitud atribuía al genio todas las buenas cualidades y todas las virtudes, y hoy se acusan en los hombres ilustres verdaderas extravagancias y anormalidades que algunos observadores han querido llevar hasta la locura.

El primero que acusó un estado morboso de los elementos nerviosos como condición del genio fue Moreau de Tours. Luégo Lombroso intenta probar con numerosos ejemplos que la locura coexiste con el genio; aserción que destruye Richet al decir: "que la idea en el hombre de genio es exacta, en tanto que en el loco es falsa."

Sin embargo, la tarea de Moreau, Lombroso y Max Nordau tiene su lado útil; el de considerar al genio y estudiarlo con el criterio de la ciencia, haciendo conocer que no *no todo es loable en él*; puesto que por ser genio no deja por eso de ser hombre, suscepti-

bles como todos de errores y defectos. En efecto, los hombres que por algún motivo se han distinguido y levantado por encima del nivel común pueden, no obstante, poseer todos los defectos y todos los vicios inherentes á la triste humanidad. Esto se ve comprobado en el análisis del carácter y condiciones morales de algunos hombres ilustres antiguos y contemporáneos.

Viciosos en gran extremo fueron Aristipo y Salustio; y Aristóteles, el padre de la ciencia, engañó varias veces á su discípulo, el Macedonio; todos los vicios de una cortesana tuvo Safo; Rousseau abandonó su hogar y desamparó sus hijos; Casanova fue escandaloso; Bacón comerciaba con la justicia; la pasión de los celos atormentó á Alfredo de Musset; Carlyle maltrataba á su esposa, y Aiwosonski dejaba perecer esposa é hijos en tanto que daba espléndidas limosnas á los pobres.

La envidia es otro de los defectos de que tampoco están exentos los genios; así lo prueban las querellas y disputas entre Cisfranc y Dupuytren, Roux y Chassaignac.

Pero el defecto de que más comunmente adolecen, precisamente por la atmósfera de admiración que los rodea, es la vanidad.

Aurora Dudevant (Jorge Sand) decía: "Estoy harta de los hombres ilustres. Está bien que se les erijan estatuas de mármol y de bronce, pero que no se hable tanto de ellos porque son envidiosos, déspotas, adustos, recelosos."

Schopenhauer fue también muy severo en sus juicios cuando dijo: "Las personas de genio no sólo son desagradables en la vida práctica, sino que casi siempre están desposeídas de sentido moral; suelen tener pocos amigos. En la cúspide de las montañas siempre reinó la soledad."

Esta vanidad en los hombres de genio es en cierto modo explicable si se piensa que hay muchos individuos vanidosos sin tener motivo para ello. Por lo demás, no es necesario ser genio para ser vanidoso, pues todo hombre que se ve elevado y en posibilidad de distribuir gracias y honores se enorgullece indebidamente.

Por otro respecto, el hombre de genio que no se ve coronado por el éxito, es siempre humilde y modesto y llega hasta dudar de sus mismas aptitudes.

El predominio de una idea fija es el distintivo más alto del genio; de aquí los numerosos ejemplos de esas distracciones célebres en la vida de esos hombres.

A esa idea capital que los domina subordinan todos los hechos de su vida, permaneciendo más ó menos extraños al movimiento que agita á los demás hombres. Este exclusivismo intelectual llega hasta el punto de establecer cierta incompatibilidad entre la ciencia y el amor, de la cual directamente se derivan las malas condiciones maritales del hombre de genio.

A los sabios se distribuye esterilidad física, mas ella es casi siempre voluntaria y está muy distante de ser tan absoluta como se supone.

ELÍAS TORO.

Caracas: abril de 1897.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

SECCION RECREATIVA

El número 7

(DEL ITALIANO)

Dios, los hombres, la naturaleza, reconocen el valor de esta cifra cabalística.

Al séptimo día de la creación del mundo, descansó Nuestro Señor; 7 fueron las vacas gordas; 7 las vacas flacas; 7 los salmos de la penitencia; 7 los Sacramentos; 7 los pecados capitales; 7 los dolores de María Santísima; 7 los días de la semana; 7 los colores del arco iris.

Los sonidos musicales se representan con 7 signos; y la música, para cumplir el objeto que le está encomendado, se vale de 7 tonos y 7 claves. 7 fueron los sabios de Grecia; 7 las trompetas que, durante 7 días, se hicieron oír en el asedio de Jericó; al séptimo día los 7 sacerdotes recorrieron 7 veces la ciudad; al séptimo día se desplomaron los muros; 7 días antes del Diluvio, tuvo Noé noticia de éste; en 7 días recogió en el Arca todos los animales; al séptimo día envió una paloma mensajera. Jacob prestó sus servicios durante 7 años á fin de ganarse á Raquel 7 años después; 7 fueron los años de abundancia; 7 los de la carestía; 7 las espigas de trigo llenas y 7 las vacías; 7 horas permaneció Jesucristo en la cruz, durante las cuales habló 7 veces; 7 fueron sus apariciones; y después de 7 semanas envió al Espíritu Santo.

El justo peca 7 veces al día; los cónyuges de Jehovah ofrecieron en sacrificio, durante 7 días y 7 noches, 7 bueyes y 7 carneros; Salomón empleó 7 años para construir su templo, en el que celebraron fiestas durante 7 días, ardiendo entre tanto 7 lámparas; hízose, además, penitencia durante 7 días.

Siete días lloró José la muerte de Jacob; é igual cosa hizo la hija de Jette, cuando éste falleció.

En el número 7 se ocultan los misterios del Apocalipsis, revelados á las 7 iglesias de Asia. Hállanse en una de ellas 7 candelabros de oro, 7 estrellas, 7 corderos delante de los 7 espíritus de Dios, el libro de los 7 sellos, el cordero de 7 cuernos y 7 ojos, los 7 ángeles y sus 7 trompetas, el dragón de 7 cabezas y 7 cuernos, los 7 ángeles armados de 7 dardos; hállanse asimismo representados los 7 truenos.

Los primeros dientes salen á los 7 meses, y la muela del juicio á las 7 veces 7 años. Por último, el que esto escribe empleó 7 cuartillas de papel para contar las hazañas del número 7.

RAFAEL MORENO SERRA.

Extracción de la nieve en New-York

El problema de la extracción de la nieve ocupa hace largo tiempo la imaginación de los americanos, que no se declaran satisfechos, como los parisienses, del simple barrido de la horrible mezcla fangosa y refrigerante obtenida por la acción de la sal.

También, sobre todo en New-York, cada año se ve nacer alguna máquina destinada á hacer desaparecer la nieve lo más ligero posible.

Este año, se ha ensayado el procedimiento de la simple fundición por el calor. Este resultado se obtiene por el empleo de coches que consisten en una gran caja rodeada de incendiarios de petróleo. La nieve se arroja á paladas en el coche y su fundición se obtiene muy ligero por el calor producido por los incendiarios.

Aunque se hayan tomado disposiciones para evitar que se caliente inútilmente el agua que resulta de la fundición de la nieve, esta agua sale sin embargo del coche á una temperatura que varía de 16 á 25 grados, de modo que puede todavía producir los arroyos y las cloacas.

Los incendiarios empleados son de petróleo con tiro forzado, gracias á un ventilador puesto en acción por el motor del coche, que es un automóvil de vapor. La cantidad de nieve fundida por este coche es más ó menos de tres cuartos de metro cúbico por minuto.

Curioso panorama

Uno de los mayores atractivos que presentará la Exposición Universal de París de 1900 es el panorama titulado "La calle en París desde 1789," que han proyectado Förain, el arquitecto Grandpierre y el conocido caricaturista Caran d'Ache.

El espectador verá como en un kaleidoscopio todas las transformaciones que ha sufrido la vida de la calle en París durante un siglo, y podrá admirar las variaciones de la moda en los trajes de los parisienses y en los uniformes del Ejército; los diferentes medios de transporte usados por las clases acomodadas, desde la silla de manos y la pesada carroza de paseo, hasta la ligera bicicleta y el modernísimo automóvil; los progresos del alumbrado público, la transformación de las tiendas, en una palabra, la fisonomía abigarrada y variadísima de las calles de París.

Seguramente será este proyecto uno de los *clous* de la venidera Exposición.

Un lago de Alaska

El Padre Tossi, Prefecto apostólico de Alaska ha hecho recientemente un viaje á ese país; y ha relatado observaciones sumamente interesantes, particularmente acerca de un lago de esta región bastante extraño, el lago de Selaurik. Esta balsa de agua situada relativamente á corta distancia del mar, está sometida á las mareas y lo que es más singular, y que puede parecer paradójico, se compone de dos capas superpuestas, una de agua dulce y otra de agua salada; esta última se encuentra naturalmente en el fondo á causa de su densidad. Hay otro fenómeno que notar en este lago: en medio del hielo espeso que se forma en este clima tan frío surgen fuentes de agua caliente. El agua se hiela hasta una profundidad de 1,20 á 1,80; se notan huecos donde el agua no se hiela, alrededor la capa de hielo es muy delgada y se va espesando á medida que se aleja del punto de emergencia de la fuente. Sobre el contorno del círculo así formado, el agua sale y se congela formando una muralla circular, alrededor de la superficie libre. Esta muralla puede alcanzar á veces 1 metro de altura.

Los árboles y la imprenta

Mientras que en todos los países se ocupan en repoblar las montañas para remediar las calamidades que resultan de la tala de los bosques, el colosal desarrollo de la industria del papel está á punto, dice la *Nature*, de llegar á ser al mismo tiempo un motivo de nuevos desmontes y un peligro muy serio. El consumo del papel, en 1895 excede á 1500 millones de kilogramos.

El trapo, la paja, el esparto, el álamo y la ortiga, son absolutamente insuficientes para producir semejante cantidad de celulosa. Francia é Inglaterra han manufacturado para ellas solas, durante este año, más de 400.000 toneladas de pasta con maderas importadas de Suecia y de Noruega. Para esto no se emplea sino pino, por lo menos de treinta años, talados y descortezados y que no dan más de 150 kilogramos de celulosa útil para la fabricación del papel.

Un diario de gran tiro absorbe un ciento de árboles para un solo número. Resulta de esto, que si sigue en aumento el número de libros, revistas y diarios, en medio siglo todos los bosques de Europa que darán arrasados.....é..... impresos.

La peste en el arte

El doctor Henry Meige ha tenido la curiosidad de reunir los documentos iconográficos relativos á esta terrible enfermedad, los cuales independientemente de su valor artístico, pueden suministrar á la ciencia indicaciones preciosas. Ya Charcot se había dado cuenta de ello y lo había demostrado en su gran obra sobre los Deformes y los Enfermos en el arte.

Las primeras huellas iconográficas de la peste están representadas en las imágenes de San Roque.

En los comienzos del siglo XIV, cuando este azote diezmaba las poblaciones de Italia, San Roque, simple peregrino se hizo médico y consuelo de los pobres; atacado él mismo por la enfermedad, fue expulsado del hospital y arrojado á la calle donde el perro de un gran señor de la comarca, le llevaba alimento y le lamía las llagas. Curó y fue desde entonces el abogado de los pestíferos.

Los pintores antiguos lo representan en traje de peregrino, mostrando en la pierna desnuda una ulceración en la cual reconocen los médicos todos los síntomas del tumor pestilente.

Inspirado en una descripción de la Eneida pintó Rafael un cuadro de la peste; cuadro muy dramático, pero que carece de los detalles característicos.

Las frecuentes epidemias de la Edad Media inspiraron al Tintoretto, á Vanni, Cigoli, Gossi, Van Levo, etc., numerosos cuadros; para la ciudad de Marsella esculpió Puget un bajo relieve muy célebre sobre la *Peste de Milán*; y asuntos análogos han sido tratados por Poussin y Mignard.

El doctor Meige ha agregado á su estudio un documento curioso, una estampa que reproduce el traje que Carlos de L'Orme, médico de Luis XIII, usaba para curar á los pestíferos, y del cual él mismo ha dado la descripción: "Me hice confeccionar una levita de marroquín que no me quitaba nunca, y tomé la costumbre de no salir nunca sin llevar un ajo en la boca, incienso en los oídos, ruda en la nariz, y un par de anteojos en los ojos. Más tarde me hice hacer una máscara del mismo cuero que el del vestido, á la que hice adoptar una nariz de medio pie de longitud, á fin de alejar la malignidad del aire."

Un doctor de Marsella había agregado á este aparato defensivo una precaución más, tomar el pulso á sus enfermos "con una varilla." Los médicos de nuestros días son más valerosos; mas es cierto que la profilaxia y la antiseptica han hecho algunos progresos.

Estadística de nacimientos comparada

Las cifras que siguen—extractadas por una parte del trabajo publicando por M. Korosi en el Boletín de la Sociedad de estadística de Londres, y por otra de la relación de una averiguación hecha por la Oficina de la Estadística de Francia, sobre 900.000 nacimientos, clasificados según la edad de los padres—expresan la fecundidad en el conjunto de nueve países ó grandes ciudades (Suecia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Alsacia, Lorena, Brunswick, Edimburgo, Glasgow, Berlín, Budapest), y Francia, según la edad de las madres.

Por 100 mujeres, de diversas edades, el número de nacimientos varía como sigue, en los distintos países de Europa considerados en conjunto, y en Francia.

Término medio de los países de Europa	Francia	
15 á 19 años.....	47,3	40,0
20 á 24 —	45,8	28,6
25 á 29 —	37,2	25,0
30 á 34 —	29,5	11,7
35 á 39 —	22,4	11,2
40 á 44 —	9,7	4,9
45 á 50 —	1,4	0,7
51 á 55 —	0,03	0,04

Se notará que el período de 20 á 24 años, presenta una diferencia notable, tanto más sensible cuanto que la fecundidad alcanza el máximo á esta edad, y también el período de 35 á 39 años, en que la diferencia va exactamente al doble.

El automovilismo en 1825

La *Revue Britanique* ha encontrado en sus archivos un curioso artículo sobre el automovilismo en 1825. Los progresos de la maquinaria habían suscitado en Inglaterra una fiebre de especulación; parecía que de la noche á la mañana todo había de moverse por vapor; fundáronse sociedades para explotar toda especie de invenciones, que no se llevaron á efecto sino mucho más tarde y en provecho de otros accionistas: puentes metálicos, tóneles bajo los ríos, incubadoras de vapor para sacar pollos, invernaderos de vapor para tener naranjas en Navidad, etc. Pero lo que más interesó al público fue la locomoción por vapor. Un periódico de la época daba la siguiente vaga, pero pintoresca, descripción del coche mecánico: "Esta máquina, movida por el gas del carbón de piedra, nos hará adelantar doce millas por hora, y los caminos tendrán en lo sucesivo sus paradas á cada diez millas, donde habrá buena provisión de gas en botellas en vez de caballos de relevo. No se ha descrito todavía el animal que se alimenta de gas y que nos hará volar por los caminos; sólo se dice que será de la familia de los velocípedos, con seis ú ocho patas de cada lado, moviéndose alternativamente." El coche de camino no impidió que los inventores se ocupasen de los caminos de hierro ó vías de ranura, por los cuales se proponían lanzar trenes con la vertiginosa rapidez de 20 millas por hora. El proyecto no dejó de asustar á los tímidos: "Montarse en unos coches que van con tal velocidad, decía un periódico, será lo mismo que ser lanzado por un cohete." Los entusiastas, por el contrario, auguraban al nuevo invento un porvenir brillantísimo:

Transportémonos con el pensamiento, decía la *Revue Britanique* á veinte ó treinta años más adelante, cuando esta máquina oscura, tosca é informe, que hoy choca á nuestra vista, haya sido reemplazada por otra de construcción elegante, con todas las pompas del lujo y adornada con escudos heráldicos, como un carruaje salido de los talleres del mejor fabricante; esa nueva máquina no molestará el olfato con las exhalaciones del carbón ó del aceite de ballena; antes bien, em. balsamará el aire y agrada á los sentidos del viajero con el perfume que la misma fuerza motriz podrá extraer á poco costo de algún producto de la tierra; en vez del ruido monótono y ensordecedor de nuestros coches actuales, el juego de sus resortes producirá sonidos armoniosos; y por último, será fácil preparar, por medio de esa misma máquina una comida suntuosa y agradable.

Todavía en 1897 no nos han dado los ferrocarriles todas esas ventajas previstas por nuestros padres en 1825.

Concurso de máquinas de escribir

Un nuevo sport.

En París se ha celebrado un concurso de máquinas de escribir con premios á la que ofreciese mayor rapidez.

Cuarenta y nueve expositores han tomado parte en el original certamen. Ante el increíble ardor y los esfuerzos de dedos, verdaderamente epilépticos, de los aspirantes al premio, la fiebre del juego se ha apoderado de los espectadores, que han cruzado entre sí apuestas de importancia.

La alpargata

Este calzado español, que tanto se presta á las condiciones de ligereza del soldado, parece que después de numerosas experiencias va á ser adoptado por el ejército francés. El ministro de la Guerra de aquella República ha ordenado que 40 batallones la usen para marchas y cuartel durante los meses de verano y en el período de maniobras, como ensayo definitivo. La infantería de marina ya la viene usando.

Las opiniones de los jefes de cuerpo están divididas entre la alpargata catalana y la vascongada.

La exposición de Stockolmo

El día 15 de mayo último ha debido verificarse la solemne apertura de la Exposición Naval y Militar en la capital de Suecia.

El edificio construido para esta Exposición se levanta á las orillas del lago de Saltstjon, en el interior del cual penetra una parte del pabellón—la destinada á Exposición Naval, que tiene la forma de la popa de un navío del siglo XVII.

En el mismo lago se alinean diferentes modelos, en escala reducida, de buques mercantes y de guerra, antiguos y modernos, desde los barcos de vela hasta los novísimos acorazados.

Al propio tiempo que esta doble Exposición, se celebra otra: la Exposición del Teatro, que es también curiosísima.

En ella se ven en tamayo natural, figuras que representan á los principales actores y cantantes que han brillado en la escena sueca, y se ha dedicado una sección especial á la colección de fotografías y recuerdos de célebres artistas.

La siesta

Se ha hablado muy mal de la siesta; muchos, y no de los menos autorizados, la acusan de congestionar el cerebro, de paralizar las digestiones, de mantener el organismo en una especie de entorpecimiento físico é intelectual.

No estamos del todo conformes con tales conclusiones.

¿Acaso no se duerme el infante agarrado del mismo pecho que le acaba de suministrar el alimento? ¿Es que los niños, ya más grandes, no pasan con frecuencia directamente de la mesa á la cama? ¿Es que el peón ó el trabajador no descansan á medio día durmiendo el uno á la sombra de la parva que acaba de edificar, y el otro al lado del montón de piedras que le servirá para adoquinar la calle? ¿Es que los animales mismos no caen después de la comida en un estado marcado de sopor? y eso sin que ninguno de ellos, cristianos ó animales, iguales ante la fisiología, experimenten estorbo alguno en el acto de su digestión.

Todo, además, es cuestión de temperamento, ó más bien de temperatura y de estación. Ciertas personas necesitan de la siesta, como otras del tabaco, del alcohol, del café, como complemento de los alimentos y excitante poderoso del acto digestivo, sin contar que ella viene muchas veces á sustituir el sueño interrumpido ó poco reparador de una noche penosa y sofocante; y por lo que es de la costumbre, tengan por seguro que uno bien pronto la pierde desde que refresca la temperatura, y que bajando el termómetro, vuelven hombres y sus cosas á su estado normal.

Por otra parte, el sueño de la siesta no se parece sino en apariencia al sueño verdadero de la noche. El primero es un sueño muchas veces no premeditado, que nos sorprende ciertos días, entre el último sorbo del café y las frases del libro ó del diario elegido, que se van nublando poco á poco; los ojos se cierran, pero los ruidos de la vida exterior no desaparecen, más bien se hacen más suaves, menos perceptibles, como si fueran llegando á través de una capa de algodón; este delicioso estado de aniquilamiento con conciencia confusa del yo y del no yo, se prolonga media hora todo lo más, y después se levanta uno descansado, despejado y mejor dispuesto á seguir con las tareas del día.

Esta es la verdadera siesta.

Pero si aquel esbozo de sueño se va convirtiendo en un sueño verdadero y profundo, buscado y premeditado, entonces sí suele ofrecer varios inconvenientes, entre ellos la supresión por justa compensación del sueño de la noche, sin hablar de jaqueca, de la pesadez de estómago con sensación de amargura y de sequedad de la boca, avisadores de los trastornos de la digestión.

Con una siesta corta, descansa el cuerpo, se refresca el espíritu, mientras que prolongada muchas horas, obra en contra de esos resultados.

En resumen, la siesta bien dirigida, bien aprovechada, procura solamente una sensación de calma y

de renovación de fuerzas físicas y mentales; parecida en eso á muchas otras cosas; no llega nunca á ser nociva sino por la falta de oportunidad ó la prolongación exagerada, más bien dicho, por el abuso.

Duerman, ahora, sin remordimiento la siesta á la sombra de las frondosas arboledas, mecidos por las brisas del mar ó de la montaña los que pueden hacerlo, pero sin pasar de los límites y sin olvidar que *l'exécés en tout est un défaut.*

DR. OMNÉS.

Teoría del ritmo en la composición moderna

Los griegos decían que, si la *melodía* es el elemento femenino de la música, el *ritmo*, que, según ellos, reina como soberano en el arte musical, es el elemento masculino. A consecuencia de los progresos de la armonía y de la instrucción con los cuales se han aumentado considerablemente los recursos del compositor, el ritmo ha perdido en la música moderna algo de aquel antiguo predominio, y la frase musical tiende á sustraerse más y más de la simetría obligatoria de las formas clásicas. No por eso deja de ser el ritmo en su sentido más lato, un elemento necesario y eterno de la música, pues es por él únicamente que la materia sonora toma forma, siendo tan imposible concebir una obra musical sin ritmo, como un discurso sin puntuación ó un poema sin cesura. Por eso se confunde el estudio del ritmo con el análisis de las diversas partes de la composición y la investigación de las leyes que determinan su encadenamiento.

Era, pues, muy necesario que este estudio ocupase en la enseñanza un lugar importante. Se ha descuidado hasta ahora desgraciadamente, porque los únicos escritores de música que se han preocupado de la materia no han sabido establecer sino reglas arbitrarias ó empíricas, sin formar una teoría seria fundada en principios racionales. M. Jules Combarieu, tan conocido ya por sus notables trabajos de filología musical, acaba de publicar un tratado muy completo sobre asunto tan difícil como interesante, con ideas nuevas é ingeniosas. M. Combarieu titula su obra: *Teoría del ritmo en la composición moderna según la doctrina antigua.* Pretende encontrar, en efecto, el origen y las leyes del ritmo musical clásico en la poesía lírica de los griegos, mostrando por medio de comparaciones curiosas la identidad rítmica de ciertas frases de Bach, de un allegro, un scherzo ó un andante de Mozart, con esta ó aquella estrofa antigua. Acercando así á un Píndaro y un Mozart, á un Esquilo y un Bach, ha querido mostrar sus títulos de nobleza á la enseñanza musical, generalmente tan rutinaria y limitada. Señala también prácticamente los errores ó negligencias de que están plagadas en cuanto al ritmo, las ediciones actuales de las sonatas clásicas.

La nueva teoría de M. Combarieu ha sido acogida con verdadero interés por el mundo musical; entre los compositores que han tenido á bien animarle en trabajo tan largo y laborioso se encuentran especialmente los señores Vincent d'Idy, Alfred Bruneau, Gevaert, Guilmant y A. Massenet. Este último se determinó también á corregir, siguiendo las indicaciones de M. Combarieu, algunas negligencias en su partitura de *Safo*.

MISCELANEA

Un extraordinario contador de letras

En la sociedad de anatomía de Burdeos se ha efectuado recientemente la presentación de un joven de veintisiete años que está atacado de una manía sumamente extraordinaria.

Desde la edad de diez años no puede dejar de contar las letras contenidas en las frases que piensa, que dice, que escribe ó que oye; y ejecuta este trabajo fenomenal sin dificultad aparente y sin fatiga, sin que esto le estorbe en el ejercicio de su profesión, en la lectura de libros y hasta es muy capaz de sostener una conversación.

Basta decirle una frase cualquiera, para que responda inmediatamente un número que represente exactamente el total de las letras que la forman.

En los tiempos que alcanzamos, este joven posee un capital cuya importancia no se imagina; pues en las calles de las ciudades populosas, donde uno se divierte, se han exhibido con buen éxito, aptitudes menos interesantes que ésta.

Parece que este ejemplo de autonomanía no es único en la familia de este joven: uno de sus hermanos, de siete años, tenía la manía de contar las sílabas de las palabras; pero esta manía desapareció al cabo de un año.

Ciencias

Por Henri de Parville

No sé si á alguno se le ha ocurrido la idea de poner frente á un espejo un periódico cualquiera y observar la imagen reproducida.

El principio viene á ser el fin, las letras se ven invertidas y las palabras se hacen incomprensibles.

Demás está decir que la misma inversión se verifica cuando uno se mira al espejo.

Nunca nos vemos como en realidad somos.

La derecha ocupa el lugar de la izquierda y recíprocamente, de manera que la mujer más linda del mundo se equivoca cuando se imagina que el espejo reproduce su imagen tal como es ella.

Nunca observamos que nuestra imagen es inversa; si miramos hacia el Norte esta mira hacia el Sur. Por más que este descubrimiento date del origen de la óptica, no por esto está tan vulgarizado y conocido, pues constantemente se oye decir que el espejo refleja fielmente la imagen nuestra. Fielmente sí, en el sentido de que nos contemplamos lo mismo que si hubiéramos dado una vuelta completa al rededor de nosotros mismos; es decir, como si en lugar de mirar el espejo mirásemos al punto opuesto.

Los fisiólogos, por analogía, han designado con el nombre de "escritura refleja" la que algunos surditos, con cierta práctica, ejecutan con bastante facilidad, invirtiendo los caracteres y escribiéndolos como vistos á través de un espejo. De esta manera las palabras: natural, adiós, mañana; resultan escritas: *larutan, soida, anañam*. Esto es sencillo y fácil de obtener. En ciertas alteraciones de los centros nerviosos, los individuos que los sufren escriben de esta manera; lo cual no tiene nada de cómodo para las personas ocupadas que tengan que descifrar las cartas así escritas.

Ahora bien, se ha descubierto que esta misma anomalía funcional puede manifestarse en la palabra, y que, como la "escritura refleja, existe también la palabra refleja, hecho sumamente curioso y que vale la pena mencionar.

Este extraño síntoma fue observado por primera vez por el doctor Boyen. Se trataba de una niña de doce años que presentaba síntomas de un abceso cerebral consecutivo á una otitis. Había perdido la memoria de ciertas palabras y se temía que sobreviniesen accidentes de suma gravedad. Se practicó la trepanación la cual fue seguida de una mejora notable; pero la afasia persistió y la enferma comenzó á pronunciar palabras y frases incomprensibles, como las siguientes: *Te-tan-ma; yen-Do sieurmon, chant-mé; le-quit-tran-ser-lais me vous-lez-vous*.

El paciente al ver que no era comprendido, manifestaba viva impaciencia, y seguía repitiendo constantemente frases análogas con vivacidad creciente, hasta encolerizarse al ver que á medida que con mayor rapidez hablaba más incomprensible se hacía.

Con el objeto de escribir lo que decía se le recomendó que repitiera pausadamente lo que había dicho y así pudo saberse que sus palabras, en apariencia incoherentes, tenían al contrario un sentido claro y preciso. Emitía las frases invirtiendo el orden de las sílabas de la última á la primera, y esto con la mayor facilidad aun en frases compuestas de 10 y 15 sílabas, sin equivocarse nunca. La frase que al principio reproducimos y cuyo sentido no se sospechaba, significaba:

Ma tante, M. Doyen méchant; voulez-vous me laisser tranquille?

Este trastorno del lenguaje, aunque excepcional y raro, existe sin embargo; y en el caso presente durante un mes hasta que la enferma recuperó por completo la salud.

Bien conocida es la importancia que, para ciertas profesiones y notablemente para los empleados de ferrocarril, tiene la aptitud visual de los colores; aquellos, sin graves perjuicios, no podrían confundir una señal roja con una verde por lo cual los aspirantes á ese empleo son sometidos á un examen previo que á primera vista parece muy sencillo pero que en realidad no lo es.

Se presenta al candidato una colección de telas de diversos matices y se le exige la clasificación y nombre de cada color. Pero si existe el daltonismo, el candidato, que ignora que lo padece, afirmará que el que se engaña es el médico examinador y reclamará justicia por su parte. Hará valer su reputación como excelente tirador, cuando estuvo en servicio militar; reclamará á los superiores, á los administradores, al médico mismo, y al fin se convencerá de que le niegan el empleo sin motivo.

Para evitar estas recriminaciones, M. Goertz, de Mancey, ha inventado un procedimiento para examinar la

percepción de los colores, que es digno de hacerlo conocer. Es un procedimiento rápido y seguro y que pone al aspirante en el caso forzoso de confesar á pesar suyo su defecto visual. Todo se reduce á enviar al futuro agente cierto número de lápices de colores distintos, como los que se encuentran comunmente en el comercio y á invitarlo á escribir sobre un papel el nombre del color del lápiz que tiene en la mano, y así para cada uno de los creyones, después de lo cual debe poner su firma al pie del resultado del examen.

Si el candidato ha escrito, por ejemplo "verde" con un lápiz rojo ó recíprocamente, claro está que padece de daltonismo.

Está demás decir que no se debe ser demasiado exigente en la denominación exacta de los matices; pues hay individuos de vista perfecta que llaman rojo todos los matices comprendidos entre el rosa claro y el rojo cinabrio; pero ninguna persona que distinga bien los colores confundirá el rojo y el verde. Salvo estas reservas, es evidente que el procedimiento es bueno, sobre todo para el candidato, que á pesar suyo, estampa una huella indeleble de su impotencia para distinguir los colores fundamentales.

La experiencia de los lápices está al alcance de todos aquellos que quieran saber si su vista es buena y si por casualidad no están atacados de daltonismo.

El "Salón de París"

En tanto que el París de los museos y academias, desfila ante los millares de cuadros que cubren las paredes del Palacio de la Industria, sería curioso recordar el humilde origen que tuvo lo que ha llegado á ser el "Salón."

En 1648 una docena de pintores y escultores reunióse por primera vez para fundar una Academia en París.

En nuestros días esta aspiración habría sido considerada como natural y legítima, mas no lo fue así en aquella época, que vio en ello una tentativa no sólo ilegal sino hasta criminal, considerando á los iniciadores del proyecto como audaces reformistas revolucionarios y hasta anarquistas.

Se les dio á entender que emancipándose así desertaban de la corporación de las gentes de humilde oficio, de los pintores de tres al cuarto, de los tapiceros, de los doradores que en virtud de seculares privilegios estaban tiranizados por un reglamento despótico que les impedía el ejercicio de su arte si no presentaban pruebas de haber cursado cinco años de aprendizaje y cuatro más de pasantía.

Prohibíbaseles que tuviesen talleres y como obreros sometidos á un sindicato, estaban bajo una vigilancia y dependencia inmediatas que les impedía profesar el arte libremente. En virtud de las leyes que regían esta corporación los pintores rebeldes fueron detenidos y sus cuadros confiscados.

El Châtelet declaró justa la medida é intimó á los pintores del rey "cuando no estuviesen empleados en el servicio de Su Majestad, á trabajar encerrados para la comunidad, con prohibición absoluta de ejecutar ningún trabajo destinado á fines no permitidos por los maestros, so pena de confiscación, 500 libras de multa, y en último caso, castigo ejemplar.

Entre otras prohibiciones de este género existen la de "exponer y ofrecer en venta algún cuadro."

Los artistas entonces, como todos aquellos que se revelaban contra las instituciones feudales, apelaron al rey, y gracias á la actividad y energía de Lebrun triunfaron de una sentencia dictada por el Consejo de Estado en presencia de Luis XIV.

Pero la lucha no terminó aquí:

Como la incipiente Academia era pobre y los despóticos maestros eran ricos, se suscitó una serie de procesos que la asidua y poderosa protección de Colbert logró vencer, y desde entonces, á partir de 1663 la Academia, pensionada al fin por el rey pudo disfrutar en paz de la libertad que había conquistado.

Es de esta época que datan las primeras exposiciones públicas que tuvieron lugar en el Palacio Real, las cuales se extendían hasta el patio por lo reducido del local destinado á la Academia.

Fue allí que se expusieron la "Derrota de los Persas," el "Paso del Gránico," la "Batalla de Arbelá," el "Triunfo de Alejandro."

Sin embargo la penuria de la Sociedad era extrema á pesar de la subvención real de 2.000 libras de que gozaba, hasta el punto de que en 1677 y 1679 no hubo exposición porque no existía en caja lo suficiente para sufragar los gastos. Sin embargo estos debían ser muy modestos á juzgar por lo poco que todavía en el siglo siguiente costaba el "Salón."

En las exposiciones de los años 1759 y 1783 el gasto alcanzó en la primera á 222 libras y á 758 en la segunda, la cual fue considerada como llena de locas in-

novaciones pues se permitió proveer de guantes á los obreros que trabajaban el dorado.

Desgraciadamente el balance de la Academia arrojaba siempre un déficit; en 1679 los gastos excedieron en 705 libras á las entradas, hasta que fatigados del esfuerzo hecho para reunir en 1681 y 1683 un número suficiente de pintores, se renunció definitivamente á las exposiciones.

Fue necesario que sobreviniese un cambio en el régimen y surgió un nuevo superintendente para que la Academia entrara de nuevo en actividad. Mausart, sucesor de Colbert protegió la institución, é invitó á los académicos á renovar sus compromisos, y para facilitarles la ejecución, les concedió como local, la gran galería del Louvre; y después de mil vicisitudes en 1737 tomó posesión del gran salón cuadrado donde cada dos años primero, y luego cada año, debía abrirse la exposición, durante un siglo.

Es de notarse que en 1747 el público se quejaba del número excesivo de obras que alcanzaban á doscientas. ¡Ah felices tiempos!.....

La calvicie y su microbio

Si algún jocosos estadista ha hecho la enumeración de los calvos que existen en los países de raza civilizada, de seguro que ella habrá de ser considerable. Id á cualquier salón de espectáculo, á una reunión cualquiera á la que se asista con la cabeza descubierta, y os causarás estupefacción y espanto observar la cantidad de cráneos más ó menos desprovistos de pelo, fuera de los que disfrazados por la peluca se escapan á la mirada escrutadora.

Los calvos forman legión, y ellos para explicar la prematura desnudez de sus cráneos, recurrirán de buena fe á mil interpretaciones, de entre las cuales la mejor no vale nada. Para unos el sombrero de copa que mantiene el calor y provoca la sudación; para otros el reumatismo y las neuralgias, en fin la enumeración de las causas invocadas sería muy larga.

Hoy día sabemos por qué nos ponemos calvos, gracias á las investigaciones del joven sabio M. Sabouraud. La calvicie, como las enfermedades infecciosas y contagiosas, tiene su microbio que invade, ahoga el bulbo piloso, disminuye la vegetación y reproducción del pelo y con mayor ó menor rapidez deja el cráneo limpio y pulido.

La piel segrega normalmente, por el intermediario de las glándulas sebáceas, una sustancia grasosa, el sebo, destinado á lubricar la piel. Bajo la influencia de causas diversas esta secreción se exagera constituyendo una verdadera enfermedad conocida con el nombre de seborrea grasosa, que se presenta en la época de la adolescencia caracterizada por manifestaciones en el cuero cabelludo y en la piel, en la frente y en la nariz donde toma la forma de acné.

Las glándulas hipertrofiadas con exceso de secreción forman verdaderos quistes; la piel se siembra de pequeños puntos negros que la presión hace salir del conducto bajo la forma de un cilindro blanquecino de aspecto vermiforme, de lo cual se deriva probablemente el proverbio popular de sacar gusanitos de la nariz. Este cilindro grueso, llamado comedón no es otra cosa que la amplificación de un pequeño quiste seborreico. Examinando el contenido de estas secreciones, raspando el sebo de una piel normal, el doctor Sabouraud ha comprobado en esta sustancia la existencia, por miriadas de un microbio especial, de un bacilo muy fino cuyas dimensiones no pasan de un milésimo de milímetro de longitud, puntiforme y agrupados á veces en cadenas. Con las sustancias colorantes habitualmente empleadas en bacteriología se revela habitualmente su presencia en esta materia grasosa.

Este microbio aislado, cultivado y estudiado en todas sus formas por M. Sabouraud es por sí mismo ó por las toxinas que elabora, el agente activo de la caída del pelo. A un tercio de profundidad del folículo piloso desemboca la glándula sebacea, y es precisamente en este punto que se localizan las colonias microbianas de la seborrea, bajo la forma de magma de láminas, de bacilos y de cebo. Este magma es el cilindro blanco que por expresión sale de la piel, bajo cuya influencia y la del bacilo, la papilla generadora del pelo se atrofia, y éste finalmente se marchita y cae; vuelve á nacer, pero más delgado, más frágil, hasta que la papilla definitivamente atrofiada no da nacimiento á ningún otro pelo.

Esta caída del pelo, lo mismo que la seborrea grasosa, predomina en el vertex; pero es lenta y difusa é invierte algunos años en verificarse. Al fin llega á ser completa y definitiva y hasta la infección seborreica desaparece completamente sobre el tegumento denudado sin que el cabello renazca. Este es, según M. Sabouraud, todo el secreto de la calvicie.

Un punto muy interesante en el estudio del colega

es la íntima semejanza y analogía que unen entre sí la pelagra y la seborrea.

Se sabe que la pelagra está caracterizada por placas de calvicie, por verdaderas tonsuras que sobrevienen en la cabeza, en la barba, dejando en poco tiempo placas redondas, más pulidas que la mejor tonsura.

El pelo caído no vuelve á nacer á menos que un tratamiento enérgico, cauterizaciones, ó cloroformo y ácido acético destruyan los parásitos ó modifiquen las condiciones tróficas de la superficie cutánea. Ahora bien, esta pelagra de la cual se han observado epidemias contagiosas en los liceos y los cuarteles, tienen por punto de partida el mismo microbio: según la expresión de M. Sabouraud es una infección local aguda de seborrea grasosa, y aunque muy distinta en apariencia por evolución y marcha de la calvicie vulgar, es sin embargo la misma enfermedad; la una aguda, la otra crónica. La prueba de esta identidad la suministran las inoculaciones en los animales, pues las inyecciones de culturas del microbio en carneros, acures y conejos producen las placas de alopecia características.

Estos nuevos datos sobre el origen de la calvicie serán secundados por una terapéutica eficaz?

¿Podrá proclamarse que la calvicie desaparecerá? Presenciará el siglo XX la reaparición de las lujuriosas cabelleras de los antiguos galos, y los fabricantes de pelucas, de cabellos fingidos, se verán limitados á suministrar estos accesorios al teatro y al carnaval?

Es de esperarse; sin embargo, quién no ha conocido jóvenes con la cara desfigurada por el acné, por la seborrea; con todos los atributos de la seborrea grasosa en grado pronunciada y que no obstante han conservado hasta una edad avanzada una abundante cabellera?

Será que poseen, por circunstancias de temperamento, de medio, condiciones poco propicias á la propagación y difusión del microbio?; serán terrenos refractarios á la cultura?

Puede suceder. Deseamos que las interesantes experiencias de M. Sabouraud conduzcan á terapéutica racional y eficaz para poner en salvaguardia los caracteres estéticos de nuestra raza.

La densidad del hombre

La balanza ó romana es muy importante para los médicos para apreciar el peso de los enfermos; pues es muy necesario saber con certidumbre si un individuo gana ó pierde en su peso, siendo esta la prueba del buen funcionamiento del individuo.

Si los habitantes de las ciudades se sirviesen con más frecuencia de la balanza, evitarían así al declinar los años, la obesidad mórbida, la deformación del cuerpo con todas sus consecuencias fatales para la respiración y la circulación.

Así, pues, el uso de la balanza suministra un diagnóstico que vale la pena de tener en consideración, aunque muy tarde comenzamos á prevenirnos contra la invasión de la grasa.

Pero para apreciar el estado individual sería necesario agregar al peso la densidad; pues á veces sucede que en apariencia enflaquecemos cuando la balanza acusa, al contrario, un exceso de peso; ó lo inverso, se gana en peso; aparentemente, es decir, se engorda, y la romana indica sin embargo una pérdida de peso. Todo porque el volumen del cuerpo no está siempre en relación con su peso.

Se puede tener músculo, como se dice, y pesar mucho, y se puede no tener, pesar menos y estar gordo; pero un hombre verdaderamente vigoroso es siempre musculado; de tegidos densos y bien proporcionado. El individuo enfermo ó que está en iminencia de serlo tiene los tegidos blandos, el vientre prominente, el estómago dilatado; predomina en él el volumen. Es, pues, necesario poder apreciar la densidad individual, es decir, la relación entre el peso y el volumen; y mientras mayor sea la densidad mejores serán las condiciones de salud del individuo.

Hay aquí, pues, un elemento de diagnóstico importante.

La apreciación del volumen es fácil de hacer; bastaría que la persona entrara con precaución en un baño especial y que el agua desalojada saliendo por un desagüe cayera en un recipiente graduado. Con una sola ojeada podrá leerse la graduación y así se obtendría inmediatamente el volumen del individuo por el volumen del agua desalojada; la densidad se obtendría dividiendo el peso por el volumen. Esta experiencia es fácil de hacer en algunos minutos.

Fácilmente se concibe, sin necesidad de insistir, cuál es el objeto del método.

No es necesario enflaquecer sino conservar la densidad; no basta ser gordo, es necesario ser denso,

pues la densidad es el signo que mejor revela la integridad funcional.

El trabajo muscular confiere esta densidad á los tegidos; en cambio, la ociosidad, la pereza, las malas digestiones, el aire confinado, quitando al músculo su elasticidad pone blandos y flojos los tegidos predisponiendo así á las enfermedades. Es, pues, una fortuna que los médicos aprecien la densidad individual y que en las estaciones balnearias se instalen baños volumétricos que permitan apreciar varias veces al año las variaciones de densidad del cuerpo de cada uno.

H. de P.

Cristales de cadáver

En los trabajos de excavación practicados el mes de Agosto en la calle Béarn de París, se descubrieron dos sepulturas de plomo que yacían en el sitio ocupado por una antigua iglesia dependiente del convento de Mínimas, y que datan del año 1630. Transportadas ambas piezas al Museo Carnavalet, se notó que los huesos estaban cubiertos de pajillas blancas cristalinas, principalmente en una de las sepulturas que presentaba un cráneo transformado por completo y tapizado interiormente de cristales blancos en forma de agujas y agrupados en rosetas. Estos cristales, como lo ha demostrado M. Lacroix, están formados por un fosfato hidratado, análogo á la *metabrushita* de los mineralogistas.

La perfecta oclusión de los ataúdes demuestra que estos cristales se han formado exclusivamente á expensas del cadáver, de manera que se trata de un verdadero caso de *automineralización*: los huesos suministran la cal y una parte también del ácido fosfórico, que en su mayor parte sería suministrado por la descomposición del cerebro, pues la mayor parte de los cristales se encuentran en la cara interna del cráneo y los que se observan en el exterior se hallan situados casi todos á lo largo de las suturas de la bóveda craneana.

Es de notarse que la *brushita* y la *metabrushita* tan análogos al cristal en cuestión, son dos sustancias que se encuentran en los yacimientos de huano y que por lo tanto deben tener un origen orgánico. M. Armand Gautier ha observado, en la gruta de Minerva (Aude) una capa de brushita asociada á un fosfato de alúmina, y como esta capa estaba sembrada de osamentas, M. Gautier dedujo que ella provenía de la descomposición de los órganos blandos pertenecientes á animales cuyos esqueletos estaban encima. La interpretación precedente queda así perfectamente confirmada.

Concurso de escultura

El Emperador de Alemania instituyó el año último un original concurso de escultura, en que él mismo había de ser juez, adjudicando los premios el día de su cumpleaños.

En el primer certamen, la prueba á que se sometieron los opositores al premio fue la reconstitución de la nariz de una estatua de mujer, encontrada en las excavaciones de Pergamo (Asia menor), y que en el transcurso de los siglos había perdido aquella facción importantísima de su fisonomía.

La estatua en cuestión; completada después según el proyecto del más afortunado de los 59 escultores que concurren al certamen, se halla hoy expuesta en el Real Museo de Berlín, del que es una de las mejores obras.

Para el concurso de este año, el tema elegido por el Emperador ha sido la reconstitución de otra antigua escultura del mismo Museo que, más desgraciada que la Venus de Milo, además de brazos carece de cabeza.

Muchos opositores han concurrido al certamen, atraídos por el premio, que este año es de 2.000 marcos, en vez de los 1.000 ofrecidos el año anterior, y entre los proyectos presentados hay varios verdaderamente notables.

El célebre escultor alemán Begas—autor del monumento recientemente erigido á la memoria de Guillermo I—ha concurrido también esta vez, presentando un proyecto admirable, que probablemente será el que se lleve el premio.

Decir en alta voz los planes políticos es muchas veces la mejor manera de ocultarlos.

La libertad del hombre no consiste sino en escoger ó aceptar su servidumbre.

La paz reinará en el mundo el día en que los intereses y la pasión hayan desaparecido, y será entonces la paz de los sepulcros.

G.-M. Valtour.

LA SOCIEDAD MODERNA

REGLAS PARA CONDUCIRSE

EN LA
SOCIEDAD MODERNA
POR
LA BARONESA STAFFE
—
PRIMERA COMUNION
—
LA PREPARACION

El acto religioso de la primera comunión tiene, como los demás acontecimientos de la vida, estrecha relación con el trato social; por esta razón están obligados los padres, aun los más incrédulos, á observar y á hacer observar á sus hijos ciertas prescripciones indispensables acerca de este particular.

En primer término, no se ridiculizará jamás en presencia del niño la religión que practica y en la cual se le instruye.

Deben procurar los padres que sus hijos asistan con puntualidad al catecismo; que cumplan con todas las prescripciones de la Iglesia y ejecuten todo lo que les indica el sacerdote en cargo de darles la enseñanza religiosa. Es bueno que los niños concurren á estos ejercicios acompañados por sus padres, ó por otra persona de la familia que los obligue á guardar el respeto debido.

La piedad, por un lado, y por otra el buen gusto, exigen que los niños no salgan durante los ocho días que preceden á su primera comunión á nada que no sea los ejercicios religiosos.

DEBERES DE LOS PADRES

En las casas donde se conservan los principios austeros y el buen sentido dirige todas las acciones, la joven que va por primera vez á la sagrada mesa, se viste en día tan solemne con extremada sencillez. Un traje elegante, con adornos y joyas, no hablaría en favor de los padres de la niña: aun cuando ellos fuesen descreídos, deberían pensar que este acto religioso no es el adecuado para servir de pretexto á la coquetería innata de las jóvenes. Deben, pues, hacerlas vestir con toda sencillez.

La fiesta de la primera comunión no puede celebrarse sino en la intimidad de la familia. Debe invitarse sólo á los parientes cercanos, para el desayuno que se sirve generalmente después de la misa, ó bien para una comida á la hora acostumbrada.

Es preciso repetir que, sean cuales fueren las opiniones de los padres, no deben por ningún motivo perturbar ni distraer á sus hijos en este día, y en el cual seguramente han sentido brotar de su alma graves y elevados pensamientos.

RECUERDOS Y REGALOS

El día de la primera comunión acostumbran los niños distribuir "recuerdos" entre sus amigos y los amigos de su familia. Son apropiados al caso los libros de oraciones, con la fecha de la primera comunión como recuerdo del día, ó bien tarjetas simbólicas que llevan impreso en letras doradas, en el reverso, el nombre del niño, la fecha, alguna oración ó pensamiento adecuado.

Esta tierna costumbre se va extendiendo más día por día. Es así como carta de participación, á que debe corresponder el que la recibe con una tarjeta de agradecimiento á los padres, que exprese á la vez un buen deseo en favor del niño. Entre amiguitos no hay que hablar de tarjeta; el que ha recibido un "recuerdo" de este género, da sencillamente las gracias al amigo.

Al día siguiente de la comunión deben hacer los padres una visita al sacerdote que dio á su hijo la instrucción religiosa; y si todos los de primera comunión no se han reunido para dedicarle un buen regalo, debe cada uno ofrecerle algún presente, con toda la delicadeza requerida. Si el niño es rico puede, además de

contribuir para el regalo común, ofrecer uno por separado. Si el sacerdote es joven, el mejor obsequio que se le puede hacer es una buena obra de teología; si es de alguna edad, y se supone que tiene ya su biblioteca formada, se le ofrece un objeto de arte que represente algún asunto piadoso.

Tratándose de un cura que sirve una parroquia pobre del campo, debe escogerse algo útil: una buena poltrona ó cualquier otro objeto que haga falta en su exiguo mueblaje.

El niño debe ir con su padre á la visita de agradecimiento.

(Continuará.)

SUETOS EDITORIALES

Marco-Antonio Saluzzo.—Damos hoy comienzo á la publicación de un importante estudio: "LOS TRES MÁXIMOS ORADORES GRIEGOS," obra de nuestro respetable amigo y colaborador señor Marco-Antonio Saluzzo.

Bienvenida.—Después de haber llenado su misión diplomática en las Repúblicas del Perú, Ecuador y Bolivia, han regresado á Caracas los señores general Jacinto Lara y doctor Rafael Domínguez, acompañado este último de su bella esposa. En esos países, como en Chile, la Argentina y el Brasil, fueron nuestros compatriotas objeto de señaladas muestras de simpatía, que hablan muy alto en favor de la fraternidad americana.

Presentamos á los recién llegados nuestra cordial bienvenida.

Doctor Manuel María Urbaneja.—La madre naturaleza ha recibido en su seno los despojos mortales del sabio; y la sociedad y la administración pública le han rendido los homenajes debidos á sus virtudes y merecimientos; y los afectos han cubierto de flores su fosa recién cerrada. El duelo revistió todas las formas solemnes del sentimiento.

Murió el ilustre ciudadano á los 84 años de edad. Fue discípulo de Cagigal; alcanzó el grado de General de Ingenieros; desempeñó por largo tiempo el cargo de Director de la Academia de Matemáticas; acompañó al doctor Aveledo en la regencia del Colegio de Santa María; y en la Academia y en la Universidad sirvió las cátedras de Matemáticas hasta obtener su jubilación; y á estos títulos añadía el venerable anciano los que tienen su base en la nobleza del alma y en la práctica de las virtudes que constituyen la honorabilidad de los hogares.

La Universidad Central declaró duelo del Instituto el fallecimiento del doctor Urbaneja; y otro tanto hicieron el Centro Católico Venezolano, la Escuela Nacional de Ingeniería, el Colegio de Santa María; é invitaron también á los oficios religiosos el Colegio de Abogados y el Colegio Aveledo.

La urna fue conducida en hombros de los discípulos; y formaban después del cuerpo de doloridos, el Clero, presidido por el Arzobispo de Caracas y Venezuela, los Ministros del Despacho, las corporaciones más importantes de la ciudad, la Comandancia de Armas y la Escuela Militar de Artillería que montaba la guardia de honor. Un batallón seguía á los compases de una marcha fúnebre de la Banda Marcial.

Justo homenaje rendido al sabio é inmaculado ciudadano. Veneramos su memoria; y enviamos á sus deudos nuestra sincera expresión de condolencia.

"**Diario de Avisos.**"—Ha cumplido su vigésimo cuarto año de vida periodística, nuestro apreciable colega el *Diario de Avisos*, decano de la prensa nacional. Por tan fausto suceso estrechamos cariñosamente la mano de su fundador y redactor, señor Manuel María Fernández, quien con legítimo orgullo aspira á celebrar las bodas de plata de su diario, para cuyo acto cuenta con el concurso espontáneo de los colegas nacionales que ya le han anticipado sus mejores deseos en el particular.

Alfredo de Musset.—Este trabajo literario, escrito con amor de artista, acaba de imprimirse en nuestros talleres tipográficos y viene á aumentar la bella producción con que honran la bibliografía nacional nuestros jóvenes ingenios.

Su autor, es el inspirado poeta Rufino Blanco Fombona, sectario del modernismo en la forma y afiliado al radicalismo en la idea. Ve á Musset á través de su vida y de sus obras; lo sigue en sus relaciones con

Aurora Dupin, bajo el cielo esplendente de Italia, bogando en los negros canales de Venecia; y de esos amores, idílicos y trágicos á un tiempo mismo; y de esa poesía del cantor de *Rolla* y de *Las Noches*, recoge todas las sensaciones, y esas sensaciones son las que constituyen su obra, que es más la de un admirador entusiasta que la de un crítico. El procedimiento analítico, la refinada observación, no campean en estas páginas. Encanta, empero, el período narrativo que corre suave y luego se rompe en estrofa triunfal. El joven poeta no podía producir sino un himno, que no es fácil en temperamentos apasionados como el suyo sustraerse á la influencia de un poder tan activo como la obra pasional de aquel glorioso poeta de quien dijo Lamartine que había cantado y muerto como un ruiseñor en la primavera, embriagado de melodía, de luz y de gotas de rocío.

"Musset ha llenado mi juventud", dice Blanco Fombona; y confiesa que ante el lírico sublime se encuentra despojado de la serena imparcialidad del crítico.

El poeta vivo se enlaza al poeta muerto por medio de esa "cadena simpática que une á los seres aislados y enfermizos, para los cuales la temperatura de este mundo es demasiado fría."

Catecismo Josefino.—Nitidamente impreso en la tipografía "Sucre" de Carora, y publicado con aprobación eclesiástica, hemos recibido un ejemplar de este opúsculo, del cual es autor el Pbro. Rafael Antonio Gutiérrez, cura de almas de Curagigua.

De lo que dijeron los Santos Padres y de lo escrito por grandes autores cristianos, entre ellos el venerable confesor de Santa Teresa de Jesús, ha extractado el Pbro. Gutiérrez lo más notable que hay en la vida del Patriarca San José para escribir su obra; la que por el estilo sencillo y la adecuada síntesis del método expositivo, está al alcance de todas las inteligencias y la hacen recomendable para nuestras escuelas y colegios.

La Sociedad Moderna.—Tal es el título de una nueva sección que abrimos hoy en la cual insertaremos lo más interesante de una obra que acaba de publicar la Baronesa de Staffe, que trata de las Reglas para conducirse en la Sociedad Moderna.

Corona Fúnebre.—Tenemos á la vista, coleccionadas por nuestro distinguido amigo doctor P. M. Brito González, las numerosas manifestaciones de condolencia que á la memoria de su señor padre, general Pedro María Brito, fallecido el 20 de enero de 1896, han consagrado los afectos y la amistad, las relaciones sociales y políticas del finado, las corporaciones más importantes de los pueblos de Nueva Esparta, su país natal, y varios órganos de la prensa de la República.

Esas manifestaciones confirman el alto aprecio de que gozaba el general Brito por sus relevantes cualidades de hombre público y privado.

"**Himno 20 de Mayo.**"—Con atenta dedicación para nuestra Revista, hemos recibido esta producción musical. La letra no trae firma y la música viene autorizada con el nombre del joven E. Vidal B. que comienza á dar buenas muestras de su inspiración y de sus estudios artísticos, para los cuales tiene vocación y condiciones que lo favorecen.

Damos las gracias por el ejemplar con que hemos sido obsequiados.

Dr. Toribio González.—En avanzada edad ha fallecido este respetable médico y honorable ciudadano, antiguo profesor de la Universidad de Caracas. Damos el pésame á sus deudos.

"**Gaceta Médica de Caracas.**"—Este periódico científico, que es uno de los más importantes de la capital, órgano de la Sociedad de Médicos y Cirujanos, ha entrado en el 5º año de su existencia. Enviamos nuestra cordial felicitación á los caballeros que lo dirigen y redactan.

Folleto.—En la presente quincena hemos recibido los siguientes, cuyo envío agradecemos:

—*Serenata*, poema corto del joven literato argentino señor Manuel B. Ugarte;

—*Himno Andrade*. Letra y música del señor Simón González Chacón;

—*Rasgos Biográficos* del general Venancio A. Morúa, Diputado á la Legislatura Nacional, por el señor general Manuel Landaeeta Rosales; y

—*Discurso* del doctor Pedro Febres Cordero, Presidente del Congreso y del Senado de Venezuela, en el acto de cerrar las sesiones de la Cámara el día 19 de mayo de 1897.

NUESTROS GRABADOS

Delfín Aurelio Aguilera

Es más conocido por su nombre de combate en la prensa, que por el que recibiera en la pila bautismal. El pseudónimo de *Don Anselmo*, con que firma frecuentemente Aguilera, es popular entre nosotros. Desde hace algunos años aparece al pie de inspiradas poesías y de artículos literarios y políticos.

Violeta

(CUADRO DE JULIO LEFBVRE)

Majestad, gracia y modestia resplandecen en la admirable concepción del artista francés. En la esbelta figura de mujer creada por Lefbvre para simbolizar la humilde flor de cáliz color de cielo, el perfil es de líneas irreprochables; el cabello cae sobre el hombro con suaves ondulaciones de cascada, y la actitud tiene la fuerza sugestiva de lo excelsamente casto.

República Argentina

Al número de vistas que hemos venido publicando de la hermosa región que fecunda el Plata, añadimos hoy algunas más que dan idea del ornato público del país con la *Plaza Victoria* de Buenos Aires; de su progreso material con la *Estación de Uspayata*; de sus costumbres populares con *Churrusqueando*, *Escena campestre*, *A visitar la moza*, *Despedida del gaucha*; y de los tipos peculiares de la capital con *Vendedores de periódicos*, *Vendedores de naranjas* y (*narrantes mendigos*). Continuarémos en los próximos números.

Costa Rica

La república Centro-americana de este nombre es un país que reúne los elementos naturales necesarios para desarrollar gran riqueza; su suelo es fertilísimo y sus producciones variadas. Entre ellas reina la planta del café que es la base de su bienestar material.

El puerto principal de Costa Rica es Puerto Limón. De éste y del río del mismo nombre aparecen hoy dos vistas, de risonhas perspectivas, que acompañamos con las de una *Hacienda en Matina* y una *Plantación de bananos*. El valle de Matina se distingue por su fertilidad, pues á semejanza del Nilo se inunda todos los años durante algunas semanas. El cacao crece espontáneamente en este valle, pero el cultivo de esta planta se ha abandonado hace tiempo.

Nueva Esparta

Las dos pintorescas vistas que en el presente número publicamos de la Isla de Margarita, que tan hermosas páginas tiene en la historia de nuestra emancipación, representan el *Puerto de Portamar* y un *Panorama de la playa*.

Música

La musa inspirada de Felipe Tejera y los conocimientos artísticos de Salvador N. Llamozas, ambos colaboradores de EL COJO ILUSTRADO, se han hermanado en esta ocasión para producir una magnífica obra. Se titula *Plegaria* y fue escrita expresamente para la distinguida señorita María Luisa Saluzzo, de la que se hacen merecidos elogios por sus bellas disposiciones para el canto.

La luna de miel es el título de una polka que también hallarán nuestros suscritores en el presente número, y la cual es obra del señor Carlos C. Blanco.

Bendito..... alabado..... sea.....

Cuánta ternura en esta tela que habla al alma con toda la fuerza de la realidad y la esencia íntima que la anima. Conmueve é invita al espíritu á meditar en las sublimidades de la maternidad y de la religión. La oración! Bendita sea quien la pone en los labios de los niños! Si á través de una lágrima se ve á Dios, según la consoladora expresión de un ilustrado compatriota, en alas de la oración se llega al cielo y se le habla al Creador.

Recuerdos

(CUADRO DE AIMÉ PERRET)

La lectura se ha hecho interesante, ha despertado en la mente remembranzas no lejanas, y los buenos viejos siguen la narración sin querer perder de ella una sola palabra. El libro es el mejor amigo que les queda, y en las páginas que leen, en el callado recinto del hogar, despiertan su alma á la vida de las sensaciones y su mente á la vida de los recuerdos.

Cuadro de Tito Conti

Graciosamente envuelta en el clásico lienzo, y apoyada la cabeza en el brazo redondo y terso, asoma su rostro sonriente la hermosa hija de Stambul. Es del Olimpo de Mahoma y en sus pupilas flota el ensueño como un rayo de luna en las ondas del Bósforo.

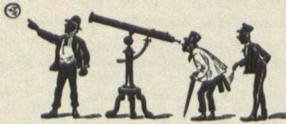
La Emulsión de Scott es un gran alimento de ahorro. Así lo reconocen los médicos *urbi et orbi*.

El infrascripto facultativo, Doctor en Medicina y Cirugía, socio correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona y de la Médico-Farmacéutica de la misma ciudad.

Certifica: que de algunos años á esta parte emplea con ventaja la llamada Emulsión de Scott (en sustitución al aceite de hígado de bacalao, cuyo mal sabor y difícil digestión repugnan los enfermos) en todos aquellos estados patológicos que dan como resultante característico una *hipertrofia* del organismo, en virtud del desequilibrio que se establece entre la asimilación que le representa el ingreso, y da el tono al estado de salud, y la desasimilación que le representa el egreso, y conduce fatalmente al estado de enfermedad.

MARTÍN R. COCHADO,
Ponce, Pto. Rico.

HOJAS DEL CALENDARIO



Martes

11

MAYO

No sin razón se ha propagado en los días en curso cierto fundado temor ante la posible propagación de la viruela entre nosotros.

Un buque procedente de un puerto infestado, surto en aguas de La Guaira, ha motivado con justicia esta alarma; pero las autoridades competentes tomaron en su oportunidad las medidas preventivas que el caso requería.

No obstante se ha hecho sentir la necesidad de practicar el tratamiento preventivo y ante la escasez ó casi carencia del fluido preservador, el Instituto Pasteur de Caracas lo ha elaborado con toda la perfección de los modernos procedimientos, suministrando al Municipio de Caracas y al Ministerio público competente buenas cantidades de él para ser distribuida en los Estados de la República.

Este fluido vacuno obtenido por los ilustrados médicos del Instituto de Bacteriología y Seroterapia de Caracas, de un buen vacinífero, se ha empleado con éxito completo en casi todas las vacunaciones, obteniendo el efecto deseado, es decir, la manifestación pustulosa inmunizante á los seis días de practicada la vacunación.

En uno de los casos sometidos al tratamiento se ha observado al décimo quinto día de la vacunación y en el período desecativo de la pústula una erupción acneiforme generalizada y bastante confluyente, sin reacción alguna general.

—¿Podría atribuirse esta manifestación á la potencia virulenta del agente inmunizante, ó á alguna concomitancia sobrevenida? . . .

Esta erupción no se hizo pustulosa y al quinto día desapareció sin dejar huella.

*

Miércoles

12

MAYO

Abstrayéndonos un si es no es del asunto palpitante, que con preferencia á todo otro informa las manifestaciones del espíritu público en los actuales momentos, nos extenderemos algo sobre la epidemia variólica que en opinión de algunos nos amenaza y que no es materia baladí.

La viruela hasta el año de 1550 no era conocida por los naturales de Venezuela. Un navío portugués procedente de Guinea, colonia lusitana en África, fue en dicho año el vehículo de la primera importación, que se propagó rápidamente á naturales y españoles, afligiendo así con nuevos é inesperados desastres la marcha penosa y claudicante de la incipiente colonia, precisamente en los momentos en que el Gobernador Juan Pimentel, sucesor de Mesariego, erigía por vez primera á Santiago de León de Caracas en capital de la provincia de Venezuela, substituyendo en esta primacía á la legendaria Coro.

Diversas irrupciones epidémicas se sucedieron á diversos intervalos hasta el año de 1864 en que una epidemia de intensa virulencia hizo su aparición en Caracas, coincidiendo esto con el término de la guerra de los cinco años y el triunfo definitivo de las huestes federales.

De entonces acá este azote que antes diez-maba las poblaciones, assolaba los caseríos y despoblaba los barrios y suburbios de las ciudades, ha ido atenuando lentamente sus estragos.

Antiguamente en China, Persia y Circasia el tratamiento preventivo se hacía por inoculación, tomando directamente de las pústulas de un virulento el líquido que se inoculaba di-

rectamente y que unas veces producía manifestaciones atenuadas de la enfermedad y otras determinaba ataques graves y mortales de la afección.

Este procedimiento por inoculación fue importado á Inglaterra en 1721 por Lady Montague y fue el primer paso que condujo al descubrimiento de Jenner en 1796, el cual vino á sustituir, como es sabido, la vacunación á la inoculación, de cuyos provechosos y salvadores resultados, nunca desmentidos, ha venido disfrutando por largos años la humanidad entera.

*

Jueves

13

MAYO

En los anales de nuestra historia el año de 1830 es uno de los más fecundos en acontecimientos trascendentes, no sólo para el pueblo de Venezuela, sino también para las demás naciones que fueron objetivo y teatro de las proezas libertadoras.

Durante ese año se abrieron inclementes las dos más venerandas tumbas que atesora la tierra americana, y el genio gemebundo de la patria, vestido el crespón de luto, grabó en la loza funeraria de la historia dos nombres gloriosos y dos fechas nefandas: Bolívar, 17 de diciembre—Sucre, 4 de mayo.

Hoy se cumplen setenta y dos años en que las provincias de Quito, Asuai y Guayaquil separándose, á la cabeza del general Flores, de la Confederación colombiana, formaron República aparte; y el sueño de Colombia, la imagen vaporosa de la República, se desvaneció en un delirio, como aquellas visiones febriles que en el lecho del dolor, donde le sumiera este nuevo golpe, harían divagar la mente augusta del Padre de la Patria.

Después . . . la asonada del Callao, la sublevación de agosto y el hipo de agonía que hizo estremecer los muros de San Pedro Alejandrino.

*

Viernes

14

MAYO

Dos semanas van transcurridas del florido Mayo.

El ansiado invierno en que tan cuantiosos intereses vincula nuestra fuente principal de riqueza pública, apenas si ha calado el capuchón y anunciado, moroso y tardío, con fugaces amagos de mentida lluvia.

Siguen los tórridos días, puro el cielo, rutilantes las estivales noches, polvorosa la tierra sedienta y las próximas cosechas sufriendo las contingencias de la esquiva Ceres.

Si no solamente á estas contingencias de la voluble naturaleza se sometiera la esperanza de la pingüe cosecha; si á la agricultura tendieran mano generosa nuestros gobiernos; si no sólo en la rutina de prácticas empíricas se buscara el secreto de las copiosas eras, sino también en los procedimientos agrícolas que la ciencia conoce; si nuestra genial indolencia que nos impulsa á esperar todo de los gobiernos y de los empleos, nos pusiera en las manos el arado y nos hiciera inclinar la sudorosa frente sobre el surco fecundo, ¡cuán distinta la suerte de la patria! ¡cuánto las estrelladas noches del prolongado verano nos vería, tranquilos, admirando en la serena majestad de las noches estivales, la omnipotencia del sér, que cuando no siembra de esmeraldas la pradera salpica de brillantes la comba de los cielos.

*

Sábado

15

MAYO

Es hoy y viene siéndolo hace días motivo de especulación pública, la popular manifestación que se prepara para el veinte del presente mes.

Hase solicitado por los órganos adecuados permiso para llevar á efecto esta asamblea popular, que en opinión de unos no

tiene otro objeto que el de rememorar la fecha de una revolución incruenta y en la de otros proclamar la candidatura del doctor Rojas Paúl.

Es la política asunto tan abstruso y de índole tan extraña á las miras de esta publicación, que no hay vagar ni objeto para formular congeturas ajenas al carácter de ella. Digamos como el latino: "*De gustibus et caloribus non disputandum.*"

*

Domingo

16

MAYO

Una tumba mas se ha abierto para arrebatarse á la patria, á la sociedad, á la familia un ciudadano honorable y digno, un miembro meritosísimo, un deudo querido y venerado, cuya muerte lloran á una la patria que lo contaba entre sus preclaros hijos; la sociedad defraudada en el escaso número de sus honorables miembros, y la familia, hasta en los hijos de sus hijos, con el dolor inaudito de ver cuán presto se van los buenos.

El doctor Manuel María Urbaneja ha muerto, cargado así de años como de merecimientos.

Hé aquí una existencia que pudo contar por minutos la utilidad de su vida.

Sobre su tumba grabaríamos esta inscripción latina: *O altitudo! Sic itur ad astra. Sit tibi terra levis.* Consuelo para sus deudos.

*

Lunes

17

MAYO

Comienza la tercera semana de mayo

Un buen chubasco ha empapado por fin la tierra sedienta, poniendo más lozanía en las plantas, y vislumbres de esperanzas en la fisión agrícola del país.

¡Plegue á Dios que con la semana que termina hoy, comiencen también las lluvias, cuya prolongada ausencia trae tan tristes y mohinos á nuestros cafeteros y demás cultivadores de la tierra; si bien muy de veras compadecemos á los reumáticos, á los fracturados, á los heridos, y á todos aquellos que hayan padecido desperfectos óseos, pues las próximas lluvias han de exacerbar sus respectivas dolencias.

*

Martes

18

MAYO

Los espectáculos y diversiones públicas han disminuido notablemente en Caracas, con gran sentimiento del público de buen humor que no escatima el ochavo cuando de diversión se trata.

El Teatro Municipal cerrado; el Hipódromo de Sabana Grande en receso, sólo el Teatro Caracas permanece abierto, batiéndose briosamente con su inteligente combinación de tandas y su inconcebible modicidad de precios.

Mas no es á humo de pajas que así logra el empresario esta especie de secularización teatral; á cada paso sube á la escena una de esas chistosas piezas del género chico que tanto éxito tienen en nuestro público.

Las dos nuevas que hoy se representan son "Venta de Baños" y "La Zingara" ambas muy aplaudidas y que á pesar de repetirse con frecuencia relativa para lo exiguo de nuestro público atraen no obstante un lleno lucido.

Felicitemos á la Empresa y al empresario, y una vez más lo estimulamos á la variedad de las representaciones, como con tanto tino viene haciéndolo.

*

Miércoles

19

MAYO

El trueno del cañón anunciaba hoy á los habitantes de Caracas que el Congreso Nacional clausuraba sus sesiones, después de trascurrido el período trimestral de sus importantes labores legislativas.

Las puertas del Templo

de la Ley se han cerrado y el majestuoso edificio, con la fría serenidad de lo inanimado, contempla impasible agitarse á sus pies el espíritu nacional, en las contiendas electorales, para reabrir sus puertas, acoger en su seno, y conferirle su sanción soberana al elegido de los pueblos, al ciudadano de la República, que el voto popular exalte á la magistratura suprema del Estado.

Jueves

20

MAYO

Hé aquí un día sensacional. Desde los primeros albores hirieron los oídos y turbaron los virginales susurros de las beldades caraqueñas, los disparos del cohete, el heraldo obligado entre nosotros de todo regocijo público.

El día se anunció hermoso (meteorológicamente hablando), pero en el momento crítico gruesos nubarrones y gran cerrazón en el Naciente, puso en serios temores la realización del acto.

Desde las primeras horas de la mañana empezaron á lucir en puertas y ventanas banderas tricolores.

Transcurrió la mañana en preparativos; grupos pacíficos cruzaban las calles con cintillas tricolores al ojal y así, sin acontecimiento alguno digno de mención, pasó la primera mitad del día, y llegó la hora fijada para la reunión que se había concertado. Esta se efectuó en orden en el sitio escogido, sin violentar ni contravenir las medidas que se creyeron convenientes tomar por parte del Gobierno.

Viernes

21

MAYO

Con fecha de hoy circula en algunos órganos de la prensa caraqueña un cablegrama en que se anuncia que el Senado norte-americano reconoce la beligerancia de los insurrectos cubanos.

No es esta la primera vez que el parlamento norteamericano hace este reconocimiento. ¿Lo aceptará en esta ocasión el Presidente de los Estados Unidos?

España está dispuesta á resistir . . . Sólo al patriotismo innato en el corazón de los iberos puede atribuirse la resistencia de esta nación.

Sábado

22

MAYO

Hoy ha tenido efecto en el local del Ministerio de Relaciones Exteriores un banquete diplomático con que el honorable Ministro del ramo obsequió á los representantes diplomáticos residentes en Caracas.

Domingo

23

MAYO

Con el día de hoy finaliza la tercera semana de mayo.

Las flores de María siguen atrayendo la devota concurrencia á la espaciosa nave del templo, que entre el humo del incienso, las preces del creyente, y la salmodia de los coros, es un oasis donde las flores virginales de nuestra sociedad exhalan su perfume, en la mística unión de amorosas plegarias á la estrella inmaculada de Jericó.

CLOTO.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz.

La **CREMA SIMON** calma muy bien los efectos de las **Picaduras** de los **Mosquitos**.

Verificar la marca de fábrica.
J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

AU PRINTEMPS

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN
Especialidad en la confección de Trajes y Sombreros
GRAN DETAL DE MERCANCIAS
SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA
TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298
C. Blanco Joud & Ca.



LA ESTRELLA ROJA
AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES
ESTE 6, N.º 20
TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260
CARACAS

Fineas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.

POESIAS

DE
ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

DE VENTA EN

La Librería Francesa, Librería Española
y en La Empresa El Cojo

5 BOLIVARES EL EJEMPLAR

Artículos de escritorio — Especialidad en EL COJO.

La perfumería que se vende en EL COJO es importada de las mejores fábricas.



'CIGARROS RECORTE N. 17



ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra **CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS** **Exista el Verdadero.**— 44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
B\$ 37,500.000.

Accepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

PLEGARIA

Compuesta para la señorita María Luisa Saluzzo

Poesía de Felipe Tejera

Música de Salvador N. Llamozas

MODERATO

legato

The first system of the piano accompaniment features a steady eighth-note pattern in the right hand, starting with a piano (p) dynamic. The left hand provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the accompaniment, introducing a crescendo (cresc.) and a decrescendo (dim.) dynamic marking. The right hand maintains the eighth-note texture, while the left hand uses chords and moving lines.

The third system includes the vocal line with lyrics: "nor! eres el in... cli to Cau... di... llo de vic... ria, Del". The piano accompaniment features a piano (p) dynamic and continues with eighth-note patterns.

The fourth system includes the vocal line with lyrics: "cie... lo e... ter... na glo... ria, Del mun... do e... ter... na luz...". The piano accompaniment features a mezzo-forte (mf) dynamic and continues with eighth-note patterns.

The fifth system includes the vocal line with lyrics: "nor! eres el in... cli to Cau di... llo de vic to... ria. Del cielo e... ter... na glo... ria. Del mundo eterna". The piano accompaniment features a forte (f) dynamic, a fortissimo (ff) dynamic, and a tempo change to "meno mosso" with a "rall" (rallentando) marking.

luz. Δ... si cuando en el bá...ra.tro Me a...bis... me de la muer...te. Se
 nor! en mi al.ma vier...te Se...ñor! en mi alma vier...te La gra...cia de tu
 cruz. Se...ñor! en mi al...ma vier...te La, gra...cia
 La gra...cia de tu cruz Se...ñor! Se...ñor!

I

Señor! eres el inclito
 Caudillo de victoria,
 Del cielo eterna gloria,
 Del mundo eterna luz.
 Así cuando en el báratro
 Me abisme de la muerte,
 Señor! en mi alma vierte
 La gracia de tu cruz.

II

Señor! á los que súbito
 Hirió funesto sino
 Y van por el camino
 Sin fe, ni amor, ni luz:
 A cuantos duermen pálidos
 En la honda y negra sima:
 Señor! que los redima
 La gracia de tu cruz.

LA LUNA DE MIEL

Polka

por Carlos C. Blanco

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en "El Cojo"

A B. 2 EL EJEMPLAR

EL COJO

RECORTE
N. 17

FABRICA DE
CIGARROS.

J. Ma. Herrera Irigoyen & Co.
CARACAS,
VENEZUELA.

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.

(DE VAN BUSKIRK)

Es el dentrífico favorito del público de todo América así como también de todo Europa, desde el año de 1859. Es la preparación mas antigua del nuevo mundo.

La célebre actriz Sahara Bernhardt dice del **Sozodonte** que "es el único dentrífico de reputación universal."

El **Sozodonte** preserva la dentadura de su decaimiento, endurece las encías y perfuma el aliento, dándole el olor mas delicioso que ninguna otra preparación puede conceder.

El **Sozodonte** se vende en todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias. Se manda por correo un libro diciéndonos la manera de cuidar vuestra dentadura y una pastilla de **Jabon Sozoderma** de muestra á quien la pida dirigiéndose á los propietarios

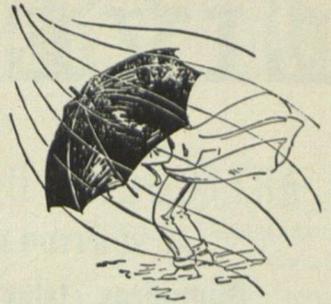
HALL & RUCKEL,

215 Washington St., New York, EE. UU. de A.



Esta es la figura exacta del paquete segun se vende.

27 l.



En un... Aguacero

el hombre se caló hasta los huesos. Y esta mojadura le dió un resfriado. Descuidado éste se le presentó la tos. Con motivo de la tos tuvo que guardar cama. A tomar una dosis del **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer** al principio, le hubiese atajado el resfriado, impedido la subsiguiente enfermedad y padecimiento, y economizado gastos. El remedio casero para resfriados, toses, mal de garganta y todas las afecciones pulmonales es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PREPARADO POR

Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. El nombre de Ayer's Cherry Pectoral — aparece en la envoltura y de realce en el cristal de cada frasco.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

- Son un TÓNICO para el cutis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos. Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" por pago. Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

15 l.

JABON HAMAMELIS SULFUROSO

del Dr. Rosa conserva las MANOS SUAVES y BLANCAS y en el baño lo usan las reinas.

Vigoriza el Cabello y evita su caída.

Fabricado por Dr. Rosa, Co. Montclair, N. J., EE. UU.



PARA LOS NIÑOS.

Pedid á vuestros abuelitos y abuelitas de edad con quienes tengais relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guarden y enviad los sobres con sus sellos á la direccion abajo indicada. Por cada DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO SIRVEN, que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandéis sellos no se mandará nada ni se os contestaran las cartas. Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones. Direccion:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York, E. U. A.

4 l.

Dr. TIRSO LUIS Y CRESPO

MÉDICO CIRUJANO

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Visitas á domicilio á todas horas y á cualquier distancia. Horas de consultas: de 12 á 2 p. m., gratis para los pobres.

Dirección: Calle de la Iglesia, N° 7. La Victoria.

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

FRASCO 5 fr. EN PARÍS

ED. MEYER'S SON

Comisionista, Importador y Exportador

Fabricante de picadura de tabaco para cigarrillos

Agente de varias fábricas de diferentes clases de maquinaria y de la Bicicleta "Emperor" la más fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.

VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS

CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS

POR

BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rs. el ejemplar en la Librería Española y La Empresa El Cojo.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas de lana para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.,

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

LA OBRA DEL DIA

“CONFIDENCIAS DE PSIQUIS”

POR M. DIAZ RODRIGUEZ

CON PROLOGO DE PEDRO EMILIO COLL

A LA VENTA EN CARACAS

— EN —

La Librería Española, Librería de Carranza Rojas, La Empresa El Cojo y en todas las Agencias de EL COJO ILUSTRADO en el Interior de la República.

PRECIOS:

Para Caracas..... 6 rls. ejemplar | Para el Interior..... 7 rls. ejemplar

También está de venta en La Empresa El Cojo á los mismos precios

SENSACIONES DE VIAJE

del mismo autor.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca *LA INDIA*, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata